

CONTENIDO

SECCION PRIMERA: El contexto de Puebla

Presentación	7
I – Preparación de Puebla	10
II – Puebla, foro abierto	12
III – Los teólogos de la liberación en servicio de la Iglesia.	17
IV – La conferencia por dentro	19
V – Mecánica de trabajo de la conferencia	21

SECCION SEGUNDA: El texto de Puebla

Presentación	27
--------------------	----

PRIMERA PARTE: Visión pastoral de la realidad

latinoamericana (1-161)..... 30

Capítulo I: Visión histórica de la realidad
latinoamericana (3 - 14) 30

Capítulo II: Visión socio-cultural de la realidad
de América Latina (15-71). 31

Capítulo III: Visión de la realidad eclesial hoy en
América Latina (72-126) 34

Capítulo IV: Tendencias actuales y evangelización
en el futuro (127-161) 35

SEGUNDA PARTE: Designios de Dios sobre la

realidad de América Latina (162-562) 38

Capítulo I: Contenido de la evangelización 38

Capítulo II: ¿Qué es evangelizar? (340-562) 55

TERCERA PARTE: La evangelización en la Iglesia de América Latina. Comunión y participación (563 - 1127).	67
Capítulo I: Centros de comunión y participación	68
Capítulo II: Agentes de comunión y participación (658 - 891)	72
Capítulo III: Medios para la comunión y participación (892 - 1095)	82
Capítulo IV: Dialogo para la comunión y la participación	93
CUARTA PARTE: Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina (1128 - 1293)	95
Capítulo I: Opción preferencial por los pobres (1134 - 1164)	95
Capítulo II: Opción preferencial por los jóvenes (1166 - 1205)	100
Capítulo III: Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina (1206 - 1253)	101
Capítulo IV: Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional (1254 - 1293)	104
QUINTA PARTE: Bajo el dinamismo del espíritu: opciones pastorales (1294 - 1310)	106
CONCLUSIONES	108
ANEXO	114

..... 67

SECCION PRIMERA

..... 68

Presentación

..... 72

II - Puebla

..... 82

IV - La ciudad

..... 93

SECCION SEGUNDA

Presentación

..... 95

PRIMERA PARTE

..... 95

Capítulo I

..... 100

es

Capítulo II

..... 101

Capítulo III

..... 104

SECCION TERCERA

..... 106

..... 108

Capítulo IV

..... 114

SECCION PRIMERA
EL CONTEXTO DE PUEBLA

TERCERA PARTE: La evangelización en la Iglesia
de América Latina. Comunión y
participación (563 - 1127)

Capítulo I: Criterios de comunión y participación

Capítulo II: Agentes de comunión y participación
(858 - 891)

Capítulo III: Medios para la comunión y
participación (892 - 1095)

Capítulo IV: Diálogo para la comunión y la
participación

CUARTA PARTE: Iglesia misionera al servicio de la
evangelización en América Latina
(1128 - 1293)

Capítulo I: El contexto de Puebla

Capítulo II: El rol de la Iglesia en el desarrollo
económico y social de Puebla

Capítulo III: El rol de la Iglesia en el desarrollo
económico y social de Puebla

Capítulo IV: Acción de la Iglesia por la paz en la
sociedad nacional e internacional
(1294 - 1310)

QUINTA PARTE: El dinamismo del espíritu
misionero (1311 - 1317)

Puebla fue r
los periódicos
vistas. ¿En c
de nuestros p
cación real?
da en que ha
en la historia
a la producci

La preparaci
la actividad c
ción y los ap
Los documen
objeto de del
del clero latin
rú y Ecuador
nas de base. A
América Lati
habría sido d
para eso.

La preparació
parte un acon
de los Estado
opinión. Los
Puebla con el
por ende socia
nuestro contin
impulsó la act
injusticia socia
mezcla de cur
que parece co
continente, y
habían hecho
las tendencias
agudización de
nente. Ilusión
religiosa a los
Latina. Por ell
Estados y en lo

PRESENTACION

Puebla fue noticia. Ocupó durante un mes las primeras páginas de los periódicos, las pantallas de televisión, los comentarios de las revistas. ¿En qué medida fue también un acontecimiento en la vida de nuestros pueblos? ¿Y cuál ha sido y puede llegar a ser su significación real? "Controversia" quiere ocuparse de Puebla en la medida en que haya sido o pueda llegar a ser un hecho de significación en la historia de América Latina. Quiere contribuir, modestamente, a la producción de ese acontecimiento.

La preparación de la Tercera Conferencia ocupó el pensamiento y la actividad del CELAM durante dos años largos. Suscitó la reflexión y los aportes de buena parte de los obispos del continente. Los documentos preparatorios —el "verde" y el "blanco"— fueron objeto de debate entre los teólogos, e incluso en amplios sectores del clero latinoamericano. Sólo en algunos países, como Brasil, Perú y Ecuador, fueron tema de reflexión de las comunidades cristianas de base. Aunque las grandes mayorías populares y cristianas de América Latina no tuvieron aún la participación más directa que habría sido de desear. Quizás los tiempos no estaban aún maduros para eso.

La preparación de Puebla y su celebración fueron, pues, en buena parte un acontecimiento eclesial. Indirectamente suscitó el interés de los Estados y de los medios internacionales de control de la opinión. Los gobiernos latinoamericanos —y otros— miraron hacia Puebla con el rabillo del ojo. No desconocen el peso religioso —y por ende social y político— que tiene la institución eclesiástica en nuestro continente. Tienen presente que Medellín, hace diez años, impulsó la actitud crítica de ciertos núcleos eclesiásticos ante la injusticia social. No podían dejar de mirar hacia Puebla con una mezcla de curiosidad, recelo e ilusión. Curiosidad ante una Iglesia que parece cobrar una vitalidad inusitada en la vida pública del continente, y en la que algunos sectores adoptan posiciones que se habían hecho ya inhabituales. Recelo de que pudieran consolidarse las tendencias críticas dentro de la Iglesia, con la consecuente agudización de los conflictos sociales y políticos en todo el continente. Ilusión de que pudiera ofrecerles alguna nueva legitimación religiosa a los regímenes de fuerza que prosperan en América Latina. Por ello, Puebla no dejó de suscitar expectativas a nivel de Estados y en los medios de control de la opinión internacional.

Pero la Tercera Conferencia no ha adquirido aún todo su peso histórico para las multitudes populares del continente. No ignoramos el esfuerzo que se realizó en algunas regiones por promover la participación de toda la Iglesia en su preparación. En este sentido es un paso adelante dentro del Espíritu del Concilio Vaticano II. También en este sentido fue mucho más adelante que la reunión celebrada en Medellín, para la cual no hubo ningún proceso previo de reflexión a nivel de las bases. Pero este esfuerzo por hacer de Puebla un acontecimiento de toda la Iglesia, se quedó aún corto. Nos parece necesario desarrollar ahora un esfuerzo para que los grandes temas de Puebla sean objeto de reflexión de las bases cristianas.

De todos modos, el acontecimiento "Puebla" no está concluido. Apenas comienza. Y lo que pueda llegar a ser, depende del pueblo

Del Pueblo de Dios en su sentido más amplio: de los católicos, cristianos, creyentes de otras religiones, de todos los latinoamericanos de 'buena voluntad'. Pero depende sobre todo de las clases populares que constituyen la mayor parte de América Latina y de su Iglesia. El porvenir de Puebla depende de los pobres que son la mayor y mejor parte de la Iglesia Latinoamericana. Si Puebla, interpretada desde el Evangelio sus interrogantes y esperanzas, se convertirá en su carne y sangre. Puebla habrá sido un poderoso acontecimiento histórico. En la medida en que prestara argumentos a un orden social injusto y en crisis, y a unos Estados militarizados en razón de su debilidad interna, Puebla podría haber obtenido una triste propaganda efímera. Afortunadamente, no es este el caso.

De todos modos el alcance histórico real de la Tercera Conferencia escapa en buena parte a las intenciones de sus redactores y a los esfuerzos de sus intérpretes. La vigencia de Puebla, como de todo acontecimiento, depende de la vida que cobre en el Pueblo de Dios. "Controversia" quiere presentar a sus lectores el contexto y el texto comentado de Puebla. En la primera parte, se describen los acontecimientos que van desde la reunión de Medellín hasta la Tercera Conferencia celebrada en Puebla; el ambiente exterior que rodeó el seminario donde se reunieron los obispos; la actitud militante de los más rancios sectores conservadores de la antigua ciudad de Puebla de los Angeles; la febril y abnegada labor de los teólogos de la liberación, a las puertas del fortín palafoxiano; las conferencias de prensa oficiales, entre descoloridas y agitadas. Este contexto nos permite situar mejor el alcance y la significación del documento fi-

I- PREPARACION DE PUEBLA

En 1955 se tuvo la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro; era el comienzo de una coordinación estrecha de los obispos a nivel continental; de allí habría de nacer el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). Como todo evento embrionario y dadas las preocupaciones eclesiocéntricas, su orientación y sus resultados habrían de ser primordialmente hacia el interior mismo de la Iglesia: preocupación por las vocaciones, formación del clero, defensa del catolicismo enfrente de las corrientes protestantes, etc.

Desde esa fecha para acá ha habido cambios socio-políticos y eclesiales de alta significación. La década del 60 o de la Alianza para el Progreso, ya para 1965, era el más rotundo fracaso: Quedaba patente el desenfoque estructural de las teorías desarrollistas; se percibía mucho mejor la dependencia agobiante de América Latina. El malestar general y los brotes revolucionarios, estimulados por el ejemplo cubano, surgían un poco por todas partes.

Muchos cristianos se vuelcan hacia el trabajo directo con las bases; algunos viven entre ellas, en barrios populares y marginados, otros empiezan a reflexionar su fe a partir de la angustia y la miseria de sus hermanos.

Camilo Torres parte a la guerrilla y ofrece su vida en búsqueda de la liberación. Se acrecienta la reflexión teológica hecha desde las bases y orientada hacia la liberación de los pobres.

Sensibles a la miseria del pueblo y cargados con toda esta preocupación continental llegan muchos Pastores a Medellín. Se tiene una preocupación viva de responder desde la fe a la problemática de sus pueblos. El trabajo cuidadoso de peritos conscientes y capaces habrá de facilitar la labor. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín 1968, marcará un hito en la historia de la Iglesia, no solamente latinoamericana sino universal.

Es así como Medellín, con sus 16 documentos y a pesar de sus deficiencias, representa una auténtica respuesta a los anhelos de las clases populares.

El período posterior a Medellín habría de ser complejo. Del 68 al 72 sería una etapa de optimismo y de euforia. El clamor del pue-

blo y los esfu
la Iglesia; la
Latinoamerica
monio y com
por hombres.
La reflexión
tir de la mism
Florecía la p
constituía fue
el sector fixis
rar, aun por p

Se producen
instauran reg
se dan órden
Rockefeller y
Derechos Hu
mente la repr
de Sucre 197
se aumentan
la liberación.
del análisis m
1972 - 1978
beración.

Llegamos a
del Episcopa
1978 y aplaz
Juan Pablo I
durante dos
países.

Quienes prep
fueron perso
Se excluyó a
El Secretario
chos Episcop
los obispos. L
determinadas
se aumentab
canos de una
los grandes te
Conocido el

blo y los esfuerzos de las bases cristianas habían sido recogidas por la Iglesia; la Vida Religiosa, orientada por la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos), buscaba nuevas formas de testimonio y compromiso con los pobres; el CELAM estaba orientado por hombres de gran altura como Mons. Pironio y Brandao Vilela. La reflexión teológica crecía y, sobre todo, se sistematizaba a partir de la misma vida y del compromiso de muchos de sus miembros. Florecía la primavera que había brotado en Medellín. Todo esto constituía fuerte amenaza para el sistema socio-político y aun para el sector fixista de la Iglesia. Por eso la represión no se hace esperar, aun por parte de ésta.

Se producen grandes cambios políticos a nivel de las naciones; se instauran regímenes militares en no pocos países del Continente; se dan órdenes precisas desde el país del Norte como el informe de Rockefeller y el informe de la Rand Corporation; se pisotean los Derechos Humanos más fundamentales y se legitima descaradamente la represión. Al interior de la Iglesia y a partir de la reunión de Sucre 1972, se cambian las directivas del CELAM, con lo cual se aumentan las dificultades contra la línea más comprometida en la liberación. Estas dificultades giran alrededor de la utilización del análisis marxista para comprender la realidad latinoamericana. 1972 - 1978 serán años críticos y dolorosos para el proceso de liberación.

Llegamos a los umbrales de Puebla. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, proyectada para octubre de 1978 y aplazada para enero de 1979 por la muerte de Pablo VI y Juan Pablo I, refleja claramente el contexto anterior. Se preparó durante dos años con poca participación de las bases en algunos países.

Quienes prepararon el Documento de Consulta (Documento Verde) fueron personas de plena confianza de la Secretaría del CELAM. Se excluyó a peritos y teólogos que pensasen de manera diferente. El Secretario del CELAM multiplicó los viajes de contacto con muchos Episcopados. Se enviaron "ciertos libros de consulta" a todos los obispos. La convocatoria (enero 1978) fue selectiva: se excluían determinadas personas y aun sectores, mientras que por otra parte se aumentaba grandemente el número de invitados no-latinoamericanos de una misma mentalidad. Se excluyó masivamente a todos los grandes teólogos de la liberación.

Conocido el Documento de Consulta fue duramente criticado por

amplios sectores de la Iglesia; tanto teólogos connotados como Comunidades de Base y grupos de reflexión lo encontraron decepcionante. La descripción de la realidad hecha en el documento, bajo una capa de datos y estadísticas, ocultaba la situación real de las clases populares; para describir el momento crucial del Continente tomaba el punto de vista de las clases poseedoras: paso de una sociedad agrario-urbano a urbano-industrial; la reflexión teológica era abstracta, teórica, conceptual, sin raigambre ni incidencia en la historia concreta; puntos fundamentales como la cristología, la eclesiología, la antropología, la reflexión bíblica, el compromiso por la justicia, etc. eran altamente deficientes; las orientaciones pastorales no respondían a la urgencia del momento. El Documento de Consulta tácitamente fue rechazado aun por algunos episcopados.

Inmediatamente se comenzó un trabajo de preparación de Puebla en línea diferente. Números enteros de revistas, artículos, folletos de divulgación a nivel popular, hojas volantes, comunicados y aun cartas de hermanos de otros continentes, empezaron a circular.

Un segundo Documento, el de Trabajo (Documento Blanco), surge mediados de 1978, mejor que el de Consulta. En él se introdujeron los aportes últimos de las Conferencias Episcopales. Posteriormente se añadieron algunas notas en anexo final, sobre los puntos más controvertidos, algunas de las cuales son sorprendentes.

Con todo esto fue creciendo la preocupación por la III Conferencia. La corriente marginada fue cobrando cada vez más conciencia de ser también Iglesia y por lo tanto responsable de las consecuencias de Puebla. Esto permitió que los obispos más sensibles a la liberación de sus pueblos se sintieran voceros de amplios sectores eclesiales.

II- PUEBLA, FORO ABIERTO

Puebla, rincón tranquilo que ostenta los trazos de una gran ciudad venida a menos, cuenta con magníficas construcciones, algunas de los siglos XVII y XVIII, recubiertas de baldosines y cerámicas. La ciudad, sin embargo, exhala vejez y abandono. Junto con Cholula población vecina, tiene 300 templos uno para cada día del año. Con Guadalajara y Monterrey es una de las ciudades más características de la burguesía mexicana.

Su gente es tr
lica. Cuenta c
quales, Muro
para Cristo R
días de la Co
el análisis ma
dos con panc
cación Católi
logía de la li
presas como
no, expulsen
una de las c
un grupo de
en frente del
se repartiero
timbrado de
tolinia A.C.,
como título
una diatriba
la liberación
vista sobre e
a quien con
además, un
Alocuciones
to: "Esta co
en Puebla,
mienten, de
sino marxi
Assman, et
América La
Esperanza"
rios de Pue
derecho a o
de la claus
apoyo al ep
volante qu
contra la te
La prensa c
a tergiversa
La palma s
bla", periód

connotados como
encontraron decepcionados
el documento, basándose en la
situación real de la América
del Continente. El paso de una
reflexión teológica a una
de ni incidencia en la teología,
o la cristología, la liturgia,
a, el compromiso social, las
orientaciones pastorales.
nto. El Documento de Puebla
por algunos episcopos.

uración de Puebla
artículos, folletos,
comunicados y audiovisuales
on a circular.

o Blanco), surgió
él se introdujeron
es. Posteriormente
re los puntos más
entes.

r la III Conferencia
z más conciencia
ble de las consecuencias
s más sensibles
de amplios sectores.

una gran ciudad
iones, algunas de cerámica
s y cerámicas. Luchamos
nto con Cholula. Cada
ada día del año se
dades más características.

Su gente es tradicionalista y se precia de ser profundamente católica. Cuenta con grupos combativos de derecha: Grupos Interparroquiales, Muro, los FUA (Frente unido anti-comunista), los Jóvenes para Cristo Rey . . . que ciertamente estuvieron activos durante los días de la Conferencia. La universidad comienza a politizarse hacia el análisis marxista de la sociedad. A nuestra llegada fuimos recibidos con pancartas como "Cristianismo sí, Comunismo no", "Educación Católica para todos", "Puebla ama al Papa", "Fuera la teología de la liberación". . . También recibimos volantes y hojas impresas como aquella que se titulaba: "Cristianismo sí, Fascismo no, expulsen a lefebristas y a jesuítas del CELAM". A la salida de una de las conferencias de prensa en el seminario, nos esperaba un grupo de jóvenes entre los 15 y los 25 años que manifestaba en frente del seminario con pancartas semejantes. El 7 de febrero se repartieron en la sala de prensa del seminario 6 hojas en papel timbrado del Instituto de Investigaciones Socio Económicas Motolinía A.C., firmados por el Licenciado Manuel Díaz Cid; llevaban como título "Mienten los teólogos de la liberación". Se trataba de una diatriba furibunda contra Gustavo Gutiérrez y los teólogos de la liberación: "He considerado necesario manifestar mi punto de vista sobre el pensamiento de Gustavo Gutiérrez, —decía Díaz Cid— a quien considero no solamente equivocado en su doctrina, sino, además, un manipulador mentiroso del mensaje evangélico y de las Alocuciones de S.S. Juan Pablo II . . ." y termina su violento escrito: "Esta conjura de los teólogos de la liberación es hoy evidente en Puebla, por eso es importante hacer público el hecho de que mienten, de que no son católicos que buscan el bien de los pobres, sino marxistas, muchos de ellos confesos, Gutiérrez Merino, Assman, etc., que tratan de aprovechar la fuerza de la Iglesia de América Latina, definida por Pío XII como "El Continente de la Esperanza", para fines revolucionarios". El viernes 9 los empresarios de Puebla organizaron una rueda de prensa para reivindicar su derecho a opinar como laicos dentro de la Iglesia. En fin, la víspera de la clausura de la Conferencia, hicieron una manifestación de apoyo al episcopado y de repudio a la teología de la liberación; el volante que repartieron decía: "¡Manifestación popular católica contra la teología de la liberación marxista. Asiste"! "

La prensa de Puebla no se quedó atrás; se dedicó sistemáticamente a tergiversar los acontecimientos y a inventar supuestas entrevistas. La palma se la llevaron "La Voz de Puebla" y "La Opinión de Puebla", periódicos de una cadena de más de 10 diarios controlados -

por García Valseca quien ejerce un dominio casi absoluto sobre los medios de comunicación. Algunos ejemplos: "Los clérigos marxistas pretenden convertir a la Iglesia en Partido Político y Grupo Guerrillero", "Nuevo Che Guevara", donde se dice entre otras cosas: "Asesorados por teólogos marxistas, los obispos del continente latinoamericano preparan aquí el documento final de la III reunión de la CELAM, con el cual pretenden convertir a Cristo en el nuevo Che Guevara de esta porción del mundo aún cristiana e hispano hablante. . .", titulares que remataron con otro semejante a ocho columnas el martes 13, día de la clausura: "El marxismo, fuera. Los teólogos de la liberación derrotados en toda la línea".

Todo esto, sin embargo, está en perfecta coherencia con el ambiente burgués que domina en Puebla y los intereses económicos que subyacen. Baste recordar que desde finales del siglo pasado Puebla fue la primera ciudad —al lado de México— en emprender la carrera industrial; la CROM (Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos) está fuertemente ligada y orientada por los patronos; existe un consejo coordinador empresarial que dictamina las políticas económicas que se deben seguir; la prensa y en general los medios de comunicación constituyen un monopolio que responde a los intereses de unos pocos; los bancos y el poder financiero está en las manos del consorcio familiar Espinosa Iglesias entre otros; en la universidad existe el FUA (Frente Universitario Anticomunista); hasta el párroco de la Catedral tiene su kiosco, almacén comercial, en el Zócalo o plaza principal. De Puebla han salido los políticos más conservadores como Avila Camacho, cuyo hermano ha llegado a ser Gobernador de Puebla; en la Iglesia, 24 obispos son oriundos de esta ciudad.

El enfrentamiento también estuvo presente aun en la sala de prensa dentro del seminario. Todos los días a las 3:15 p.m. había concentración de periodistas para asistir a la conferencia oficial. Cada vez participaban obispos diferentes; la víspera habían recibido las preguntas, teniendo así tiempo para preparar las respuestas. No había lugar a insistir por parte de quien hacía la pregunta.

Dadas las respuestas generales y vagas, y que en ningún momento había posibilidad de entablar un debate, la mayoría de las conferencias de prensa resultaron ser poco interesantes. En algunas ocasiones se llegó a exteriorizar un cierto repudio (silbidos y voces de protesta), ante la vacuidad de la respuesta. En dos ocasiones se leyeron sendas cartas de solidaridad para con los 5 periodistas a

quienes se les ha
gados y varios pe
cer más evidente
días lograr esta
Iglesia —dijo Ada
tados Unidos, cu
renuncio a hacer
se les ha negado
reconozca al seño

Inmediatamente
a quienes se les h
emocionada afir
Soy periodista ca
mo fiel reflector
teológicos, igual
llevo 40 años de
que no revelan l
por primera vez
no lo acepto, gra
tas abandonaron

Excepto estos ch
fueron lánguidas

El ambiente exte
de periodistas, r
cuestiones de Ig
gico.

La asociación de
países del Conti
bates durante to
la situación opri
parroquia del Pa
intercambio per
habían preparad
ciones, pero tod
a las religiosas q
hibida la jornad
pesar de todo, e
bla. Allí funcio
CRIE, que prest

oluto sobre los
clérigos marxis-
tita y Grupo
entre otras co-
s del continen-
al de la III reu-
a Cristo en el
cristiana e his-
ro semejante a
"El marxismo,
toda la línea".

con el ambien-
nómicos que
pasado Puebla
rrender la carre-
ría de Obreros
r los patronos;
tamina las po-
en general los
o que respon-
der financiero

Iglesias entre
ersitario Anti-
kiosco, alma-
Puebla han sali-
amacho, cuyo
a la Iglesia, 24

a sala de pren-
m. había con-
cia oficial. Ca-
bían recibido
respuestas. No
unta.

gún momento
de las confe-
n algunas oca-
dos y voces de
casiones se le-
periodistas a

quienes se les había negado credencial; los aplausos fueron prolongados y varios periodistas renunciaron al uso de la palabra, para hacer más evidente su repudio a tal proceder: "Aunque me llevó tres días lograr esta pregunta sobre la participación de la mujer en la Iglesia —dijo Ada María Isasi de la Organización de Mujeres de Estados Unidos, cuando le tocó el turno de formular su pregunta—, renuncio a hacerla solidarizándome con los compañeros a quienes se les ha negado credenciales de prensa y pido a la presidencia que reconozca al señor McEoin que ha estado pidiendo la palabra".

Inmediatamente se levantó el Sr. McEoin, uno de los 5 periodistas a quienes se les había negado la credencial, y con voz temblorosa y emocionada afirmó: "Monseñores, mi nombre es Gari McEoin. Soy periodista católico, reconocido por los obispos de mi país como fiel reflector de las verdades cristianas, en una serie de niveles teológicos, igual que periodistas. Por primera vez en la vida, y llevo 40 años de periodista, por primera vez hoy día me han dicho, que no revelan los motivos porque los motivos me dañarían, o sea, por primera vez se me ha insultado a mí profesionalmente, y eso no lo acepto, gracias". Aplausos prolongados y unos 100 periodistas abandonaron la sala.

Excepto estos chispazos momentáneos, las conferencias de prensa fueron lánguidas y poco motivantes.

El ambiente exterior al seminario era bien interesante. La afluencia de periodistas, reporteros y teólogos vivamente interesados por las cuestiones de Iglesia, convertían la ciudad en un hervidero ideológico.

La asociación de "Mujeres para el diálogo", venidas de diferentes países del Continente, trabajaban intensamente en seminarios-debates durante toda una semana; buscaban llamar la atención sobre la situación oprimida de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. La parroquia del Parral se convirtió en un lugar de información y de intercambio permanente. Sus propósitos de servicio iban más lejos: habían preparado sala de conferencias y un gran salón para exposiciones, pero todo esto se vino al suelo cuando el obispo prohibió a las religiosas que prestaran su colaboración; también les fue prohibida la jornada litúrgica y de oración que habían preparado. A pesar de todo, el Parral, fue uno de los centros más activos de Puebla. Allí funcionó el Centro Regional de Información Ecuménica, CRIE, que prestó valioso servicio a la corriente de liberación.

mación de la prensa mexicana respecto a Puebla. Ambos organismos fueron blanco de duros ataques por parte de la corriente tradicionalista.

III LOS TEOLOGOS DE LA LIBERACION EN SERVICIO DE LA IGLESIA

“Si después del recibimiento que se les dio, ustedes hubiesen sacudido el polvo de sus sandalias, hubiese estado bien; mejor aún el que se hayan quedado a prestar sus servicios en Puebla”, palabras de Dom Helder Camara.

Desde un primer momento la prensa poblana enfiló baterías contra la teología de la liberación.

Se esparció ampliamente el rumor de que se estaba creando un CELAM III paralelo; que la intención de los teólogos de la liberación era la de sabotear la Conferencia Episcopal. Algunos señores obispos más conservadores se sentían amenazados.

José Comblin venía invitado por el Cardenal Arns del Brasil; Leonardo Boff, llamado como asesor por Dom Cándido Padín; Clodovis Boff por Dom Moacyr Grechi; Gustavo Gutiérrez por siete obispos. La presencia de muchos de ellos no era gratuita, venían llamados por sus obispos.

La realidad, pues, era diferente: se venía a Puebla para servir a la Iglesia. Quizás algunos de ellos no eran aceptados por sus propios obispos, pero se estaba en profunda comunión con la Iglesia Universal; no se pensaba como tal o cual obispo, pero se estaba en comunión con Dom Aloisio, con Mons. Proaño, Mons. Romero o con Dom Cándido. Pero sobre todo, se quería prestar un servicio a la comunidad toda del Pueblo de Dios. Se buscaba reforzar, en lo posible, la voz de los pobres a fin de que sus clamores y angustias fueran escuchados por todos. Puebla había sido preparada, y esperada con gran atención por parte de las bases; llegado el momento, estos mismos grupos cristianos tenían derecho a estar presentes a su manera; los teólogos de la liberación, masivamente excluidos de manera oficial, querían también representarlos. Si no la voluntad de algunos obispos, ciertamente el sector más vivo de la comunidad cristiana justificaba su presencia.

Washington 14 se convirtió en un agitado taller y en un sitio de

profunda comunión. Allí se respondía al ritmo de las necesidades de la Conferencia. Cada vez que llegaba una nueva redacción de los documentos, la persona o el equipo encargado de cada esquema lo examinaba, lo estudiaba y proponía algunos "modos" alternativos al texto de la asamblea; se trataba de llenar lagunas, abrir caminos, evitar condenaciones prematuras e injustas por parte de los sectores más conservadores. El tren de trabajo era febril pues había que responder a las necesidades del instante.

Momento culmen de comunión con el episcopado fue el jueves 8 cuando se reunieron con el equipo de teólogos en Washington 14, alrededor de 35 entre señores obispos y otros participantes de la Asamblea. Además de conservar amigablemente y participar en la misma mesa, pudieron compartir preocupaciones y experiencias de la Asamblea. Comentó en esa ocasión Dom Alano del Brasil: "Tengo que confesarles que al levantarme hace dos días me sentía deprimido ante la difícil marcha de la Asamblea. Por la noche, ante el trabajo de ustedes me sentí contento y lleno de optimismo". Terminó la reunión con un Padre Nuestro profundamente sentido por todos. "He aquí la imagen de la nueva Iglesia que todos buscamos", comentaban algunos después: todos realmente hermanos, hijos de un mismo Padre.

Dijera lo que dijera la prensa, fueran cualesquiera los temores de algunos obispos, pensasen lo que pensasen los empresarios de Puebla, la verdad es que el espíritu que movía a este grupo de trabajo, no era otro que el mejor servicio de la Iglesia. Bien claro lo expresó el P. Arrupe al hablar a los jesuítas presentes en Puebla y repetirlo 3 días más tarde, en conferencia de prensa, cuando deshizo el infundado rumor de las reuniones paralelas de jesuítas. Señaló que en Puebla había efectivamente 120 jesuítas, muchos de ellos llamados por él y que, cuando se reunió con ellos, había visto "120 hombres, absolutamente dedicados a la Iglesia"; y añadió: "Sé que los consultan los obispos y yo también los consulto".

En consonancia con esto, está la sugerencia hecha en la Asamblea General por Monseñor Barnardino Piñera, secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, al pedir la realización de un encuentro latinoamericano de teólogos de diversas corrientes con el fin de estudiar la teología de la liberación y buscar un consenso. Hay que tener en cuenta, dijo, que los llamados teólogos de la liberación constituyen un grupo importante de sacerdotes, religiosos y laicos.

La situación mejante: dos tacto con las evangelizado tiempo se ha to— pero la ciones.

Una vez part bajo con un opinión de n discurso del llamada de a Lorscheider na y señalarí gunta fundar te: "¿Cuál e América Lat mar que el r la dignidad c fundamental Hay una m constanteme y semejanza.

Luego vendr más progresi saber, que l nombrada p nombrada p nea más ava como progr Juan Florez Laguna de n

La segunda rior. Por inm temario de vo proyectó aprobado po

IV LA CONFERENCIA POR DENTRO

La situación al interior de la Conferencia reflejaba un ambiente semejante: dos corrientes que de acuerdo a su mayor o menor contacto con las bases, percibían la realidad y por lo tanto la misión evangelizadora de la Iglesia de manera diferente. Durante todo el tiempo se hablará de un gran ambiente de unidad, —lo cual es cierto— pero la Conferencia será una continua confrontación de posiciones.

Una vez partió el Papa de Puebla, la Conferencia comenzó su trabajo con un discurso del Cardenal Aloisio Lorscheider que según la opinión de muchos reorientó el trabajo y abrió nuevos caminos. El discurso del Papa a los obispos había sido de tono doctrinal y una llamada de atención a posibles peligros de desviación. El Cardenal Lorscheider hablaría desde la situación concreta de América Latina y señalaría un rumbo netamente pastoral a la Asamblea. La pregunta fundamental que se hacía el Cardenal brasileño era la siguiente: “¿Cuál es en verdad el mayor desafío para la evangelización de América Latina?” y su respuesta fue clara y firme: “Debemos afirmar que el más urgente desafío es la defensa o la proclamación de la dignidad de la persona humana, la proclamación de los derechos fundamentales del hombre de América Latina a luz de Jesucristo. Hay una mentalidad individualista en América Latina que lleva constantemente al atropello del hombre en su dignidad de imagen y semejanza divina, de filiación divina. . .”

Luego vendrían dos votaciones que serían un triunfo para la línea más progresista. Contrariamente a lo previsto por el reglamento, a saber, que la Comisión de Articulación y Empalme debería ser nombrada por la Presidencia, la Asamblea consiguió que fuera nombrada por votación plenaria de la sala. Primer triunfo de la línea más avanzada. 4 de los 5 obispos nombrados eran catalogados como progresistas: McGrath, Bambaren, Mendes de Almeida y Juan Florez de República Dominicana; el quinto sería Mons. Justo Laguna de nacionalidad argentina.

La segunda votación importante sería sobre la escogencia del temario. Por inmensa mayoría (149 votos contra 30) fue impugnado el temario de trabajo preparado anteriormente mientras que el nuevo proyecto presentado por Luciano Mendes de Almeida sería aprobado por unanimidad.

Sin embargo, la amplia mayoría de la corriente más conservadora contaría siempre, por adelantado, con una apreciable ventaja. Esto haría que algunas de las 21 comisiones de trabajo quedaran demasiado tradicionales.

Desde los primeros días comenzarían a alinearse los participantes en una u otra corriente. Algunos se sentían fuertemente impactados por los discursos del Papa, llegando a proponer ciertos obispos argentinos que, puesto que las directrices de la Conferencia ya estaban dadas por Juan Pablo II, no era necesario elaborar documento alguno, sino que bastaba con firmar los discursos del Pontífice. Otros sin embargo, sentían la necesidad de responder claramente a los problemas del Continente, planteados desde la situación real de los pobres y orientados hacia una liberación eficaz.

Esta doble corriente se vería reflejada ya desde el día 5 de febrero cuando ante la primera redacción del documento sobre la realidad de América Latina, el rechazo fue prácticamente unánime: a los obispos progresistas les pareció insuficiente mientras que los conservadores lo consideraron demasiado avanzado en lo socio-político y poco pastoral. Mons. Silva Enríquez, primer orador y cabeza de quienes lo atacaron, criticó el documento por su "excesivo énfasis en los aspectos temporales y sociopolíticos, en descuido de la parte doctrinal", mientras que Dom Cándido Padín del Brasil señalaba la "falta de objetividad al no hacer —el documento— referencia a la marginalidad, opresión y pobreza que se ha agravado para más de cien millones de latinoamericanos". De uno y otro lado fue atacado, aunque por causas diferentes. Al final de tan acalorado y emotivo debate algún obispo progresista declaró a la prensa que "efectivamente ha sido el más acalorado debate y puedo aventurarme a señalar que un 60% de los asistentes están de nuestra parte".

Semejantes diferencias encuentran su explicación cuando descubrimos la teología que está a la base de ellas. En la misma discusión un vocero uruguayo, el P. Miguel Barriola, afirmaba que hay que matizar expresiones como esa de "estructura de pecado" que se refiere a la injusticia. Y añadía más adelante: "Si Dios Padre ha puesto una cruz sobre los hombros de nuestros pueblos, no debemos sumarnos a los coros que gritan 'elimina tu cruz y entonces te crearemos' ". Frente a los conservadores se alzaron otras voces como la del obispo de Barcelona, Venezuela, que se sitúa en una línea de clara auto-crítica: "Habría que afirmar con humildad, que ciertos miembros de la Iglesia no tuvieron una visión amplia en lo referen-

te a la esclavi
Patiño quien
social, lo cul
encontramos

Tan diferente
la Conferenci
Documento,
te del texto s
negativa de e
mento.

El tema que
era el marxis
ideología tot
res rechazab
de la realida
par por un e
sis" advertía
que por su p
de la Comisi
Holanda, P.
los obispos l
ra ellos el co
mano; busc
blo, cuya ol
más; están c
tratan el te
muy poca id

V MEC

"Fruto de l
Pastores", c
se ha querid
orientacion
ocho página
entre posic
tampoco se
El conjunc
final se cre

ás conservadora
able ventaja. Esto
o quedaran dema

los participantes
amente impacta
er ciertos obispos
a Conferencia ya
o elaborar docu
cursos del Pontí
responder clara
s desde la situa
iberación eficaz.
día 5 de febrero
sobre la realidad
e unánime: a los
ras que los con
en lo socio-polí
orador y cabeza
su "excesivo éni
n descuido de la
n del Brasil seña
mento— referen
a agravado para
y otro lado fue
tan acalorado y
a la prensa que
uedo aventurar
nuestra parte".

uando descubri
n misma discusión
pa que hay que
ado" que se re
Padre ha pues
os, no debemos
ntonces te cree
s voces como la
en una línea de
dad, que ciertos
a en lo referen

te a la esclavitud y a la ordenación de mestizos", o la del P. Luis Patiño quien afirmaba: "Nos comprometemos con lo político, lo social, lo cultural, con todo lo humano, porque creemos que así encontramos la presencia del Señor de la historia: Jesucristo".

Tan diferentes apreciaciones seguirán presentes a lo largo de toda la Conferencia de tal manera que todavía en la votación final del Documento, la votación afirmativa ("placet") de esta primera parte del texto sería la más baja de todas, siendo a su vez la votación negativa de esta parte ("non placet") la más alta de todo el Documento.

El tema que llevaba la discusión al rojo vivo, como era de esperar, era el marxismo. Estando todos de acuerdo en rechazarlo como ideología totalizante, materialista y atea, mientras los conservadores rechazaban todo en bulto, otros mantenían el análisis crítico de la realidad utilizado por el marxismo. "Conviene no dejarse atrapar por un esquema de tipo marxista a base de tesis-antítesis-síntesis" advertía el obispo Alfredo Espósito de la Argentina; mientras que por su parte, el superior de los padres agustinos y presidente de la Comisión por América Latina de la Conferencia Episcopal de Holanda, P. Guillermo Saelman, señalaba que entre la mayoría de los obispos latinoamericanos existe gran temor al comunismo: "Para ellos el comunismo es un conjunto de todo lo diabólico e inhumano; buscan cómo la Iglesia tiene que defenderse contra el diablo, cuya obra en este mundo es el comunismo. No quieren oír más; están convencidos de que el comunismo es el mismo diablo y tratan el tema con tanto miedo que creo que realmente tienen muy poca idea de lo que están hablando".

V MECANICA DE TRABAJO DE LA CONFERENCIA

"Fruto de las jornadas de oración y reflexión de este encuentro de Pastores", como dice el texto, es el documento-carta magna en que se ha querido plasmar la situación pastoral de América Latina y las orientaciones futuras para la Evangelización. Doscientas sesenta y ocho páginas que, en su elaboración, son resultado de un equilibrio entre posiciones diferentes. No se va más allá de Medellín pero tampoco se puede afirmar que haya habido retroceso.

El conjunto total es el resultado del trabajo de 21 comisiones —al final se creó la vigésima segunda "Opciones Pastorales"— integra-

das en cinco núcleos o grandes unidades. Los cinco grandes núcleos, son los siguientes:

1. Visión pastoral de la realidad latinoamericana.
2. Reflexión doctrinal en torno a los designios de Dios sobre esta realidad, centrada en la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre, con un segundo apartado dedicado a la Evangelización en general.
3. Evangelización, en, y por la Iglesia en Latinoamérica comunión y participación (centros, agentes y medios).
4. La Iglesia evangelizadora y misionera hoy y en el futuro de América Latina.
5. Las grandes opciones pastorales.

Una lectura atenta del actual documento permite reencontrar a través de los capítulos el trabajo original de las comisiones. La labor de la "Comisión de Empalme" fue integrar orgánicamente todo el trabajo en un único documento.

La forma actual del texto evidencia un esfuerzo continuo a través de tres redacciones consecutivas. Generalmente las redacciones 1a. y 2a. de cada esquema son fundamentalmente iguales: la segunda, casi una copia de la primera, aparece algo más desarrollada. La redacción tercera, por el contrario, en no pocos casos mejora notablemente el texto de la segunda.

Fue esta tercera redacción, con leves modificaciones, la que pasó a constituir el texto aprobado por los obispos que tenemos entre manos; "La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina".

Finalmente, Dom Avelar Brandao Vilela, en compañía del cardenal Muñoz Vega, recibiría el cargo de redactar el "Mensaje a los Pueblos de América Latina".

Una rápida comparación con la metodología seguida en Medellín, arroja diferencias y semejanzas dignas de atención:

- Tanto en Medellín como en Puebla se toma como metodología de trabajo el partir de la realidad (situación) para reflexionarla teológicamente (reflexión doctrinal, teológica o criterios) y llegar a la formulación de líneas pastorales de acción (opciones). Claro que de los propósitos a la realización hay mucho trecho, como se puede ver en algunos temas tratados: Cristología,

Iglesia, Fe, ide
Dos hechos co
sarrolo de una
Mientras en M
semana se ded
permitieron es
comenzase el
existía la prec
mento alguno
en la segunda
ponencias de r
el trabajo a la
más amplia d
comunicación
reunión apena
perspectiva.

El segundo he
la Asamblea.
Paulo VI sólo
apenas si se c
sonido, adem
3o. o 4o. día
plena marcha
estuvo una ser
claramente, lo
de comenzar l

Estos contrast
tos diferentes:
pados de limi
problemática
nerlas, pero si
ciones eran di

Una última di
llín es la utili
Se trataba de
comisiones pa
de trabajo esc
presentes en l
presiones sob

Iglesia, Fe, ideologías y política . . .

Dos hechos concretos producirían diferencias grandes en el desarrollo de una y otra Asamblea.

Mientras en Medellín, de los 15 días de reunión, la primera semana se dedicó a la presentación de algunas ponencias que permitieron establecer un nivel común a partir del cual se comenzase el intercambio de opiniones, y mientras allí no existía la preocupación de redactar desde el comienzo documento alguno —de hecho los textos de Medellín se redactaron en la segunda semana—; en Puebla, por el contrario, no hubo ponencias de ninguna clase y desde los primeros días se enfocó el trabajo a la redacción del documento. Esto no favoreció una más amplia discusión de los temas ni permitió una mayor comunicación de experiencias. De ahí que todavía al final de la reunión apenas estuvieron aflorando notables divergencias de perspectiva.

El segundo hecho fue la presencia del Papa y su comunicación a la Asamblea. Mientras en vísperas de la reunión de Medellín Paulo VI sólo estuvo presente 3 días y su discurso inaugural apenas si se oyó a causa de una seria falla en el equipo de sonido, además, el texto del discurso sólo fue repartido el 3o. o 4o. día de la Conferencia, cuando la Asamblea estaba en plena marcha. El caso de Puebla fue diferente: Juan Pablo II estuvo una semana en México, sus discursos fueron escuchados claramente, los textos fueron impresos y repartidos desde antes de comenzar labores la Asamblea.

Estos contrastes indiscutibles marcaron rumbos o al menos acentos diferentes: no pocos obispos en Puebla parecían más preocupados de limitarse a las directrices dadas por el Papa que a la problemática propia de América Latina. No que haya que oponerlas, pero sí que de hecho el punto de partida y las preocupaciones eran diferentes para no pocos de los participantes.

Una última diferencia digna de ser notada con respecto a Medellín es la utilización en Puebla del método llamado de "la reja". Se trataba de un diálogo cruzado con los miembros de las demás comisiones para enriquecerse mutuamente. Para ello cada grupo de trabajo escogía uno o dos representantes que debían hacerse presentes en las otras comisiones a fin de poder intercambiar impresiones sobre el trabajo realizado. Gracias a él, los miembros

de cada comisión podían tener una visión general del trabajo de los demás grupos. Este método resultó ser muy efectivo sobre todo en orden a una mejor integración del trabajo de las diferentes comisiones de un mismo núcleo.

De todas maneras, más importante que el Documento es la vida misma de la Iglesia, el grado de decisión con que la Iglesia-institución y concretamente nosotros los cristianos queramos asumirlo y comprometernos con la liberación integral del continente latinoamericano. Aun los mejores textos de Medellín no fueron otra cosa que letra muerta para algunos sectores de la Iglesia. Corresponde pues, al Pueblo de Dios, obispos, sacerdotes, grupos de reflexión, comunidades de base . . . hacer realidad, en una liberación cada vez más plena, el momento de gracia que anuncia el Documento.

Nota: La publicación de este número de "Controversia" ha debido retrasarse algunas semanas con el fin de poder ofrecer una lectura del documento de Puebla, hecha sobre el texto revisado y definitivo. Este retardo ha permitido poner en sus manos un instrumento de trabajo más útil y de fácil manejo, puesto que todas las referencias remiten a la nueva numeración del texto oficial. Con algunas notas al pie de página se destacan, además, las discrepancias más sensibles notadas entre la redacción original y el texto revisado.

La lista de los intergrantes de cada una de las comisiones puede verse en el ANEXO

PRESENTACION

Este libro se inicia con una breve "Presentación" del Documento por parte de la Presidencia de la III Conferencia Episcopal y del Secretario General del CELAM. En ella se expone el método de trabajo que se adoptó en Puebla y se presenta la orientación fundamental del Documento: "Se ha buscado condenser aspectos de nuestra incidencia en la Evangelización, abarcándonos en una definida perspectiva de misión". Se trata, pues, de un documento elaborado por quienes están al servicio de la unidad de la Iglesia. Por ello, refleja las preocupaciones que la atraviesan y trata de conciliarlas. No es un texto escrito por Teólogos: no presenta hipótesis doctrinales o pastorales que abran nuevos caminos a la Iglesia. Recoge más bien parte de la reflexión y de la experiencia contradictorias de la comunidad. No debe ser tomado durante estos últimos años. Menos aún puede ser tomado como un documento de ínfima política o de ciencias sociales. Por esta razón, no se puedan buscar en él alternativas políticas o ideológicas para América Latina. Por más que las precisiones doctrinales y las orientaciones pastorales no puedan dejar de tener una implicación política.

SECCION SEGUNDA EL TEXTO DE PUEBLA

Después de la sesión de Medellín, la III Conferencia se propone "volver a considerar temas anteriormente debatidos y asumir nuevas preocupaciones, bajo la inspiración del Evangelio de Jesucristo". En este sentido, condensan los obispos los temas centrales de todo el Documento.

La primera urgencia que se formula, en diálogo con todo el Pueblo de Dios, es esta: "Plúmos, en realidad, el Evangelio de Cristo en nuestro continente". Aunque existe "gran heroísmo oculto", los Pastores reconocen que los cristianos estamos lejos de vivir todo lo que predicamos. Piden perdón a Dios y a los hermanos por no haberlo y expresan el deseo de "no solamente ayudar a los pobres, en su conversión sino también convertirnos juntamente con ellos".

¿Cuál es el panorama latinoamericano? "No es necesario profundizar en el examen. La verdad es que aumentando cada vez más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen

de cada comisión porfirio para un comité general del trabajo
los dando grupos, tiene a su vez un papel muy efectivo
esta en orden a una mejor vida y al trabajo de las dife
las que vienen de un mismo origen.

De todas maneras, más importante que el Documento es la
actitud de la Iglesia, el grado de identificación con que la Iglesia
está, y concretamente nosotros los cristianos queramos avizorar
nos comprometamos con la liberación integral del continente latino
americano. Aun los mejores textos de Medellín no fueron otra cosa
que letra muerta para algunas secciones de la Iglesia. Corresponde
pues, al Pueblo de Dios, obispos, sacerdotes, grupos de reflexión
comunidades de base... hacer realidad, en una liberación cada
vez más plena, el momento de gracia que anuncia el Documento.

Nota: La publicación de este número de "Contraversis" ha debido
retrasarse algunas semanas con el fin de poder ofrecer la
lectura del documento de Puebla, hecha sobre el texto
revisado y definitivo. Este retardo ha permitido poner en
manos un instrumento de trabajo más útil y de fácil manejo
para el lector. La nueva numeración de los capítulos y de las
secciones se indica en el texto original y en el texto revisado.
SECCIÓN SEGUNDA
EL TEXTO DE PUEBLA

La lista de los integrantes de cada una de las comisiones
puede verse en el ANEXO

El texto se abre
parte de la Presi
tario General de
que se adoptó e
del texto: "Se
en la Evangeliza
Pastores". Se tra
deben estar al sa
tensiones que la
escrito por Teófi
les que abran ni
de la reflexión y
eclesial durante
como un docum
Por esta razón,
explícitas para
nales y las orien
significación pol

MENSAJE

Diez años despu
ver a considerar
compromisos, be
este mensaje, co
Documento.

La primera preg
blo de Dios, es e
en nuestro cont
los Pastores rec
todo lo que pre
por sus faltas y
demás, en su cor
ellos".

¿Cuál es el panc
zar el examen. I
tancia entre los

PRESENTACION

El texto se abre con una breve "Presentación" del Documento por parte de la Presidencia de la III Conferencia Episcopal y del Secretario General del CELAM. En ella se expone el método de trabajo que se adoptó en Puebla y se presenta la orientación fundamental del texto: "*Se ha buscado considerar aspectos de mayor incidencia en la Evangelización, ubicándonos en una definida perspectiva de Pastores*". Se trata, pues, de un documento elaborado por quienes deben estar al servicio de la unidad de la Iglesia. Por ello, refleja las tensiones que la atraviesan y trata de conciliarlas. No es un texto escrito por Teólogos: no presenta hipótesis doctrinales o pastorales que abran nuevos caminos a la Iglesia. Recoge mas bien parte de la reflexión y de la experiencia contradictorias de la comunidad eclesial durante estos últimos años. Menos aún puede ser tomado como un documento de jefes políticos o de científicos sociales. Por esta razón, no se pueden buscar en él alternativas políticas explícitas para América Latina. Por más que las precisiones doctrinales y las orientaciones pastorales no puedan dejar de tener una significación política.

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

Diez años después de Medellín, la III Conferencia se propone "*volver a considerar temas anteriormente debatidos y asumir nuevos compromisos, bajo la inspiración del Evangelio de Jesucristo*". En este mensaje, condensan los obispos los temas centrales de todo el Documento.

La primera pregunta que se formulan, en diálogo con todo el Pueblo de Dios, es esta: "*¿Vivimos, en realidad, el Evangelio de Cristo en nuestro continente?*". Aunque existe "*gran heroísmo oculto*", los Pastores reconocen que los cristianos estamos lejos de vivir todo lo que predicamos. Piden perdón a Dios y a los hermanos por sus faltas y expresan el deseo de "*no solamente ayudar a los demás, en su conversión sino también convertirnos juntamente con ellos*".

¿Cuál es el panorama latinoamericano? "*No es necesario profundizar el examen. La verdad es que aumentando cada vez más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen*

mucho. Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se está violando los derechos fundamentales del hombre”.

Pero, ¿*“de qué manera podemos colaborar al bienestar de nuestros pueblos latinoamericanos”*, cuando algunos —la minoría— *“pretenden en mantener sus privilegios a cualquier precio?”*. Al tratar estos problemas insisten en que lo hacen, no como científicos, sino como intérpretes de nuestros pueblos, *“especialmente de los más humildes, la gran mayoría de la sociedad latinoamericana”*.

“¿Qué tenemos para ofrecer?” la riqueza de la Iglesia se llama “Jesús de Nazaret”. Pero el poder de Dios, que obra por el Espíritu de Jesús, *“requiere de los hombres, el máximo esfuerzo (...) a través de todos los medios disponibles: fuerzas espirituales, conquistas de la ciencia y de las técnicas en favor del hombre”*.

En Jesucristo reside el poder de liberación del hombre latinoamericano. *“Así, el hombre de este continente tiene para la Iglesia un significado esencial, porque Jesucristo asumió la humanidad y la condición real, excepto el pecado”*. *“Por eso, es importante que sus derechos —los derechos del hombre latinoamericano— sean conocidos”*.

Como pastores, los obispos quieren proclamar la verdad sobre Jesucristo, sobre la misión de la Iglesia, y sobre la dignidad y el destino del hombre. *“Nuestro mensaje —dicen los obispos— se siente iluminado por la esperanza”*. La seria preocupación pastoral por los humildes —sin excluir a otros— son *“oportunas advertencias para que las distancias no se agranden”*. *“Invitamos a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo”*.

Los obispos retoman la indicación de Juan Pablo II en su discurso inaugural, y señalan tres campos de particular importancia pastoral: la familia, la juventud y la pastoral vocacional.

Luego, se dirigen a todos los hombres de buena voluntad y que tienen alguna responsabilidad social para que se conviertan en constructores de la *“Civilización del Amor”* (Pablo VI).

Esta civilización debe estar fundada en el amor, la justicia y el perdón. Se opone a todo lo que separa a los hombres, *“repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos —dicen— la condición de satélite de ningún*

país del mundo
finalmente, la
guridad nacion
Para cerrar su
en Dios y en
Medellín.

amenazados. Se este
e”.

benestar de nuestra
minoría— “pers
o?” Al tratar este
científicos, sino c
ente de los más h
ericana”.

de la Iglesia se llan
obra por el Espí
no esfuerzo (. . .
s espirituales, co
el hombre”.

hombre latinoame
para la Iglesia
la humanidad y
es importante q
americano— sean

verdad sobre Jes
gnidad y el desti
os— se siente ilun
astoral por los m
s advertencias pa
a todos, sin disti
os pobres, como
usa, la causa mis

do II en su discus
importancia past
al.

na voluntad y q
se conviertan c
plo VI).

or, la justicia y
hombres, “repe
gnidad de Améri
satélite de ning

país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias”. Denuncian, finalmente, la carrera armamentista que —bajo el pretexto de la seguridad nacional— sirve para producir ganancias ilícitas.

Para cerrar su mensaje, los obispos retoman la profesión de la fe en Dios y en los hombres de América Latina, proclamada ya en Medellín.

PRIMERA PARTE

VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA (1 - 161)

Síntesis Introductoria

Esta primera parte se propone situar la Evangelización “*en continuidad con la realizada*” en el pasado, examinar el actual contexto social y cultural en que la Iglesia lleva a cabo su misión, y las proyecciones de futuro de la realidad pastoral.

Se divide en cuatro secciones:

- 1) Visión histórica de la Evangelización en América Latina;
- 2) Visión pastoral del contexto social y cultural;
- 3) Realidad pastoral hoy en América Latina;
- 4) Tendencias actuales y Evangelización en el futuro.

La visión histórica de la Evangelización quiere presentar no sólo sus “luces” —como lo hacía tradicionalmente la apologética— sino también sus “sombras”. Aunque de hecho estas últimas sólo aparecen todavía con timidez. La segunda y tercera sección describen en ocasiones con fuerza y realismo la situación de injusticia existente en nuestros países, y la subversión de la cultura y los valores que padecemos. En cambio, las indicaciones de la cuarta sección, sobre el futuro de la Evangelización, resultan tímidas frente a los problemas anteriormente planteados.

CAPITULO I: Visión histórica de la realidad latinoamericana (3-14)

La Iglesia tiene la misión de llevar a los hombres la Buena Nueva del Reino de Dios. Para su cumplimiento eficaz, juzga necesario “*conocer el pueblo latinoamericano en su contexto histórico*” (3).

La evangelización participa en todas las “*contradicciones y desgarramientos*” de la conquista y la colonia. Tuvo “*luces y sombras*”

Nuestros Santos
“intrépidos luc
Bartolomé de l
que defendieron
mueve la dignid
texto señala ur
esclavos african
ción evangelizac

La Iglesia sufrió
nos, incompleta
Pero la evangeli
bras dentro del

En el siglo XIX
sis. Sufrió perse
a la escucha de
noamericanos”
de una nueva so

“Nos preparam
el mensaje de sa
rencialmente a l
ximarnos (. . .
(. . .), a fin de
realidad” (14).

CAPITULO II: V

“A partir del Ev
bre latinoameric
que colaboren t
quen valores cris

El pueblo latino
la tendencia a co
su dignidad, su d
interés por los vi
tiría desarraigar

Pero “*percibim
esperanzas y as*

Nuestros Santos vivieron el Evangelio en su plenitud. Surgieron "intrépidos luchadores por la justicia" (Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, etc.) y "tantos otros que defendieron a los indios". Ellos demuestran que la Iglesia "promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano" (8). El texto señala una "sombra" de este período. "El problema de los esclavos africanos no mereció, lamentablemente, suficiente atención evangelizadora y liberadora de la Iglesia" (8 Nota 1).

La Iglesia sufrió "desfallecimientos, alianzas con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral y la fuerza destructora del pecado". Pero la evangelización "ha sido mucho más poderosa que las sombras dentro del contexto histórico" (10).

En el siglo XIX y principios del XX, la Iglesia atravesó grandes crisis. Sufrió persecuciones. Hoy se va renovando con nuevo impulso a la escucha de las "necesidades y esperanzas de los pueblos latinoamericanos" (11). Está dispuesta a "contribuir en la construcción de una nueva sociedad más justa y fraterna" (12).

"Nos preparamos —dicen— para llevar, con esperanza y fortaleza, el mensaje de salvación del Evangelio a todos los hombres, preferencialmente a los más pobres y olvidados" (12). "Queremos aproximarnos (. . .) a la realidad del hombre latinoamericano de hoy (. . .), a fin de analizar nuestra misión pastoral partiendo de esa realidad" (14).

CAPITULO II: Visión socio-cultural de la realidad de América Latina (15 - 71)

"A partir del Evangelio (. . .) nos ubicamos en la realidad del hombre latinoamericano" (15). La Iglesia "pide a todos los cristianos que colaboren en el cambio de las estructuras injustas; comuniquen valores cristianos a la cultura global" (16).

El pueblo latinoamericano ha obtenido logros que dan esperanzas: la tendencia a compartir lo que se tiene, la conciencia creciente de su dignidad, su deseo de participación política y social, el creciente interés por los valores autóctonos, el avance económico que permitiría desarraigar la extrema pobreza (Cfr. 17 - 22).

Pero "percibimos también el profundo clamor lleno de angustias, esperanzas y aspiraciones" de campesinos, obreros, estudiantes.

“Así nos situamos en el dinamismo de Medellín (Cfr. 14, 2) en la visión de la realidad asumimos” (25). Pablo VI señaló como evangelizadora “el deber de que nazca la liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total” (26).

“Vemos (. . .) como un escándalo y una contradicción con el cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del creador (. . .). La Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por donde en países que se llaman católicos” (28). “Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria” (30). “Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras” (30).

La situación de extrema pobreza generalizada, tiene rostros muy concretos: los indígenas y afroamericanos, los campesinos, marginados urbanos, sub-empleados y desempleados, los jóvenes niños y ancianos. . . (Cfr. 31 - 39).

Los obispos quieren compartir también otras angustias: —con frecuencia no se respetan derechos humanos fundamentales— vida, salud, educación, vivienda, trabajo (Cfr. 40 - 41). Nos encontramos “en una situación de permanente violación de la dignidad de la persona” (41). En América Latina han surgido “los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza”. En nuestra situación colombiana tiene especial significación la denuncia de “la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios. Angustias en tantas familias por la desaparición de sus seres queridos, quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por las detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante un ejercicio de justicia sometida o atada (. . .). La Iglesia, por un auténtico compromiso evangélico, debe hacer oír su voz denunciando y corrigiendo estas situaciones, mas aún cuando los gobernantes o responsables se profesan cristianos” (42). “Angustias —continúa el texto— por la violencia de la guerrilla, del terrorismo y de los secuestrados. . .” (43).

Los obispos señalan —sin decirlo explícitamente— el conflicto entre las clases sociales y denuncian la ausencia de participación social

la aplicación ar
medidas repres
campesinos y se
tación de la acc
que pueden ejer

Aumenta la “in
grupos políticos
populares (Cfr. 4

“La economía c
vigente como si
la distancia entr
lo económico a
asociados con
sectores popula

Algunas estrate
tianos. Al utiliz
mentado la esp

Las ideologías
totalitario de l
amparar sus ac
na” (49).

En tiempo de
los de desarrol
social realment

Los obispos ex
versión de los
ta, el consumis
radez, van mir
con sus valore
manipula la in

Afirman los o
profundas par
necesarios” (6

Según el Doct
ta son varias:

- (1) El texto origin.
- (2) El texto origin hechos. . .”

la aplicación arbitraria de la legislación laboral, la aplicación de medidas represivas para impedir la organización de los obreros, campesinos y sectores populares. "Este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales que pueden ejercer todo su poder para asegurar sus intereses" (44).

Aumenta la "injusticia que puede llamarse institucionalizada" y grupos políticos extremistas provocan la represión contra sectores populares (Cfr. 46).

"La economía de mercado libre en su expresión más rígida⁽¹⁾ aún vigente como sistema en nuestro continente, (. . .) ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social" (47). Grupos minoritarios nacionales, asociados con intereses extranjeros, medran a expensas de los sectores populares mayoritarios.

Algunas estrategias marxistas han sacrificado muchos valores cristianos. Al utilizar la fuerza como instrumento principal, han incrementado la espiral de la violencia (Cfr. 48).

Las ideologías de la Seguridad Nacional han fortalecido el carácter totalitario de los regímenes militares. "En algunos casos pretenden amparar sus actitudes con una subjetiva profesión de fe cristiana" (49).

En tiempo de crisis económica "una fría tecnocracia aplica modelos de desarrollo que exigen de los sectores más pobres un costo social realmente inhumano. . ." (50).

Los obispos expresan también su preocupación pastoral ante la "inversión de los valores". El materialismo individualista o colectivista, el consumismo, el deterioro de los valores familiares y de la honradez, van minando nuestra cultura. Los grupos de poder penetran con sus valores a través de los medios de comunicación. El poder manipula la información (Cfr. 54 - 61).

Afirman los obispos: "queremos indicar algunas de sus raíces más profundas para ofrecer nuestro aporte y cooperar en los cambios necesarios" (63)⁽²⁾.

Según el Documento las "raíces profundas" de la situación descrita son varias:

(1) El texto original decía: "La economía de libre mercado vigente como sistema. . .".

(2) El texto original decía: "No podemos contentarnos con una nueva descripción de los hechos. . .".

- a) La vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad (Cfr. 64);
- b) La falta de integración latinoamericana (Cfr. 65);
- c) La dependencia económica, tecnológica, política y cultural: las multinacionales *"velan sólo por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge"* y nuestras materias primas pierden valor frente a los productos elaborados que compramos (Cfr. 66);
- d) La carrera armamentista que absorbe ingentes recursos (Cfr. 67);
- e) La falta de reformas estructurales en la agricultura, que permiten a los campesinos el acceso a la tierra, una mejor productividad y comercialización de sus productos (Cfr. 68);
- f) La crisis de los valores morales que conlleva la corrupción pública y privada (Cfr. 69);
- g) Finalmente, *"como Pastores, sin entrar a determinar el carácter técnico de esas raíces, vemos que en lo más profundo de ellas existe un misterio de pecado . . ."* (70).

Para concluir esta segunda sección, los obispos anotan el grave problema demográfico del continente y denuncian políticas antinatalistas contrarias a la moral familiar (Cfr. 71).

CAPITULO III: Visión de la realidad eclesial hoy en América Latina (72 - 126)

¿Cómo ha mirado la Iglesia la realidad del continente? ¿Qué ha hecho frente a ella en estos últimos diez años?

Hoy la fe que la Iglesia propone es aceptada o rechazada con más libertad que antes y con notable sentido crítico. Las estructuras eclesiales tradicionales son insuficientes para la Evangelización. El indiferentismo más que el ateísmo ha pasado a ser un problema generalizado en grandes sectores de la juventud, de la clase obrera y de los intelectuales. El pluralismo religioso y la propagación de doctrinas erróneas favorecen este indiferentismo (Cfr. 77 - 80).

La Iglesia se ha ido haciendo consciente de que *"no es posible el cumplimiento de esta misión (su misión de evangelizar) sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica(. . .) del mensaje a los hombres de hoy"* (85).

clamor de justicia parecía sordo hace diez años. Ahora es "intenso y en ocasiones amenazante" (89). "Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de los derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la Evangelización" (90). "El temor del marxismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que ante el peligro de un sistema claramente marcado por el pecado se olvida denunciar y combatir la realidad implantada por otro sistema igualmente marcado por el pecado" (92).

La Iglesia, en estos últimos diez años, ha realizado grandes esfuerzos (...) para dar una respuesta pastoral adecuada" (93). Han surgido numerosas dificultades. Pero también han ido madurando experiencias positivas: familias llamadas con acierto Iglesias domésticas, jóvenes que vibran por el descubrimiento de Cristo, Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo. En algunos lugares no se les ha dado la atención que merecen. La liturgia ha ganado una participación activa en parroquias renovadas y grupos producidos. Los sacerdotes se han organizado en equipos. Se han recibido ayudas generosas de las Iglesias de Europa y Norteamérica (Cfr. 94 - 103).

En la continuación, el Documento hace un balance de los logros e ineficiencias de las estructuras eclesiales: las parroquias, la escuela, la actividad de los obispos, los prebiteros, diáconos, religiosos y religiosas (Cfr. 104 - 125).

CAPITULO IV: Tendencias actuales y Evangelización en el futuro (127 - 161)

Al mirar el mundo actual, los obispos constatan algunas tendencias significativas: el ritmo acelerado de aumento de población y de concentración en las grandes ciudades; el pluralismo cada vez mayor y el influjo creciente de los medios de comunicación; la promiscuidad de la vida social de acuerdo a los modelos buscados por la tecnocracia (Cfr. 127 - 129).

Los pastores expresan la solidaridad con el pueblo latinoamericano al cual forman parte y quieren escrutar sus aspiraciones. Entre ellas, enumeran las siguientes:

- Una calidad de vida más humana (Cfr. 132);
- Una distribución más justa de bienes y oportunidades (Cfr. 133);
- Una convivencia social fraterna, donde las metas se decidan por consenso y no por violencia y donde nadie se sienta amenazado por la represión. Cambios estructurales que aseguren una situación justa para las grandes mayorías (Cfr. 134);
- Que cada uno sea tenido en cuenta como persona responsable y pueda participar libremente en las opciones políticas (Cfr. 135);
- Participación en la producción, acceso a la cultura y al esportamiento (Cfr. 136).

Como culminación a todo esto, *“el hombre aspira, en su realización, a tener libertad para vivir y expresar su fe”* (140). *“En una palabra, nuestro pueblo desea una libertad integral”* (141).

“Pero —anotan los obispos— mientras haya grandes sectores que no logran satisfacer estas legítimas aspiraciones mientras otros sectores alcanzan con exceso, los bienes reales del mundo moderno se reducen en fuente de frustraciones crecientes y de trágicas tensiones. El contraste notorio e hiriente de los que nada poseen y los que intentan opulencia, es un obstáculo insuperable para establecer un reinado de la paz” (138).

Y, ¿qué hace la Iglesia en esta situación social?

“A través de su acción y de su doctrina social, hace suyas estas aspiraciones” (142). Para lo cual *“requiere ser cada día más independiente de los poderes del mundo (. . .) Así, libre de compromisos sólo con su testimonio y enseñanza, la Iglesia será más creíble y mejor escuchada”* (144).

“La Iglesia asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria con quienes los propugnan” (146). Además, *“Ha intentado su compromiso con los sectores desposeídos abogando por su promoción integral”, aun a costa de “causar a algunos la impresión de que deja de lado a las clases pudientes”* (147).

Y, ¿qué hará en el futuro para evangelizar?

- *“Dará prioridad a la proclamación de la Buena Nueva y a la tequesis bíblica y la celebración litúrgica”* (150).
- *“Pondrá máximo empeño en salvar la unidad”* (151).
- Atenderá a la pastoral urbana con la *“creación de nuevas estructuras eclesiales”* (152).

— *“Se esforzará por ser más humano”* (153).

— *“Pondrá de su parte para que se desarrolle de su organización”* (154).

— *“Reconocerá su desarrollo”* (155).

— *“Tendrá más cuidado”* (157).

— El CELAM (159).

— *“La presión de la realidad”* (159).

“De cualquier valor y alegría aceptará sin reservas”

Con re
La vis
sólo s
gética
tas últ
y terc
lismo
y la s
Pero e
tas co
cacion
proble
mente
la res
nunti

- “Se esforzará en multiplicar el número de los agentes de pastoral” (153).
- “Pondrá de relieve la importancia de los laicos”, preocupándose de su organización y formación (154).
- “Reconocerá la validez de la experiencia de las CEB y estimulará su desarrollo” (156).
- “Tendrá mucho empeño en educar la fe cristiana del pueblo sencillo” (157).
- El CELAM y las Conferencias de Medellín y Puebla son ya “expresión de integración pastoral de la Iglesia de América Latina” (159).

“De cualquier manera la Iglesia debe estar dispuesta a asumir con valor y alegría las consecuencias de su misión, que el mundo nunca aceptará sin resistencia” (161).

Con relación a toda esta primera parte, conviene anotar:

La visión histórica de la Evangelización quiere presentar no sólo sus ‘luces’ —como lo hacía tradicionalmente la apologética— sino también sus ‘sombras’. Aunque de hecho estas últimas sólo aparecen todavía con timidez. La segunda y tercera sección describen en ocasiones con fuerza y realismo la situación de injusticia existente en nuestros países, y la subversión de la cultura y los valores que padecemos. Pero después de plantear vigorosamente el desafío que estas condiciones constituyen para la evangelización, las indicaciones de la cuarta sección quedan muy cortas ante los problemas descubiertos. Dan una respuesta casi exclusivamente intraeclesial y en su conjunto ni siquiera al nivel de la respuesta que había dado anteriormente la “*Evangelii nuntiandi*” (EN 17 - 39).

DESIGNIO DE DIOS SOBRE LA REALIDAD DE
AMERICA LATINA (162 - 562)

CAPITULO I: Contenido de la Evangelización

1) La verdad sobre Jesucristo Salvador que anunciamos (170 - 219)

Para facilitar la lectura de esta parte, se subrayan los temas principales.

a. Se comienza reconociendo la fe del pueblo por Jesucristo; *"El pueblo latinoamericano, profundamente religioso, aun antes de ser evangelizado, cree en su gran mayoría en Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre"* (171). Esta fe ha sido alimentada por muchos evangelizadores durante casi 500 años.

Una de las preocupaciones del pueblo latinoamericano, nos dicen los señores obispos, es la *"legítima aspiración a una liberación integral"* (173). Ellos se sienten realmente *"Solidarios con los sufrimientos y aspiraciones de nuestro pueblo"* y ven la urgencia de darle lo que les es propio: *"el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios (. . .) fuerza de Dios (Rom. 1, 16) capaz de transformar nuestra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad, hacia la plena manifestación del Reino de Dios"* (181).

Ahora, la comprensión de Jesucristo, se centra en su realidad de Dios y de Hombre: El es Jesús de Nazareth quien *"comparte las esperanzas y angustias de su pueblo"*; El es el Cristo *"proclamado y celebrado por la fe de la Iglesia"* *"presente y actuante en su Iglesia y en la historia"* (177).

La unión estrecha entre la Divinidad y la Humanidad de Jesucristo, impedirán extremos viciosos: Jesús reducido a lo político, o Señor reducido al campo privado. *"Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia no puede ser contenido válido de la Evangelización"* (179).

b. Seguidamente enfoque histórico la presencia de

1) *"Dios planea increada". Los bres particip el Padre con*

2) Pero el Hombre mienzo por *"adoró ídolo las cosas del tinamericano mites extren ción del plan*

3) Dios amoros *que construy con El, accep dor".* Abraham a Jerusalén, *promete y e bres del peca*

4) Y en *"la ple al mundo a s 'nacido del l bre, nacido c (188).*

Así Dios as entre el Pa *"altísima d "que anunci da uno de lo*

5) *"Jesús de N blo Israel, s todos (Cfr. l pueblo agob ción, Jesús a Dios está ce 1,15). "Ung lio a los po*

b. Seguidamente, pasa el documento a presentarnos desde un enfoque histórico-salvífico, la actuación de Dios en la historia, la presencia de Jesucristo Salvador y la respuesta del Hombre:

1) *"Dios planeó y creó el mundo en Jesucristo, su propia imagen increada"*. Lo hizo por amor gratuito a fin de que *"los hombres participáramos en esa comunidad divina de amor que son el Padre con el Hijo Unigénito en el Espíritu Santo"* (182).

2) Pero el Hombre *"rechazó el amor de su Dios"*, desde un comienzo por su pecado rompió la *"convivencia fraterna"*, *"adoró ídolos: se adoró a sí mismo, las obras de sus manos, las cosas del mundo"* (185). En nuestros días, *"la realidad latinoamericana nos hace experimentar amargamente, hasta límites extremos, esta fuerza del pecado, flagrante contradicción del plan divino"* (186).

3) Dios amoroso, *"invita a hombres concretos a una alianza para que construyan el mundo a partir de la fe y de la comunión con El, aceptando ser sus colaboradores en su designio Salvador"*. Abraham, Moises, el destierro a Babilonia y el retorno a Jerusalén, nos muestran que Dios en la Historia *"anuncia, promete y empieza a realizar la liberación de todos los hombres del pecado y de sus consecuencias"* (187).

4) Y en *"la plenitud de los tiempos (Gal, 4,4), Dios Padre envió al mundo a su hijo Jesucristo, Nuestro Señor, verdadero Dios, 'nacido del Padre antes de todos los siglos', y verdadero hombre, nacido de María la Virgen 'por obra del Espíritu Santo'"* (188).

Así Dios asume nuestra humanidad, restablece la comunión entre el Padre y los hombres y el hombre adquiere una *"altísima dignidad"*; Jesucristo nos da el Espíritu Santo *"que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro pueblo"* (189).

5) *"Jesús de Nazareth nació y vivió pobre en medio de su pueblo Israel, se compadeció de las multitudes e hizo el bien a todos (Cfr. Mc. 6, 34; 4, 37; Hech. 10, 38)"*. En medio de su pueblo agobiado por el pecado y el dolor y ansioso de liberación, Jesús anuncia: *"se ha cumplido el tiempo, el Reino de Dios está cercano; convertíos y creed en el Evangelio"* (Mc. 1,15). *"Ungido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio a los pobres, para proclamar la libertad a los cautivos, la*

recuperación de la vista a los ciegos y la liberación a los oprimidos (Lc. 4, 18), nos ha entregado en las bienaventuranzas y el Sermón de la Montaña la gran proclamación de la nueva ley del Reino de Dios" (190). En El, sus hechos y sus palabras marcharon al unísono; con sus "acciones maravillosas y actitudes sorprendentes, muestra que el Reino anunciado ya está presente, que El es el signo eficaz de la nueva presencia de Dios en la Historia (. . .), que el amor de Dios redime al mundo y alborea ya un hombre nuevo en un mundo nuevo" (191).

Sin embargo, Jesús es rechazado por "la incredulidad del pueblo", por "las autoridades políticas y religiosas de su época" y por "la incomprensión de sus propios Discípulos" (192). El es el 'Siervo de Yahveh' que se entrega obedientemente a su Padre.

Ese mismo Jesús de Nazareth, agrupa en torno a sí a unos hombres y crea los fundamentos de la Iglesia; a sus adictos les exige un seguimiento radical" (193): "donación desinteresada y sacrificada del amor" (192) que abarca a todo el hombre, a todos los hombres y el cosmos, con lo cual nos enseña la profundidad de la conversión cristiana la cual es "un proceso nunca acabado tanto a nivel personal como social; porque si el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas, no se agota ni se identifica con ellas" (193).

6) Jesús termina su vida histórica en la Cruz, "cumpliendo el mandato recibido de su Padre"; El "quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo"; la "Víctima Pascual que nos redime de nuestros pecados"; El "ofrece su vida en sacrificio por todos" (194). Pero no todo termina allí porque "el Padre Resucita a su Hijo de entre los muertos" (195); lo establece como cabeza de la Iglesia, Señor del mundo y de la Historia, signo y prenda de la Resurrección de los hombres y de la transformación del Universo (Cfr. 195). El, como Señor, "vive en medio de su Iglesia" en la Eucaristía, en la proclamación de la palabra, en medio de los reunidos en su nombre, en sus pastores y "con una ternura especial en los más débiles y pobres (Mt. 25, 40)" (196).

"En el centro de la historia humana queda así implantado el

Reino de Dios resucitado. La vida de los hombres

7) En Pentecostés el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos (Cfr. 19)

a) Este Espíritu Santo es el Espíritu de la Nueva Alianza, el Espíritu de la Nueva Ley, el Espíritu de la Nueva Vida, el Espíritu de la Nueva Libertad

b) "Espíritu Santo" Jesús, de la vida de Dios, de la vida de la Iglesia, de la vida del mundo, de la vida de la proclamación

c) Espíritu Santo "error" (Cfr. 19)

d) "Espíritu Santo" nuestro padre

e) Espíritu Santo "diversidad" "mitos" "destino"

8) Todo este Dios es Cristo, "llegado a la Iglesia resucitado (. . .) está (209) ya que con su esposa Señora Jesús (210)

c. Después de esto nos presenta a "raíces última" decir, las bases de la fraternidad "trinitaria", es (212). — "Por Cristo" (213). — La "ansiosamente la" "abarca el ser" "de manifestarse"

Reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado. La justicia de Dios ha triunfado sobre la injusticia de los hombres" (197).

7) En Pentecostés, Cristo Resucitado y exaltado, concede su Espíritu a los Apóstoles y después a los que han sido llamados (Cfr. 198).

a) Este Espíritu ha estado presente a lo largo de toda la historia latinoamericana y "hoy sigue suscitando anhelos de salvación liberadora en nuestros pueblos" (201).

b) "Espíritu de Verdad": de la verdad de la resurrección de Jesús, de la verdad de que somos hijos de Dios, de la verdad del señorío de Cristo; El es el principal evangelizador, proclamador de la Verdad Plena (Cfr. 202).

c) Espíritu 'dador de vida' que hace salir del "pecado" y del error (Cfr. 203).

d) "Espíritu de amor y libertad"; amor del Padre que cambia nuestro pecado en libertad para la fraternidad (Cfr. 204).

e) Espíritu Santo que unifica en la comunión, a través de la diversidad de ministerios y carismas de su Iglesia, cuyos límites desborda (Cfr. 205 - 208).

8) Todo este designio amoroso de Dios, cuyo culmen es Jesucristo, "llegará a su plenitud sólo en la gloria"; sin embargo, la Iglesia reconociendo "con humildad sus errores y pecados (. . .) está decidida a continuar su acción evangelizadora" (209) ya que "mientras la Iglesia espera la unión consumada con su esposo divino, el Espíritu y la Esposa dicen: Ven, Señor Jesús (Ap. 22, 20)" (210).

c. Después de este enfoque histórico-salvífico, el documento nos presenta a manera de conclusión, una explicitación de las "raíces últimas de nuestra comunión y participación", es decir, las bases Cristológicas de la búsqueda y realización de la fraternidad entre los hombres: — "la vida divina es comunión trinitaria", es comunión de Padre, Hijo y Espíritu Santo (Cfr. 212). — "Por Cristo, la humanidad participa de la vida trinitaria" (213). — La comunión que debemos construir y "que buscan ansiosamente las muchedumbres de nuestro continente" (216), "abarca el ser (de los hombres) desde las raíces de su amor, y ha de manifestarse en toda la vida aun en su dimensión económica,

social y política" (215).

En síntesis, "la evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria" (218) y toda otra comunión, cuando está animada por la gracia, es primicia de aquella (ibid), por eso "la evangelización nos lleva a participar en los gemidos del Espíritu que quiere liberar a toda la creación. El Espíritu que nos mueve a esa liberación nos abre el camino a la unidad de todos los hombres entre sí y de los hombres con Dios, hasta que 'Dios sea todo en todos' (I Cor. 15, 28)" (219).

Se quiere presentar una cristología que responda al anhelo de fraternidad que hay en el Pueblo Latinoamericano, pero sin enfatizar suficientemente la necesaria mediación para llegar a ella, es decir la liberación. Más aún esta liberación (aunque aparece mencionada) no tiene su entronque en el propio Jesús de Nazareth, perseguido y crucificado a causa de su búsqueda y compromiso con la justicia. El texto hace énfasis en Jesús como el "Siervo sufriente", el hijo obediente hasta el final.

Se presenta una cristología construida sobre un recuento del relato bíblico, pero sin analizar en concreto el significado de la humanidad y divinidad de Jesucristo. En primer lugar, aunque se describen algunos acontecimientos concretos de Jesús de Nazareth, no cobra importancia la situación conflictiva de su tiempo. La muerte de Jesús no ocurre simplemente como resultado del designio del Padre y de la obediencia del Hijo, sino también como consecuencia de su encarnación, en un mundo carcomido por el pecado y la injusticia, protagonizada especialmente por los poderosos, políticos y religiosos. En segundo lugar, hubiera sido muy valioso introducir acá la comprensión de la divinidad de Jesús a partir de su relación profundísima con el Padre, patente en la actitud de obediencia a la misión encomendada y en la actitud de profunda confianza en Dios.

El no haber asumido suficientemente la visión de la realidad latinoamericana por una parte, ni las implicaciones de los hechos concretos de la vida de Jesús, por la otra, trae sus consecuencias para la misión evangelizadora de la Iglesia: riesgo de convertir el mensaje en una expresión que no toque la vida de los cristianos latinoamericanos; riesgo de quedar reducido al ámbito puramente personal; riesgo

de aisl
las tier
ritu pr
Latino:
su vida

2) La verdad so
Comunión (

Es preciso tene
cen los obispos
tos de nuestros
parte, 163). Qu
la Iglesia en est

Esta presentaci
go de los cuales
eclesial, que ho

Para el tratami
gía del "Pueblo
—y esto aparec
principal a la c
de comunión o

La Buena Nueva

Se da comienz
bre el origen y
acto expreso d
en "camino nor
cual es necesari
mismo Jesús, es
ra del Evangelic
acción evangeliz

En seguida se e
"Reino de Dios
Jesús.

Cualquiera que
teología latinoa
den a puntualiz
dinámica entre
historia de la Igl

de aislarse no teniendo en cuenta la necesaria mediación de las ciencias sociales; riesgo en fin, de no descubrir el Espíritu presente en los últimos acontecimientos históricos en Latinoamérica, que han llevado a muchos cristianos a dar su vida por el Evangelio.

2) La verdad sobre la Iglesia, el Pueblo de Dios, Signo y servicio de Comunión (220 - 303)

Es preciso tener en cuenta que esta reflexión sobre la Iglesia la hacen los obispos "contra el fondo de las aspiraciones y los sufrimientos de nuestros hermanos latinoamericanos" (Introducción a la 2a. parte, 163). Quiere ser una reflexión sobre lo que es y debería ser la Iglesia en estas circunstancias.

Esta presentación de la Iglesia se hace en cuatro apartados, a lo largo de los cuales se van abordando los puntos nodales de la vivencia eclesial, que hoy están en juego en la Iglesia latinoamericana.

Para el tratamiento del tema se asume en primer lugar la eclesiología del "Pueblo de Dios", consagrada por el Vaticano II. Además —y esto aparece claro desde el título mismo— la preocupación principal a la que apunta toda esta parte, está cifrada en el valor de comunión o unidad de la Iglesia.

La Buena Nueva de Jesús y la Iglesia

Se da comienzo al texto con algunas afirmaciones rotundas sobre el origen y la naturaleza de la Iglesia. "*Cristo la fundó por un acto expreso de su voluntad*" (222). La Iglesia se convierte así en "*camino normativo*", en "*objeto de nuestra fe*" (223), por lo cual es necesario creer en ella. Confirmada de este modo por el mismo Jesús, es también enviada como "*depositaria y transmisora del Evangelio. Ella prolonga en la tierra (. . .) la presencia y acción evangelizadora de Cristo*" (224).

En seguida se entra a cotejar la realidad de la Iglesia con la del "*Reino de Dios*", que es el centro del mensaje proclamado por Jesús.

Cualquiera que esté medianamente informado del curso de la teología latinoamericana reciente sabrá que estos números tienden a puntualizar esta relación Iglesia-Reino de Dios. La tensión dinámica entre estos dos términos no ha sido nunca fácil en la historia de la Iglesia, y una y otra vez recurre en períodos de cri-

sis y transformación.

La Iglesia tiene la misión de *"anunciar e instaurar el Reino (LG 5), lo "manifiesta de modo visible"; es signo, germen y principio de ese Reino de Dios. Pero no son dos realidades que se identifican ya que "la acción de Dios se da también en el corazón de los hombres que viven fuera del ámbito perceptible de la Iglesia (LG 16; GS 22 e; UR 3)" (226).*

La Iglesia vive en misterio de comunión como Pueblo de Dios

Se emplea aquí la teología de la Iglesia del Concilio Vaticano II *"concebida como Pueblo de Dios, peregrino a través de la historia, que avanza hacia su Señor" (232). Porque "desde un comienzo fue la voluntad de Dios el santificar a los hombres no aislado, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente" (LG 9) (223).*

Esta visión de la Iglesia como Pueblo de Dios *"completa el proceso de tránsito acentuado en Medellín, de un estilo individualista de vivir la fe a la gran conciencia comunitaria a que nos abrió el Concilio" (235).*

Este nuevo Pueblo de Dios es universal en cuanto no se identifica con ninguna raza o nación; *"no entra en pugna con ningún otro pueblo y puede encarnarse en todos" (237).*

Se precisan enseguida ciertas características vitales de ese Pueblo visto ahora como familia de Dios. En cuanto hijos de Dios y hermanos en Cristo, los hombres están llamados a vencer, en su experiencia de Iglesia, la *"frialdad creciente del mundo moderno" (239).*

El ideal que aquí se propone es el de llevar a los hombres a una fraternidad real. En esta familia *"la capacidad de compartir, será signo no de la profundidad de la comunión interior y de su credibilidad hacia afuera" (243). De allí la gravedad de las desuniones y los contrastes hirientes entre los miembros de esa misma familia.*

Sin embargo, *"esta multitud de hermanos (Rom. 8, 29) que Cristo ha reunido en la Iglesia, no constituyen una realidad monolítica" (244). Son uno en la diversidad de carismas y funciones mediante los cuales crecen hacia la plenitud. Es pues una unidad en la pluralidad. Más aún, la vitalidad de esa comunión en la fe y en e*

amor debe mantenerse (Cfr. 246).

Llegados a este punto como signo primordial a cuento bajo el signo "Vida que es de Dios, posible" (247), —fundamentalmente

Esta visión de Dios en el párrafo siguiente se refiere a servir la vida "Vida que es de Dios, mover" (249).

Este "Pueblo de Dios, Pueblo Santo" mediante la oración en la vida y

Se sigue adelante con una bella imagen bíblica una meta aún no

Bajo este encabezamiento los obispos han reunido inscrita en el as

Al interior de este texto. Pero Cristo es el auctor, según (257).

De esta autoridad de Pedro, y hoy, al respecto, como sucesores,

Se afirma enseñando y Medellín, se afirma la autoridad dentro

Establecido este texto histórico y socialmente

(1) El texto original acentúa la participación

amor debe manifestarse en la superación de tensiones y conflictos (Cfr. 246).

Llegados a este punto se hace una referencia rápida a la Eucaristía, como signo privilegiado de esa unidad, aunque en verdad, se la trae a cuento bajo un aspecto un poco restringido, es decir, "en cuanto nos orienta de modo inmediato a la jerarquía, sin la cual es imposible" (247), afirmando que "la unidad de los hijos se anuda —fundamentalmente— hacia arriba" (248).

Esta visión de unidad basada en autoridad, se matiza luego en el párrafo siguiente al afirmar que los pastores son hermanos llamados a servir la vida que el Espíritu suscita en los demás hermanos; "Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover" (249).

Este "Pueblo de Dios inhabitado por el Espíritu es también un Pueblo Santo" (250). Debe tener su "corazón enraizado en Dios, mediante la oración y la contemplación" (251) y expresar su santidad en la vida y en el culto (Cfr. 252).

Se sigue adelante en la descripción de este Pueblo de Dios, bajo la bella imagen bíblica del Pueblo "peregrino", "que camina hacia una meta aún no alcanzada" (254).

Bajo este encabezamiento, que haría esperar otro contenido, los obispos han reunido todo el respaldo teológico de su autoridad, inscrita en el aspecto institucional de la Iglesia.

Al interior de este Pueblo no existe más autoridad que la de Cristo. Pero Cristo no solo condujo al Pueblo sino que fue su fuente (auctor), según el sentido profundo de la palabra autoridad (Cfr. 257).

De esta autoridad hizo Jesús partícipes a los Doce, presididos por Pedro, y hoy, al Romano Pontífice, a los obispos, presbíteros y diáconos, como sucesores de aquellos (Cfr. 259)⁽¹⁾.

Se afirma enseguida que "en América Latina, desde el Concilio y Medellín, se nota un cambio grande en el modo de ejercer la autoridad dentro de la Iglesia" (260).

Establecido este marco de autoridad dentro de un "Pueblo histórico y socialmente estructurado", el documento pasa a referir a

(1) El texto original añadía: "Es un ministerio destinado a ser ejercido colegialmente, como participación que es de un solo misterio".

él los hechos eclesiales producidos bajo el *"dinamismo vital de las bases y en la fe compartida más espontáneamente en comunidades pequeñas"* (261).

Los hechos concretos a que se refiere el documento son: ciertas tendencias de algunas CEB *"hacia la anarquía organizativa"* (261) *"algunos aspectos del problema de la 'Iglesia Popular' o de los 'magisterios paralelos' "* (262) y, finalmente, los cambios en la Iglesia (Cfr. 263 - 264).

Estos párrafos tocan en lo vivo los fenómenos más vitales de transformación en la Iglesia Latinoamericana, y los obispos hacen algunas precisiones al respecto. Si por Iglesia Popular, que nace del Pueblo *"se entiende como una Iglesia que busca encarnarse en los medios populares del continente y que, por lo mismo, surge de la respuesta de fe que esos grupos den al Señor, se evita el primer obstáculo: la aparente negación de (. . .) que la Iglesia nace siempre (. . .) del Espíritu que la suscita y del Señor que la convoca"* (263).

El nombre —dicen— es poco afortunado en cuanto parece implicar una distinción de la Iglesia *"otra"*, o inclusive una negación o rechazo de la Iglesia *"oficial"* o *"institucional"* y de la función jerárquica (Cfr. 263).

Con respecto a los cambios en la Iglesia se pone en guardia contra dos actitudes: la de los que piensan que la Iglesia se derrumba por los cambios que ha experimentado y la de los que *"quisieron vivir en un cambio continuo"* (Cfr. 263 - 264).

Concluye esta sección con un párrafo que, ese sí, va más directamente a lo que la Iglesia es en cuanto peregrina. *"Ser peregrina comporta siempre una cuota inevitable de inseguridad y riesgo. Ella se acrecienta por la conciencia de nuestra debilidad y nuestro pecado (. . .). Los últimos diez años han sido violentos en nuestro continente. Caminamos seguros de que el Señor sabrá convertir el dolor, la sangre y la muerte, que en el camino de la historia va dejando nuestros pueblos y nuestra Iglesia, en semillas de resurrección para América Latina"* (266).

Por último se mira a la Iglesia como a un Pueblo enviado de Dios para una labor profética, mediante la consagración mesiánica del bautismo (Cfr. 267). *"Asumir tal función ha sido labor dura —dicen los pastores—. Hemos intentado ser voz de los que no tienen voz y testimoniar la misma predilección del Señor por los pobres y los que sufren"* (268).

El Pueblo de Dios
El modo propio
vicio que (. . .)
hombres, sin di
pecial predilecci
(270).

Ahora bien, "u
testimonio glob
eclesial debería
ejemplo de mo
dad y la solidar
del Buen Pastor
riqueza. Donde
de participación
mano de socieda

La Iglesia debe
"impulsar efica
blos hacia el l
crecer "hacia t
ternal, necesita
gún la 'praxis'
partir de la teo
así, la Iglesia p
namizando haci
blos (Cfr. 280).

"La realización
siempre ardua y
los hombres y
de miseria, mar
tro continente,
auténtico heroi
der superar sem

María, Madre y

En nuestros pu
sido predicado
ción más alta"
imagen ideal de

(1) Texto original: "C

El Pueblo de Dios, al servicio de la Comunión

El modo propio de servir de este Pueblo es evangelizar. Este "servicio que (. . .) determina su identidad (. . .), se dirige a todos los hombres, sin distinción. Pero debe reflejarse siempre en él la especial predilección de Jesús por los más pobres y los que sufren" (270).

Ahora bien, "la Iglesia evangeliza, en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida" (272). Por eso "cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad" (273).

La Iglesia debe ser una escuela de forjadores de historia, para "impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (274). Para que América Latina pueda crecer "hacia una sociedad verdaderamente participada y fraterna, necesita educar hombres capaces de forjar historia según la 'praxis' de Jesús, entendida como la hemos precisado a partir de la teología bíblica de la historia" (279). Con cristianos así, la Iglesia podría ser verdadero instrumento de comunión, dinamizando hacia el Señor la historia de los hombres y de los pueblos (Cfr. 280).

"La realización histórica de este servicio evangelizador resultará siempre ardua y dramática", por la fuerza adversa del pecado en los hombres y en las estructuras. "En este sentido, la situación de miseria, marginación, injusticia y corrupción que hiere a nuestro continente, exige del Pueblo de Dios y de cada cristiano un auténtico heroísmo en su compromiso evangelizador, a fin de poder superar semejantes obstáculos" (281).

María, Madre y modelo de la Iglesia

En nuestros pueblos latinoamericanos el Evangelio del Reino ha sido predicado "presentando a la Virgen María como su realización más alta" (282) (1). Ella es "modelo perfecto del cristiano, la imagen ideal de la Iglesia" (285).

(1) Texto original: "Como su expresión concreta".

Se reconoce que la piedad mariana en muchas ocasiones ha servido de instrumento para mantener fieles a la Iglesia a sectores que carecían de pastoral adecuada (Cfr. 284).

Se sigue aquí la inspiración de Pablo VI quien, basado en la fe de los creyentes, proclamó a María *'Madre de la Iglesia'* (Cfr. 284). Ella ejercitó la maternidad en señaladas circunstancias de su vida y lo sigue haciendo ahora, cuando *"la Iglesia, con la Evangelización, engendra nuevos hijos. Ese proceso que consiste en 'transmigrar desde dentro' en 'renovar a la misma humanidad' (EN 18) es un verdadero volver a nacer. En ese parto, que siempre se reitera, María es nuestra Madre"*. Ella actúa y cuida de sus hijos para que *"lleguen a la madurez de la plenitud de Cristo"* (288). Por eso *"mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la Iglesia"* (290).

"Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia y sacramental de los rasgos maternos de Dios" (291).

María es además modelo de la Iglesia. Y lo fue en primer lugar en su relación con Cristo, porque su vida fue un don, lúcido y sostenido, hasta el martirio del Gólgota; por eso culmina en la gloria (Cfr. 292). *"Colaboradora estrecha en su obra. Ella fue 'algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante'"* (MC. 37)" (293).

"Ella nos enseña que la virginidad es un don exclusivo a Jesucristo en que la fe, la pobreza y la obediencia al Señor, se hacen fecundas por la acción del Espíritu" (294).

"El magnificat, cántico que anuncia el nuevo Evangelio de Cristo (...) es espejo del alma de María". En él se manifiesta como modelo *"para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la 'alienación' como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios 'salza a los humildes' y si es el caso, 'derriba a los potentados de sus tronos'"* (Juan Pablo II, Zopapán)" (297) (1).

La Inmaculada Concepción y la Asunción de María en su integridad humana, son verdades y misterios que *"alumbran un continente donde la profanación del hombre es una constante y donde muchos se repliegan en un pasivo fatalismo"* (298).

(1) Texto original: "... proclaman con ella que Dios es 'vengador de los humildes'..."

*"En ella digna
En María el
Esto es de cap
el que la mujer
ciales se están"*

María es, por
prestar en An
VI— "es una m
la huida y el
atención de qu
gías liberadora

La Iglesia al v
lo hace con la
más corazón d

En ge
abstrac
en su s
cias hu
la unic
exclusi
ta bast
tima
preten
tivado
de tod
El em
tral, p
mación
mente

3) La verdad s

Aquí pasa el c
Esa figura del
razón. Y desde
de la persona
ción de una so

Visión inada

La fe en Crist

"En ella dignificó Dios a la mujer en dimensiones insospechadas. En María el Evangelio penetró la feminidad, la redimió y exaltó. Esto es de capital importancia para nuestro horizonte cultural, en el que la mujer debe ser valorada mucho más y donde sus tareas sociales se están definiendo más clara y ampliamente" (299).

María es, por fin, un modelo para el servicio que la Iglesia ha de prestar en América Latina, porque María —en palabras de Pablo VI— *"es una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huída y el exilio: situaciones estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad"* (302).

La Iglesia al volverse a María en este nuevo tramo de su peregrinar, lo hace con la intención de que el *"Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina"* (303).

En general estamos ante un texto eclesiológico bastante abstracto. Esto se trasluce en el anacronismo del lenguaje y en su separación de la realidad. En las actuales circunstancias hubiera sido necesario aportar aspectos más densos de la unidad de la Iglesia y en la Iglesia. El fundamentar casi exclusivamente esa unidad en la autoridad episcopal, resulta bastante deficiente. Allí se recurre evidentemente, en última instancia; pero la comunión y participación que se pretenden son algo mucho más rico y que tiene que ser activado, y a la vez recibido y conquistado, en el peregrinar de todo el Pueblo de Dios en las circunstancias actuales. El empeño por presentar una Iglesia supuestamente neutral, para poder ser una, solo puede terminar en la legitimación de una Iglesia inmóvil, apegada a lo que actualmente es.

3) La verdad sobre el hombre: La dignidad humana (304 - 339)

Aquí pasa el documento a esbozar una visión cristiana del hombre. Esa figura del hombre se puede contemplar a la luz de la fe y de la razón. Y desde estas líneas generales se pretende juzgar la situación de la persona humana en América Latina y contribuir a la edificación de una sociedad más humana (Cfr. 304).

Visiones inadecuadas del hombre en América Latina

La fe en Cristo da los criterios fundamentales para obtener una vi-

sión integral del hombre. Esta fe ilumina la imagen concebida por la filosofía y los aportes de las demás ciencias humanas respecto al ser del hombre y su realidad histórica (Cfr. 305).

La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina exige una palabra clara sobre la dignidad del hombre, para ayudar a los pueblos a iluminar la propia identidad y el sentido de la vida, para no tolerar los atropellos contra la dignidad del hombre (que lo son contra el mismo Dios) y rectificar e integrar las visiones que o atentan contra la libertad, o impiden la comunión o no promueven la participación con Dios y con los hombres (Cfr. 306).

Un hecho muy importante para el continente se enuncia de paso: el encuentro en América Latina de tres universos culturales: el indígena, el blanco y el africano. Es el hecho que está en la base de lo que se podría llamar cultura latinoamericana. A esto hay que sumar las numerosas corrientes migratorias y todos los tipos de ideologías que vienen a formar todo un conjunto de cosmovisiones que convergen en esa especie de mestizaje latinoamericano (Cfr. 307).

Se pasa luego a analizar las visiones inadecuadas del hombre en América Latina. Se enumeran cinco: la determinista, la psicologista, las economicistas, la estatista y la cientista.

La visión determinista es *"una visión de la persona como prisionera de las formas mágicas de ver el mundo y actuar sobre él"*. *"Esta es esta visión (. . .) al hombre no le cabe otra actitud sino colaborar con esas mismas fuerzas o anonadarse ante ellas."*⁽¹⁾ *"Algunos cristianos, al ignorar la autonomía propia de la naturaleza y de la historia, continúan creyendo que todo lo que acontece es determinado e impuesto por Dios"* (308).

Otra variante de la anterior visión es la que afirma que todos los hombres no son fundamentalmente iguales. Sobre tal concepción se articulan *"muchas discriminaciones y marginaciones incompatibles con la dignidad del hombre"*. *"Se manifiesta en expresiones y actitudes de quienes se juzgan superiores a otros (. . .) de aquí la situación de desigualdad en que viven obreros, campesinos, indígenas, empleadas domésticas y tantos otros sectores"* (309).

La visión psicologista afirma que la persona humana se reduce en última instancia a su psiquismo (Cfr. 310).

(1) La siguiente frase: "De aquí la práctica de la hechicería, el interés creciente por los horóscopos en algunas regiones" pasa a nota en el texto definitivo.

... describen a continuación las visiones Economicistas y afirma el documento que en América Latina se dan tres: el consumismo, el liberalismo económico y el marxismo clásico.

... en la visión consumista la *"persona humana está como lanzada en engranaje de la máquina de la producción industrial; se la ve apesadumbrada como instrumento de producción y objeto de consumo. Todo el hombre (que fabrica y se vende en nombre de los valores del tener, del poder y del placer, sinónimos de la felicidad humana)"* (311).

... el liberalismo es una visión individualista del hombre: el liberalismo económico de praxis materialista. *"Según ella, la dignidad de la persona consiste en la eficacia económica y en su libertad individual"*. Esta visión se asocia al concepto de salvación individual y llega a las exigencias de la justicia social colocándose *"al servicio del imperialismo internacional del dinero, al cual se asocian muchos gobiernos que olvidan sus obligaciones en relación al bien común"* (312).

... en lucha permanente contra las injustas consecuencias del liberalismo económico está el marxismo, sustituyendo la visión individualista del hombre por una visión colectivista. Afirma el documento que para ese marxismo clásico la meta de la existencia humana se pone en el desarrollo de las fuerzas materiales de producción, que la persona está constituida por una existencia social y recibe sus normas de comportamiento de quienes son responsables del cambio de las estructuras socio-político-económico. Por eso desconoce los derechos del hombre, especialmente el derecho a la libertad religiosa que está a la base de todas las libertades. *"Materialista y ateista, el humanismo marxista reduce el ser humano en última instancia a las estructuras exteriores"* (313).

... Se habla luego de una visión actuante en la organización de no pocos gobiernos latinoamericanos: la visión estatista del hombre, que tiene su base en la teoría de la Seguridad Nacional. *"Pone al individuo al servicio ilimitado de la supuesta fuerza total contra los conflictos culturales, sociales, políticos y económicos y, mediante ellos, contra la amenaza del comunismo. Frente a este peligro permanente, real o posible, se limitan, como en toda situación de emergencia las libertades individuales y la voluntad del estado se confunde con la voluntad de la nación. El desarrollo económico y el potencial bélico se superponen a las necesidades de las masas abandonadas"*. La seguridad Nacional se presenta como un abso-

luto sobre las personas; *"en nombre de ella se institucionaliza inseguridad de los individuos"* (314).

Finalmente la visión cientista en la que se reconoce como verdadero lo que la ciencia puede demostrar y el mismo hombre es reducido a su definición científica. Somete a las comunidades nacionales a decisiones de un nuevo poder, la tecnocracia. La *"ingeniería social puede controlar los espacios de libertad de individuos e instituciones con el riesgo de reducirlos a meros elementos de cálculo"* (315).

Reflexión doctrinal

Después de hablar de las visiones inadecuadas del hombre en América Latina el documento propone lo que podríamos llamar aportes cristianos a la visión del hombre.

Comienza afirmando que *"todo hombre y toda mujer" (. . .) parecen más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza invisible que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma en cualquier circunstancia, su dignificación; que toda convivencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo que exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar —aún— bienes particulares"* (317).

La dignidad humana *"radica en la gratuita vocación a la vida que el Padre Celestial va haciendo oír de modo nuevo, a través de los combates y las esperanzas de la historia"* (319).

Se condena, pues, enérgicamente *"todo menosprecio, reducción, atropello de las personas y de sus derechos inalienables; todo atentado contra la vida humana, desde la que está aún oculta en el seno materno, hasta la que se ha vuelto inútil y la que está agotando la ancianidad; toda violación o degradación de la convivencia entre los individuos, los grupos sociales y las naciones"* (318). Y añade un poco más adelante: *"De este modo nos sentimos urgidos a cumplir por todos los medios lo que puede ser el imperativo original de esta hora de Dios en nuestro continente; una audaz promoción cristiana y una eficaz promoción de la dignidad humana y sus fundamentos divinos, precisamente entre quienes más lo necesitan, ya sea porque la desprecian, ya sobre todo porque, sufriendo ese desprecio, buscan —acaso a tientas— la libertad de los hijos de Dios y el advenimiento del hombre nuevo en Jesucristo"* (320).

Otro elemento de esa "palabra celestial ideal de un tiempo de comunión y definitivas, so con el mundo, Dios como Hij

"El amor de la cesidad comun fraterna; para justicia para para quienes r te luego: "la existir en esta realidades tem amar de veras se a nivel pers ras, con el ser estratos social. secuencias que (327).

Finalmente, se vizan a tantos todos" están la envidia que hedonismo (C liberación será cristo (Cfr. 32)

El hombre ren

"A través de s nos ha dado si tre los más po su pueblo: po bién nosotros, mente herman la dignidad de (330).

Otro elemento importante añade el Documento. Condensado en esa "palabra en que viene ya recogiendo de tiempo atrás un excelso ideal de nuestros pueblos: la LIBERTAD". Libertad que es a un tiempo don y tarea" (321). Libertad para "ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como Señor; con las personas como hermano; y con Dios como Hijo" (322).

"El amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse, principalmente obra de justicia para con los oprimidos (Lc. 4, 18) esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan". Y se hace una anotación importante luego: "la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales" (. . .) "no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales" (327).

Finalmente, se anota como en la raíz de los problemas que "esclavizan a tantos hombres y condicionan adversamente la libertad de todos" están las actitudes del egoísmo, el orgullo, la ambición y la envidia que generan injusticia, dominación, violencia, corrupción, hedonismo (Cfr. 328). Y de este pecado hay que liberarse y esta liberación será la manifestación de la vida nueva que nos trae Jesucristo (Cfr. 329).

El hombre renovado en Jesucristo

"A través de su mensaje, de su muerte y su resurrección (Jesucristo) nos ha dado su vida divina". "Viviente en su Iglesia sobre todo entre los más pobres, quiere hoy enaltecer esta semejanza de Dios en su pueblo: por la participación del Espíritu Santo en Cristo también nosotros podemos llamar Padre a Dios y nos hacemos radicalmente hermanos. El nos hace tomar conciencia del pecado contra la dignidad de la persona humana que abunda en América Latina" (330).

Tiene el documento unas pocas líneas acerca de la igualdad entre el hombre y la mujer "*todos fundamentalmente iguales y miembros de la misma estirpe, aunque en diversidad de sexos*" (334).

Con la imagen del hombre nuevo manifestada en Cristo nos confirmamos por el bautismo y es sellada por la confirmación y como tales vivimos en la Iglesia para expresar y realizar en ella comunitariamente la dignidad humana (Cfr. 333).

Los derechos humanos son un aspecto integral de la evangelización que la Iglesia tiene obligación de poner de relieve con la constante revisión de su propia vida y con el anuncio fiel y la denuncia profética (Cfr. 337 - 338).

En esta parte del documento se hace una breve síntesis de antropología cristiana. Frente a visiones parcializadas (y que quizá simplifican cosas muy complejas) que inducen a graves lesiones de la dignidad de la persona humana se presentan los fundamentos de la misma que aporta la fe cristiana. En algunos de los enfoques la afirmación de la fraternidad, de la importancia de la libertad, palabra que resume el ideal colectivo del continente, de la tarea de liberación, de la necesidad de denunciar todos los atropellos y solidarizarse con los más oprimidos, nos dan una concepción dinámica del hombre y de su tarea en el mundo como Hijo de Dios, hermano de todo hombre y constructor de la sociedad. Con todo se hace una separación muy marcada entre el aspecto material y el espiritual del hombre, con afirmaciones acerca de lo que es mejor y lo que es menos bueno entre los componentes de la persona. Se separa con cierta fuerza la vida de acá y la vida del más allá sin mostrar claramente la continuidad y relación de la una y la otra. Finalmente es muy fuerte la separación que hay entre individuo y sociedad, entre pecado personal y el influjo de las estructuras sociales en la formación del individuo y en una cierta obligación que imponen aquellas de lesionar la dignidad humana, puesto que han sido la forma como el egoísmo y los demás defectos de que se habla en el documento se han convertido en estructuras. Es una antropología que describe al hombre como individuo mucho más que como ser social en relación.

Se trata en definitiva de una antropología exclusivamente

filosófica
cultural a
del hombr

CAPITULO II: ¿C

Este capítulo esta
ta de responder a
tal de la evangeli
ra latinoamerican
¿Cómo evangeliza
el significado de
en la doctrina de

Evangelización, d

Situación

Entre las "*preoc*
la Evangelización
integral de las cul
moción de la dign
dumbres e idolatr

Allí se encontrar
lo: La cultura y l
popular y la polí
el tema de la cult
ración. Todo el c
tos, a través de l
tral: ¿Qué es Evar

El Misterio de la I

Evangelización e
evangelización cc
vez, ésta "*existe*
cuanto cumple s
misionera, la tran
Por eso, la "*Igles*
Evangelio" (349).

El contenido de l
dos los hombres,

filosófica en la que no entran ni la antropología social ni la cultural a hacer sus aportes para una mejor comprensión del hombre histórico.

CAPITULO II: ¿Qué es Evangelizar? (340 - 562)

Este capítulo está distribuido en cinco puntos en los cuales se trata de responder a las siguientes preguntas: 1. ¿Qué es lo fundamental de la evangelización? 2. ¿Cuál es la transformación de la cultura latinoamericana que se pretende realizar desde el Evangelio? 3. ¿Cómo evangelizar la religiosidad de nuestro pueblo? 4. ¿Cuál es el significado de la liberación cristiana? 5. ¿Qué dice el Evangelio en la doctrina de la Iglesia sobre el compromiso social y político?

Evangelización, dimensión universal y criterios

Situación

Entre las "preocupaciones particulares y acentos más fuertes" de la Evangelización en América Latina, se mencionan: "la redención integral de las culturas (. . .) de nuestro continente", (343) "la promoción de la dignidad del hombre y la liberación de todas las servidumbres e idolatrías" (344).

Allí se encuentran incluidos dos temas, centrales en todo el capítulo: La cultura y la liberación. A ellos se unirán dos, la religiosidad popular y la política; la primera que concretiza en América Latina el tema de la cultura; y la segunda, en estrecha relación con la liberación. Todo el capítulo va a girar alrededor de estos cuatro puntos, a través de los cuales se busca dar respuesta a la pregunta central: ¿Qué es Evangelizar?

El Misterio de la Evangelización

Evangelización e Iglesia están en estrecha relación teológica. La evangelización constituye la misma "identidad" de la Iglesia y a su vez, ésta "existe para evangelizar" (348). La Iglesia es en tanto en cuanto cumple su misión evangelizadora. Y al tiempo esta labor misionera, la transforma y renueva bajo el dinamismo del Espíritu. Por eso, la "Iglesia se convierte cada día" y "se hace servidora del Evangelio" (349).

El contenido de la Evangelización es Jesucristo, salvación para todos los hombres, como "don de la gracia y de la misericordia de

Dios" (351). Este es el gran misterio, el amor gratuito de Dios al hombre. Sin embargo, la salvación no es entendida acá como algo individual e íntimo, ya que ella "*es liberación de lo que oprime al hombre*" (354). Esta salvación "*tiene lazos muy fuertes con la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación*" (EN 31), *parte integrante de la Evangelización*" (355).

El punto de partida del proceso evangelizador no es una palabra de verdad que se pretende imponer a las personas que son evangelizadas. Por el contrario, es el "*Testimonio*" vital de la Iglesia en todas sus integrantes y a través de todas sus formas (Cfr. 356).

Dimensión y destino universal de la Evangelización

La Evangelización tiene una dimensión universal en cuanto abraza a los hombres y a los pueblos, lo personal y lo social. Y posee un destino universal al dirigirse "*a todas las gentes*" (362). Se mencionan dos fundamentos de dicha universalidad: uno antropológico, la unidad de la familia humana; y otro, teológico, la universalidad de la salvación de Cristo (Cfr. 363).

Pero esta insistencia en la universalidad de la salvación, está sustentada de la descripción de algunas tareas muy concretas a las cuales debe atender la Evangelización (los indígenas, las situaciones de cambio socio-culturales, las grandes aglomeraciones urbanas, obreros, constructores de la sociedad etc.) (Cfr. 365 - 368).

Criterios y signos de Evangelización

¿Cómo llegar a saber si una determinada Evangelización es cristianamente correcta? Se colocan como criterios, la Palabra de Dios, la fe del Pueblo de Dios, el magisterio de la Iglesia, los teólogos, la misión profética. Podemos notar que la fe del Pueblo ocupa el segundo lugar en la jerarquía de criterios, lo cual implica que el mismo magisterio lo ha de tener en cuenta como algo central en el discernimiento de la tarea evangelizadora. (Cfr. 370 - 377).

En cuanto a las actitudes que nos revelan la autenticidad de la evangelización, subrayamos dos: la búsqueda de la comunión universal y local y "*el amor preferencial y la solicitud hacia los pobres y necesitados*" (382).

Se notan varios puntos: primero, la interrelación entre la evangelización e Iglesia, permite que ella no se pueda concebir como una estructura jurídica estática o como un

pósito d
rica y ca
evangeli
punto de
más a l
correspo
compron
dores, y
poráneo
ro, se co
Pueblo
Aunque
Iglesia, e
tuye en
cristiana

Evangelización

Cultura y cultur

Cultura es "el e
diversos pueblo.
tumbres y la le
cia social. La re
radica en que l
segunda, consti
pueblos (Cfr. 38

Iglesia, Fe y Cu

La Iglesia latin
es decir, por el
de la penetraci
dad del pueblo
tarea, ha de co
encarnarse en
bién sus desval

Dos puntos ce
latinoamerican
s. XVIII, la int
se quiere imp
aunque apoya

pósito de verdad, sino más bien como una realidad histórica y cambiante, en crecimiento continuo a partir de su evangelización concreta. Segundo, el testimonio, como punto de partida de la evangelización irá colocando más y más a la Iglesia de América Latina, en el sitio que le corresponde, es decir, con los pobres y explotados, en un compromiso que implica la propia vida de los evangelizadores, y que a su vez se constituye para muchos contemporáneos en la base de su credibilidad en Jesucristo. Tercero, se coloca en lugar importante el criterio de la fe del Pueblo de Dios, la práctica concreta de su vida cristiana. Aunque exista una instancia decisoria al interior de la Iglesia, es decir, los pastores, la comunidad toda se constituye en telón de fondo para discernir hasta qué punto es cristiana una determinada evangelización.

Evangelización de la cultura

Cultura y culturas:

Cultura es *"el estilo de vida común (GS. 53c) que caracteriza a los diversos pueblos"* (386). Implica los valores y antivalores, las costumbres y la lengua, las Instituciones y las estructuras de convivencia social. La relación más profunda entre evangelización y cultura radica en que la primera busca llegar a la raíz más profunda de la segunda, constituida por los valores y actitudes religiosas de los pueblos (Cfr. 387 - 389).

Iglesia, Fe y Cultura

La Iglesia latinoamericana opta por evangelizar su propia cultura, es decir, por el cambio de las estructuras y de las personas, a través de la penetración del Evangelio, muy especialmente en la religiosidad del pueblo del continente (Cfr. 395 - 396). Para realizar esta tarea, ha de conocer la cultura latinoamericana (Cfr. 397) y ha de encarnarse en ella, reafirmando sus valores, pero criticando también sus desvalores (Cfr. 400 ss.).

Dos puntos centrales ha tenido el proceso histórico de la cultura latinoamericana un *"real sustrato católico"* (412), y a partir del s. XVIII, la influencia de la *"cultura urbano-industrial"* (415), que se quiere imponer como *"cultura universal"* (421). La Iglesia, aunque apoya las formas de integración de las culturas, rechaza

esta universalidad pretendida, porque conlleva el irrespeto por distintas culturas, ya que las debilita, las absorbe y las elimina (Cfr. 427); y porque esta universalidad está instrumentalizada para buscar "una injusta e hiriente supremacía y dominación de unos pueblos o sectores sociales sobre otros pueblos y sectores" (427).

Se insiste en el contrapeso que la evangelización debe hacer a esta cultura "urbano-industrial". Por eso debe ponerse atención a tres focos principales: la ciudad, en cuanto lugar privilegiado del proceso del cambio socio-cultural (Cfr. 429 ss.). El secularismo, aumento inmanentista de dicha cultura universal (Cfr. 434 ss.). Las estructuras de pobreza e injusticia del continente, las cuales son resultado del proceso urbano-industrial en latinoamérica (Cfr. 437). Ahora, estas estructuras de pobreza e injusticia, pretenden cambiarse desde la transformación de los valores culturales (Cfr. 438).

La noción de cultura que se maneja, parece demasiado general. Se refiere a un todo homogéneo, sin contradicciones internas (salvo algunos textos excepcionales, cfr. 302). Es que si la evangelización no llega sino a los valores y las pautas sociales, descuidando sus raíces, es decir, las estructuras económicas, políticas y sociales, llenas de tensiones continuas, se corre el riesgo de evangelizar meramente la superficie de la cultura, o crear universales unos valores que corresponden a los detentadores del poder.

Consecuente con la anterior noción de cultura, se hace la propuesta evangelizadora. Ella debe partir desde la transformación de los valores culturales, hacia el cambio de las estructuras de pobreza e injusticia del continente. Se nota aquí un cierto desfase en la concepción de la historia, la cual no se desenvuelve principalmente a partir de los valores e ideas, sino desde la praxis de los hombres y de los pueblos; allí corresponde a los cristianos reflexionar y actuar a la luz del mensaje evangélico.

Evangelización y Religiosidad Popular

Se define la religiosidad popular como el conjunto de creencias, actitudes y expresiones que la religión adopta en un pueblo determinado.

nado. En Latino: ma médula, a "Z engendró los nu pobres y sencillo tudes" (44); es activa con la cu. "no se ha expres sociedades y esta Juan Pablo II ha (Homilía Zapopá ción de amenaza gaciones y somet. mente los valores lores éstos que el imperativos recib

Descripción y Ev. actitudes y criteri

En la descripción, negativos. Ella se la Trinidad hasta superstición, la n 456). El proceso "gogía pastoral" q; lencioso, no verba car, completar y perspectiva del E se pide al evangel cercanía al pueblo queda de que los manos en la Iglesia der el reino" (459

Tareas y desafíos

Se considera com giosidad popular, la cultura urbano

(1) Texto original: "Ello nar'estructuras de pe

nado. En Latinoamérica, la religiosidad popular, pertenece a la misma médula, a "la misma matriz cultural del continente" (445) que engendró los nuevos pueblos; "es vivida preferentemente por los pobres y sencillos" (447) y tiene la "capacidad de congregarse multitudes" (44); es objeto de evangelización y a la vez, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza a sí mismo. Pero ella, "no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados". "Por ello deja un espacio para lo que S. S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar "estructuras de pecado" (1) (Homilía Zapopán 3). Así la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal de hermandad solidaria. Valores éstos que el pueblo latinoamericano lleva en su corazón como imperativos recibidos del Evangelio" (452).

Descripción y Evangelización de la Religiosidad Popular: proceso, actitudes y criterios

En la descripción, se colocan tanto los aspectos positivos, como los negativos. Ella se interesa por toda la rica temática teológica desde la Trinidad hasta los difuntos y los santos, y a la vez, pervive con la superstición, la magia, el fetichismo, el fatalismo, etc (Cfr. 454 - 456). El proceso de su evangelización, se define como una "pedagogía pastoral" que parta del "conocer los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo", con el fin de poder asumir, purificar, completar y dinamizar este "catolicismo popular", desde la perspectiva del Evangelio (Cfr. 457). La actitud fundamental que se pide al evangelizador es la "caridad pastoral", es decir, amor y cercanía al pueblo (Cfr. 458), orientados por el criterio de la búsqueda de que los bautizados sean "más hijos en el Hijo, más hermanos en la Iglesia, más responsablemente misioneros para extender el reino" (459).

Tareas y desafíos

Se considera como desafío clave para la evangelización de la religiosidad popular, el que a ella le representa el proceso creciente de la cultura urbano-industrial. Dicho reto implica el riesgo de la fe

(1) Texto original: "Ello deja aún vigente lo que S.S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar 'estructuras de pecado'".

cristiana en el continente. Por eso se busca: que las mayorías reinterpreten su religiosidad de tal manera que personalice más y ayude a construir una solidaridad liberadora (Cfr. 466); que se transformen los santuarios en verdaderos centros de evangelización (Cfr. 463); que se enriquezca la liturgia con la religiosidad del pueblo y viceversa (Cfr. 465). Pero también se busca que las élites: los grupos cristianos, los movimientos apostólicos, las comunidades de base y los militantes eclesiales, vuelvan su acción hacia el pueblo y su religiosidad para asumir su espíritu y transformarlo (Cfr. 462).

Es clave acá la insistencia que se hace en la necesidad de conocimiento de las personas que se evangelizan, de su religiosidad concreta con sus formas tradicionalmente adquiridas. A esto se une la urgencia de una "Evangelización Dialogal" entre evangelizadores y evangelizados, lo cual abre las puertas al clamor popular, cada vez más fuerte y lleno de contenido transformador en el continente latinoamericano.

Sin embargo, el enfoque que se hace de la Religiosidad Popular, no tiene en cuenta suficientemente el problema de la alienación que ella produce en los creyentes y la consecuente inmovilidad social a que conduce. Esto es singularmente importante en nuestra situación, urgente de cambios que realmente beneficien a las inmensas mayorías desposeídas.

Evangelización, Liberación y Promoción Humana:

Enseñanza social de la Iglesia

Después de un breve aliento a los evangelizadores latinoamericanos envueltos hoy en no pocas dificultades y preguntas (Cfr. 470), trae el documento, la enseñanza social de la Iglesia con relación a la evangelización, liberación y promoción humana.

El fundamento de la doctrina social de la Iglesia lo constituyen la Sagrada Escritura y los Padres y grandes teólogos de la Iglesia. Sus expositores especiales en nuestra época son los Papas (Cfr. 472) quienes nos muestran en sus escritos la existencia de elementos permanentes y "elementos cambiantes que responden a las condiciones propias de cada país y de cada época" (472).

"La finalidad de la liberación y promoción humana es la liberación del Reino último buscada por todo sujeto responsable de su dignidad humana" (471). Nosotros latinoamericanos, cuando hablamos de "problemas de la liberación humana" (476). Es una tarea de asistencia. Es un compromiso personal con la dignidad del hombre que pueda "valerse por sí mismo en el desarrollo humano".

Discernimiento

¿Qué es lo típico de la liberación cristiana? La liberación cristiana es la liberación de la servidumbre, la liberación de la garra del hombre sobre el hombre, la liberación para el crecimiento y con los hombres.

Por eso se con-
cristiana: 1. que
2. que llegue a
miento progres-
dente: desbord-
tra todas las se-
en la historia,
abarca las diferen-
lítico, lo econ-
(483). 5. En
a su alcance, p-

(1) El texto definitivo del Reino de C

"La finalidad de esta doctrina de la Iglesia (...) es siempre la promoción y liberación integral de la persona humana, en su dimensión terrena y trascendente, contribuyendo así a la construcción del Reino último y definitivo" (475)⁽¹⁾. Dicha finalidad ha de ser buscada por toda la comunidad cristiana, quien "se constituye en sujeto responsable de la evangelización, de la liberación y promoción humana" (474).

Nosotros latinoamericanos, hacemos creíble la doctrina social de la Iglesia, cuando buscamos "responder de manera eficaz a los desafíos y problemas graves que surgen de nuestra realidad latinoamericana" (476). Es necesario un esfuerzo promocional de obras de asistencia. Es conveniente preocuparse por el comportamiento tanto personal como social. Es urgente ayudar a "despertar la conciencia del hombre en todas sus dimensiones", de tal manera que pueda "valerse por sí mismo para ser protagonista de su propio desarrollo humano y cristiano" (477).

Discernimiento de la liberación en Cristo

¿Qué es lo típico de la liberación cristiana? La originalidad de la liberación cristiana radica en que ella busca "la liberación de todas las servidumbres, del pecado personal y social, de todo lo que desgarrar al hombre y a la sociedad"; a su vez, busca "la liberación para el crecimiento progresivo en el ser por la comunión con Dios y con los hombres" (482).

Por eso se consideran como criterios para discernir la liberación cristiana: 1. que sea global, es decir, de todas las servidumbres; 2. que llegue a lo más hondo de las personas o sea, para el crecimiento progresivo en el ser. 3. que tenga una dimensión trascendente: desborde los límites de nuestra historia. 4. En su lucha contra todas las servidumbres es una liberación "que se va realizando en la historia, la de nuestros pueblos y la nuestra personal y que abarca las diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones" (483). 5. En esa búsqueda concreta, usa los medios evangélicos a su alcance, pero no la violencia ni la lucha de clases (Cfr. 486).

(1) El texto definitivo añade: "Sin confundir sin embargo progreso terrestre y crecimiento del Reino de Cristo (Cfr. GS 39)".

Es necesaria la "liberación del ídolo del poder" porque "la autoridad necesaria en toda sociedad, viene de Dios (Rom. 13,1; Jn. 19, 11) y consiste en la facultad de mandar según la recta razón. Por consiguiente su fuerza obligatoria procede del orden moral (Cfr. PT 47) y dentro de éste debe desarrollarse para que obligue en conciencia. 'La autoridad es sobre todo una fuerza moral' (Cfr. PT 48; GS 74)" (499).

"El pecado corrompe el uso que los hombres hacen del poder, llevándolo al abuso de los derechos de los demás, a veces en formas más o menos absolutas. Esto ocurre más notoriamente en el ejercicio del poder político, por tratarse del campo de las decisiones que determinan la organización global del bienestar temporal de la comunidad y por prestarse más fácilmente no solo a los abusos de los que detentan el poder, sino a la absolutización del poder mismo, (Cfr. GS 73) apoyados en la fuerza pública. Se diviniza el poder político cuando en la práctica se lo tiene como absoluto. Por eso, el uso totalitario del poder es una forma de idolatría y como a tal la Iglesia lo rechaza enteramente (GS 75)" (500).

Al concretar para América Latina las reflexiones anteriores sobre la absolutización del poder, el documento expresa: "Reconocemos con dolor la presencia de muchos regímenes autoritarios y hasta opresivos en nuestro continente ⁽¹⁾. Ellos constituyen uno de los más serios obstáculos para el pleno desarrollo de los derechos de la persona, de los grupos y de las mismas naciones" (500). "Desafortunadamente, en muchos casos ésto llega hasta el punto que los mismos poderes políticos y económicos de nuestras naciones más allá de las normales relaciones recíprocas están sometidos a centros más poderosos que operan en escala internacional. Agrava la situación el hecho de que estos centros de poder se encuentran estructurados en formas encubiertas, presentes por doquiera y se sustraen fácilmente al control de los gobiernos y de los mismos organismos internacionales" (501).

Este poder debe trocarse en otro que respete la dignidad del hombre y que dé respuesta a las principales aspiraciones de nuestros pueblos: "la igualdad de todos los ciudadanos", "el ejercicio de sus libertades", "la legítima auto-determinación de nuestros pueblos", y "la urgencia de restablecer la justicia" en el continente (Cfr. 503 - 506).

(1) Texto original: "Regímenes opresivos". Texto definitivo: "Regímenes autoritarios y hasta opresivos".

Evangelización y política, Conceptos de Política y de compromiso político. Reflexión sobre la violencia política

En general, a los cristianos les compete evangelizar "*la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política*" (515); allí debe llevar la Iglesia su "*palabra transformadora de la sociedad*" (518).

Pero específicamente, la evangelización de la política tiene sus be-
moles: si se trata de la política "*entendida en su sentido más amplio, que mira al bien común, tanto en lo nacional como en lo internacional*" (521), el compromiso cristiano es de todos los miembros del pueblo de Dios. Pero si se trata de la política entendida como la que hacen los grupos y partidos, interesados en "*conseguir y ejercer el poder político*" (523), entonces, la tarea corresponde a los laicos y no a los pastores, sacerdotes y religiosos (salvo casos excepcionales. Cfr. 527). La razón de ésto último radica en la necesidad de no parcializar el mensaje evangélico hacia una u otra ideología determinada (Cfr. 527 - 529).

El documento rechaza todo tipo de violencia en América Latina "*la tortura física y psicológica, los secuestros, la persecución de disidentes políticos o de sospechosos y la exclusión de la vida pública por causas de las ideas*" (531); *la violencia terrorista guerrillera*", "*el crimen como camino de liberación*" (532). Aduce dos razones; 1. porque "*la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y esclavitud, de ordinario más graves que aquellas de las que se pretende liberar*" y 2. "*es un atentado contra la vida, que solo depende del creador*" (Ibid.). Por eso recomienda el uso de "*los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas*" (533).

Evangelización e ideologías. Riesgos de instrumentalización de la Iglesia y de actuación de sus ministros

Las ideologías, en cuanto ligadas a grupos que tienen una determinada visión de los distintos aspectos de la vida y que tratan de absolutizar frente a otros grupos, son parciales (Cfr. 535 - 537). Sin embargo, ellas "*son necesarias para el quehacer social, en cuanto son mediaciones para la acción*" (535).

La doctrina social de la Iglesia en cuanto expresa "*una visión global del hombre y de la humanidad (PP 13). Se deja interpelar y enriquecer por las ideologías en lo que tienen de positivo y, a su*

vez, las interpela, relativiza y critica" (539).

En la situación de América Latina, se analizan y critican tres ideologías principales: 1. La del liberalismo capitalista, que consagra el derecho absoluto a la propiedad, crea contrastes escandalosos y origina "una situación de dependencia y opresión, tanto en lo nacional como en lo internacional" (542). 2. El colectivismo marxista, ya que el motor de su dialéctica es la lucha de clases e insta para una dictadura proletaria, que en definitiva es hegemonía de partido (Cfr. 544). Estas ideologías son rechazadas en común, porque se inspiran en "humanismos cerrados a toda perspectiva trascendente" (546). 3. Se critica además la doctrina de la "seguridad nacional", porque es "modelo económico-político de características elitistas y verticalistas, que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas" (. . .) y en algunos casos, expresa una clara intencionalidad de protagonismo geo-político" (547).

Ante estas tres ideologías la Iglesia en América Latina opta por rechazarlas como anticristianas y busca "contribuir a la construcción de una nueva civilización, justa, fraterna y abierta a lo trascendente" (551). Sin embargo no desconocen los obispos la importancia del trabajo-discernido de los cristianos en grupos y movimientos originados por distintas ideologías, ya que "no pueden identificar las teorías filosóficas falsas con los movimientos históricos originados en ellas" (554).

Se critica y se rechaza la "doctrina de la seguridad nacional", la cual fundamenta regímenes militares despóticos y represivos en América Latina, y que se pretende abarcar toda la vida de la Iglesia y de la sociedad. Este punto es realmente novedoso en el documento y constituye un verdadero acto de valentía de los señores obispos.

Sin embargo, el análisis que se hace de la violencia carece de historicidad: se 'echa en el mismo saco' todo tipo de violencia, sin tener en cuenta el proceso histórico de su gestación. No se hace énfasis en la violencia primordial y fundamental, que se ejerce cotidianamente a través de las instituciones sobre las mayorías populares. No merecen la misma reprobación las respuestas violentas que generan algunos grupos populares ante esta situación.

LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA. C

Dentro de la concepción que la Iglesia ocupa el lugar de la realidad y si se realizó la evangelización, fue con la participación de los obispos y sacerdotes, y si se realizó la evangelización, fue con la participación de los obispos y sacerdotes.

Para conseguir la evangelización se ideó un esquema de trabajo, con comisiones, grupos y evangelización.

1) Se buscaron las estructuras de la misión evangelizadora que hacen posible la evangelización de base (comités de base) que apoyan lo que se hace en las parroquias y comunidades rurales de base.

2) Dichos Centros de evangelización y servicios de evangelización integran la evangelización primario.

De este modo el Ministerio de la vida comunitaria y de la vida social sirven a la evangelización de los laicos y de la vocación de la vocación y de servir en

3) Viene enseguida

LA EVANGELIZACION EN LA IGLESIA DE AMERICA LATINA. COMUNION Y PARTICIPACION (563 - 1127)

Dentro de la concepción global del documento de Puebla, esta sección ocupa el lugar central. Si se comenzó con un examen detenido de la realidad latinoamericana, bajo un ángulo de mira pastoral, y si se realizó luego un esfuerzo temático y doctrinal sobre los contenidos más importantes y los criterios directivos de la evangelización, fue con la finalidad explícita de poder entrar en esta tercera parte a responder de manera concreta la pregunta central que reunió a los obispos en Puebla: ¿cómo deberá la Iglesia latinoamericana cumplir hoy y en el próximo futuro su misión evangelizadora?

Para conseguir abarcar de alguna manera este vastísimo panorama, se ideó un esquema en el cual pudieron integrarse las múltiples personas, grupos y actividades que intervienen directamente en la evangelización.

- 1) Se buscaron en primer lugar los núcleos en los que arraiga la misión evangelizadora de la Iglesia y a partir de los cuales se hace posible transmitirla. La familia, las comunidades eclesiales de base (CEB), la parroquia y la Iglesia particular, constituyen lo que el documento llama "*centros o lugares preferenciales de evangelización*".
- 2) Dichos Centros se hallan animados desde su interior por carismas y servicios diversos, destinados a atender tanto a la organización interna de la Iglesia como al cumplimiento de su misión primordial de evangelizar.

De este modo se da pie para entrar a tratar en su orden: del Ministerio Jerárquico de obispos, presbíteros y diáconos; de la vida consagrada y de la manera como sus diversos carismas sirven a la evangelización; de la participación específica de los laicos en la vida y misión de la Iglesia y, finalmente, de la vocación a cada una de estos diferentes modos de vivir y de servir en la Iglesia y en el mundo.

- 3) Viene enseguida el estudio de los principales medios de evange-

lización a través de los cuales la Iglesia hace realidad y comunica la Buena Nueva de la cual es portadora. Bajo este encuadre se entra a considerar: la expresión de la fe en la oración, celebración litúrgica y la piedad popular; el testimonio de vida de los mismos cristianos; el esfuerzo catequético y educativo y, finalmente, el empleo de los medios de comunicación social para la misión evangelizadora.

- 4) Por último, el creciente pluralismo religioso e ideológico en América Latina crea la necesidad de entrar en diálogo y comunión con todos aquellos hombres que buscan la verdad por otros caminos, concretamente con los cristianos no católicos con los no cristianos y con los no creyentes.

CAPITULO I: Centros de comunión y participación

¿Cuáles son los principales lugares comunitarios en los que el hombre latinoamericano vive su fe y a partir de los cuales la irradia?

Tales Centros Eclesiales, comenzando por los más reducidos hasta los más amplios son: la familia, las CEB, la parroquia y la Iglesia particular o diócesis.

La Familia

Si es cierto que nuestros pueblos se caracterizan por un "gran sentido de familia" (570), como se hacía notar desde Medellín ¿cómo aprovecharlo y orientarlo? ¿qué habría que hacer por ella?

Porque "la familia es una de las instituciones en que más ha influido el proceso de cambio de los últimos tiempos" (571). En ella "repercuten —como lo ha recordado el Papa— los resultados más negativos del subdesarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y aun miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vivienda, sub-alimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes (Juan Pablo II, Homilía Puebla. 3.)" (571).

La familia es víctima de quienes idealizan el poder, la riqueza y el sexo y, gracias a las estructuras injustas, se sirven de los medios de comunicación para propalar sus mensajes de lucro, de ostentación y de violencia, destacando lo que contribuye a propagar el divor-

...realidad y comun...
Bajo este encuad...
...fe en la oración...
...; el testimonio...
...catequético y educ...
...s de comunicaci...
...o e ideológico d...
...en diálogo y comun...
...can la verdad pe...
...anos no católicos

cio, la infidelidad conyugal, el aborto y el amor libre (Cfr. 573).

"La familia rural y la suburbana sufren particularmente los efectos de los compromisos internacionales de los gobiernos por lo que hace a planeación familiar extendida como imposición antinatalista" (575).

"En estos sectores populares, la crónica y generalizada situación de desempleo afecta a la estabilidad familiar, ya que la necesidad de trabajo obliga a la emigración, al ausentismo de los padres, a la dispersión de los hijos" (576).

Se plantea además uno de los hechos más generalizados en el continente: *"no podemos desconocer que un gran número de familias de nuestro continente no ha recibido el sacramento del matrimonio. Muchas de estas familias, no obstante, viven en cierta unidad, fidelidad y responsabilidad" (578).*

En las opciones concretas se recomienda tratar estas situaciones de uniones 'de facto' con *"comprensiva prudencia"* y *"en una actitud pastoral profundamente evangélica"* (608), pero se lo deja todavía como problema abierto al que realmente no se le concede la atención que habría merecido.

La Iglesia ha demostrado siempre un particular interés por tutelar la familia como célula social, donde deben experimentarse y vivirse el estilo de relaciones que luego han de ser llevadas a la sociedad (Cfr. 604). *"La oración, el trabajo y la actividad educadora de la familia, como célula social, deben, pues, orientarse a trocar las estructuras injustas, por la comunión y participación entre los hombres (. . .). Por eso, denuncia y anuncia, se compromete en el cambio del mundo en sentido cristiano" (587).*

Se inculca a los esposos que ejerzan una paternidad responsable preguntándose: *"en las circunstancias sociales, económicas, culturales, demográficas en que vivimos ¿son los esposos capaces de educar y evangelizar en nombre de Cristo a un hijo más?" (584).*

Se reconoce que existen iniciativas pastorales interesantes, tendientes al fortalecimiento de la familia como *"Iglesia doméstica en la cual el bautizado es llamado a la primera experiencia de comunión en la fe y en el servicio a los demás"* (487) (Cfr. 579 - 581).

Se recuerda cómo el desarrollo de la pastoral familiar *"está íntimamente relacionado con la pastoral social, en el trabajo por la creación de estructuras y ambientes que hagan posible la vida en*

familia" (598).

La recomendación del Papa logra que se le conceda a la familia un tratamiento relativamente extenso; pero la amplitud que se le da no consigue suplir la calidad y pertinencia. Hay aciertos en detectar los factores negativos que pesan sobre la familia en la sociedad actual y que le impiden convertirse realmente en el primer núcleo de vivencia cristiana. Aunque a veces, un cierto afán por no hacer distinción entre clases sociales, lleva a generalizaciones que falsean la realidad: como aquello de que la "trata de blancas" sea un fenómeno que aflige por igual "en todos los niveles sociales" (577). Si se hubieran diferenciado mejor cuales son las taras y flagelos específicos de la familia en los diversos niveles sociales, se hubieran podido buscar soluciones más eficaces. Así pues, la reflexión teológica contiene cosas profundas y bellas, pero deja la impresión de haber olvidado las situaciones concretas que aquejan a las familias por tanto aparecen más bien como una serie de ideales inalcanzables. Lo mismo se diga de las opciones pastorales propuestas que en la mayoría de los casos lucen más como una serie de buenas intenciones que como verdaderos caminos de solución a las dificultades evidenciadas en la primera parte.

Comunidades Eclesiales de base (CEB)

Parroquia

Iglesia particular

Además de la familia se dan en América Latina otros estilos de comunidades en las cuales se hace presente y operante el designio salvífico del Señor.

Estas comunidades son la concretización de un deseo de comunión más verdadera. Se constata un anhelo de relaciones más profundas en la fe, al mismo tiempo que se ha intensificado la oración en común (Cfr. 619).

En cuanto a la participación, se nota una mayor corresponsabilidad de los fieles en la acción pastoral y un esfuerzo de mayor colaboración en la liturgia (Cfr. 619). En general, "hay una conciencia y ejercicio más amplios de los deberes y derechos que compe-

ten a los laicos como un anhelo grande" (622). "Las comunidades detentan el poder de las dependencias y permite dar un testimonio" (Cfr. 624).

Con todo, se reconoce el valor de un proceso que presentan a la vida y estímulo" (627).

Dentro de la organización y diócesis aparecen alegría —dicen los documentos— particularmente nuestra multiplicación de la razón nos merece.

Estas comunidades nuevas relaciones Palabra de Dios, con los pastores (la realidad social)

"Los cristianos una su adhesión a Cristo del pueblo, colaboremistas de la sociedad ofreciendo un valor nueva sociedad, "expresión del amor son como el ámbito "participación en el mundo" (6

Por eso los obispos promueven, den adecuarse tanto que han nacido por ellos (Cfr. 648).

Los obispos han surgido

ten a los laicos como miembros de la comunidad" (621). Se percibe "un anhelo grande de justicia y un sincero sentido de solidaridad" (622). "La Iglesia poco a poco se ha ido desligando de quienes detentan el poder económico o político, liberándose de dependencias y prescindiendo de privilegios" (623), lo cual le permite dar un testimonio de servicio desinteresado y abnegado (Cfr. 624).

Con todo, se reconoce que estos signos positivos se inscriben dentro de un proceso al interior del cual "aún hay sectores amplios que presentan alguna resistencia y que requieren comprensión y estímulo" (627).

Dentro de la organización tradicional de la Iglesia en parroquias y diócesis aparece el hecho nuevo de las CEB. "Señalamos con alegría —dicen los obispos— como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como "esperanza de la Iglesia" (EN 58), la multiplicación de pequeñas comunidades" (629). Por esta razón nos merecen una atención particular en esta lectura.

Estas comunidades están llamadas a acrecentar "la experiencia de nuevas relaciones interpersonales en la fe, la profundización de la Palabra de Dios, la participación en la Eucaristía, la comunión con los pastores (. . .) y un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes" (640).

"Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión (. . .) ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la 'civilización del amor' "(642). Son también "expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo", son como el ámbito en el cual este puede más fácilmente lograr la "participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo." (643).

Por eso los obispos afirman: "como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las CEB" y ver como pueden adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades, ya que han nacido principalmente en la periferia y en las zonas rurales (Cfr. 648).

Los obispos no solamente aceptan este hecho eclesial que ha surgido en los últimos años, sino que se comprometen

con él. La construcción misma del documento da a entender que no se trata simplemente de una subdivisión de parroquias para lograr llegar mejor a todos los fieles, cuanto de un fenómeno que viene de abajo hacia arriba y gracias al cual la Iglesia se revitaliza. Por eso es de base y no como dice el documento "por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente" (641)⁽¹⁾.

No se clarifican todavía suficientemente las relaciones de estas comunidades de base dentro de la estructura de la Iglesia; al mismo tiempo que se las apoya subsiste cierta colisión con la figura del párroco y la parroquia (Cfr. 644).

No se alcanzó a recoger la riqueza de esta experiencia eclesial muy probablemente debido a que varios miembros que trabajaron en esta comisión eran poco conocedores de ella.

CAPITULO II: Agentes de comunión y participación (658 - 891)

Ministerio Jerárquico

Los principales responsables de la misión evangelizadora son en la Iglesia los obispos, los presbíteros o sacerdotes y los diáconos. ¿Cuál es su función respectiva y los problemas que el documento devela en el cumplimiento de su misión?

Ante todo se reconoce la necesidad de reelaborar la identidad sacerdotal, tan trabajada y al mismo tiempo estimulada por las crisis de los últimos años; renovada también por abundantes experiencias y fecunda reflexión. Pero todo esto es necesario llevarlo a una nueva síntesis, de manera que se pueda responder a las exigencias de la misión evangelizadora, en conformidad con el Evangelio (Cfr. 660).

Respondiendo ya a esta necesidad, "se advierte un cambio en la mentalidad y actitud de los ministros jerárquicos y, consiguientemente, en su imagen" (664).

Este cambio está caracterizado por una toma de conciencia más profunda de lo que comporta la misión evangelizadora. Se es convencido de que "el gran ministerio o servicio que la Iglesia

(1) En este número, se suprime "... y se nutre con la Eucaristía, colmen de todos los sacramentos" que estaba en el texto original.

presta al mundo con he
Reino de Dios
Jesucristo"

"La forma
pobreza, en
blo, en ape
cual es de p

Se constata
pastores eje
tando la so
persecución

Muchos pas
mover la pa

La elaborac
con base al
pastor va de
vida y la t
ellas (Cfr. 6

Ese "ir del
por los que
den testimo
ción de Jes
todos como
nos" (682)

comunión r
pone a los n

El obispo h
cer las veces

Como toda
nión y part
manera cor
la unidad.

(1) Texto original
todo lo que

presta al mundo y a los hombres en él es la evangelización: (ofrecida con hechos y palabras) (DV 2), la Buena Nueva de que el Reino de Dios, reino de justicia y de paz, llega a los hombres en Jesucristo" (679).

"La forma de vida de muchos pastores ha crecido en sencillez y pobreza, en mutuo afecto y comprensión, en acercamiento al pueblo, en apertura al diálogo y en corresponsabilidad" (666), lo cual es de por sí un gran hecho evangelizador.

Se constata "el espíritu de sacrificio y abnegación con que muchos pastores ejercen su ministerio en servicio del Evangelio (...) afrontando la soledad, el aislamiento, la incompreensión y a veces la persecución y la muerte (PO 13)" (668).

Muchos pastores, superando el clericalismo, se han abierto a promover la participación específica de los laicos en la Iglesia.

La elaboración doctrinal sobre el ministerio jerárquico es hecha con base al bello texto del Buen Pastor en Jn. 10, 1-16, donde el pastor va delante de las ovejas, da la vida por ellas para que tengan vida y la tengan en abundancia, las conoce y es conocido por ellas (Cfr. 681).

Ese "ir delante de las ovejas", significa estar atentos a los caminos por los que los fieles transitan a fin de que, unidos por el Espíritu, den testimonio de la vida, los sufrimientos, la muerte y la resurrección de Jesucristo, quien, pobre entre los pobres, anunció que todos somos hijos de un mismo Padre y por consiguiente hermanos" (682) (1). Esta manera de buscar Jesús una fraternidad y comunión real y no abstracta, es la referencia central que se propone a los ministros de unidad y comunión.

El obispo ha de ser el signo visible y eficaz del mismo Cristo, al hacer las veces de maestro, pastor y pontífice (Cfr. 686).

Como toda esta parte del documento está vertebral sobre la comunión y participación, es normal que haya una gran insistencia en la manera como el obispo ha de ser servidor, signo y constructor de la unidad. "Hace de su autoridad evangélicamente ejercida un ser-

(1) Texto original: "Anunció que todos somos hijos de un único Padre y luchó contra todo lo que se opone a que se realice la hermandad entre los hombres".

vicio a la unidad (. . .). Fomenta la participación y corresponsabilidad a diferentes niveles; infunde confianza en sus colaboradores (especialmente los presbíteros para quienes debe ser padre, hermano y amigo)(LG 28); crea en la diócesis un clima tal de comunión eclesial orgánica y espiritual que permita a todos los religiosos y religiosas vivir su pertenencia peculiar a la familia diocesana; discernir y valora la multiplicidad y variedad de los carismas. . . (688).

En cuanto pontífice y santificador, se recuerda como el obispo *"apoyado en su propio testimonio promueve la santidad de todos los fieles como primer medio de evangelización (EN 21, 41, 69) (689). Entonces sí, tendrá todo su valor su palabra de "primer evangelizador, primer catequista y maestro de la verdad" (687).*

En las líneas de orientación pastoral, se les vuelve a insistir a los obispos en la manera concreta de promover la unidad y la comunión. *"Promover a toda costa la unidad de la Iglesia particular con discernimiento del Espíritu para no extinguir ni uniformar la riqueza de carismas y dar especial importancia a la promoción de la pastoral orgánica y a la animación de las comunidades (703).*

Al mismo tiempo se alienta al obispo para que *"sin perder de vista su carisma de signo de unidad"* —talvez se hubiera podido decir que con el fin de poder ser signo de unidad real— (el obispo *"hará comprender por su vida y actividades su preferencia por evangelizar y servir a los pobres"* (707). Así mismo *"por exigencia evangélica y de acuerdo a su misión ha de empeñarse en promover la justicia y en defender la dignidad y los derechos de la persona humana (Juan Pablo II, discurso inaugural)" (706).*

Los sacerdotes, presbíteros, colaboradores del obispo, dedicados a varias tareas para el servicio de la Iglesia y del mundo, se convierten en *"piezas centrales de la tarea eclesial"* (Juan Pablo II) (690).

"El presbítero anuncia el Reino de Dios que se inicia en este mundo y tendrá su plenitud cuando Cristo venga al final de los tiempos" (692). *"Es un hombre de Dios. Sólo puede ser Profeta en la medida en que haya hecho la experiencia del Dios vivo"* (693). *"Como Pastor que se empeña en la liberación integral de los pobres y de los oprimidos, obra siempre con criterios evangélicos (EN 18)" (696).*

Por eso se les rec
anuncio del Evang
necesitados (obrer
afro-americanos), i
dad humana" (711

Al diácono se le re
necesita fidelidad
nisterio en las rea
697 - 699).

Esta parte
evangelizac
lidad y d
transforma
ración de
sible ha si
bastantes
van produc
'identidad
una 'nuev
jerárquico

Con todo,
tensiones
pueda ten
tidad sacer

Se hacen g
bería ser c
actuales ci

Vida Consagrada

Esta sección es ir
jeres, esparcidos p
yo proyecto de v
las personas con
mueven.
Cierta desconfian
cana de Religioso
el cumplimiento
vitarlos a Puebla,
dieran decir a los

Por eso se les recomienda: "Den prioridad en su ministerio al anuncio del Evangelio a todos pero muy especialmente a los más necesitados (obreros, campesinos, indígenas, marginados, grupos afro-americanos), integrando la promoción y defensa de su dignidad humana" (711).

Al diácono se le recuerda que es el signo de 'Cristo Siervo' y que necesita fidelidad a la tradición y creatividad para ejercer su ministerio en las realidades particulares de nuestro continente (Cfr. 697 - 699).

Esta parte del documento sobre los principales agentes de evangelización anota muy bien como el cambio de mentalidad y de actitudes de los 'ministros jerárquicos' va transformando su imagen (Cfr. 664). Es un signo de superación de la crisis sacerdotal cuya manifestación más visible ha sido el abandono del ministerio por parte de bastantes sacerdotes. Sin embargo, nuevas experiencias van produciendo una mayor clarificación con respecto a la 'identidad sacerdotal' (Cfr. 668), lo cual ha conducido a una "nueva afirmación de la vida espiritual del ministerio jerárquico y a un servicio preferencial a los pobres" (670).

Con todo, se desconoce a veces el valor positivo que las tensiones y las distintas visiones de la evangelización pueda tener en la clarificación y nueva síntesis de la identidad sacerdotal.

Se hacen grandes avances en la comprensión de lo que debería ser el servicio de un ministerio de la unidad en las actuales circunstancias.

Vida Consagrada

Esta sección es importante por referirse a 160.000 hombres y mujeres, esparcidos por todo lo largo y ancho de América Latina, cuyo proyecto de vida es la evangelización más o menos directa de las personas con quienes trabajan y de los ambientes en que se mueven.

Cierta desconfianza con respecto a la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), algunas fricciones en ciertos países en el cumplimiento de la misión evangelizadora y la reticencia en invitarlos a Puebla, creaban expectativa sobre lo que los obispos pudieran decir a los religiosos en esta parte del documento.

Pues bien, cualquier difidencia que hubiera podido crearse, cede el paso a una búsqueda cordial de comunión y participación en la común tarea de la evangelización. Es así como los pastores abren esta sección manifestando que *"es un motivo de gozo para nosotros los obispos verificar la presencia y dinamismo de tantas personas consagradas que en toda América Latina dedican su vida a la misión evangelizadora"*. Y citando a Pablo VI reafirma *"se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión afrontando los más grandes riesgos para su santidad y su propia vida. Sí, en verdad la Iglesia les debe muchísimo (EN 69)"*(722).

En el caso de los religiosos, no solamente las obras emprendidas sino el conjunto de toda su vida debe poseer una carga de arraigo evangelizador (Cfr. 725). Por eso se entra a analizar cuales han sido las tendencias más características manifestadas en ella en estos últimos años.

En el ámbito de la relación con Dios se constata un deseo de mayor profundidad en la vivencia de la fe, como fundamento de toda evangelización convincente (Cfr. 726). En este ámbito la oración ha ocupado siempre un lugar primordial y ha sido característica de toda vida consagrada. Pero lo que es más propio del momento actual en América Latina es la búsqueda de la incentivación mutua entre oración y vida; *"oración que conduzca a comprometerse en la vida real y vivencia de la realidad que exija momentos fuertes de oración"*. Se busca una oración de índole comunitaria encaminada al discernimiento sobre la realidad y que se haga juntamente con el pueblo (727). *"Contemplación que nazca de la Palabra del Señor, escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia"* (760).

Las comunidades han buscado un estilo de vida más concorde con el temperamento latinoamericano, comunicativo y acogedor, en el cual se faciliten las relaciones interpersonales y se haga posible el diálogo y la participación (Cfr. 730).

De acuerdo a las obras emprendidas se dan diversos estilos de comunidades. Son especialmente características las que han nacido de la necesidad de insertarse en los barrios o en el campo. Por estar sometidas a condiciones especialmente difíciles, deben asegurar ciertas condiciones para tener éxito (Cfr. 731).

Pero sin lugar a dudas, *"la apertura pastoral de las obras y la opción preferencial por los pobres es la tendencia más notable de la*

vida religiosa. Los pobres se encuentran entre indígenas, exclusión de los pobres" (733).

Esto ha llevado a la pobreza más allá (734). Aunque correr el riesgo

Otro aspecto de su integración. En este proceso, a veces, señalan que han mentar la corrección.

La vida consagrada para una evangelización *"liberar nuestro mundo"* (740). En las alegrías ministerio de los sencillos (Cfr. 741).

El llamado al Señor, con el don de el espíritu

"Por su consagración propia la cruz repañan a los que compartiendo novedad de privilegiados a"

Es la manera de este misterio de Dios en Cristo más profunda

(1) Texto original:

vida religiosa latinoamericana. De hecho, cada vez más los religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde. Esta opción no supone exclusión de nadie, pero sí una preferencia y un acercamiento al pobre" (733).

Esto ha llevado a una revisión de las obras tradicionales y a vivir la pobreza más en solidaridad y en convivencia con el pobre (Cfr. 734). Aunque *"en no pocas ocasiones esta opción ha supuesto correr el riesgo de ser mal interpretado"* (735).

Otro aspecto importante de la vida y misión del religioso ha sido su integración dentro de la pastoral de conjunto de las diócesis. En este proceso *"se dan tensiones. A veces dentro de las comunidades; a veces, entre éstas y los obispos"* (737). Estas dificultades señalan que hay aquí un punto de avance necesario para implementar la comunión y participación que las circunstancias requieren.

La vida consagrada es un don que el Espíritu concede a la Iglesia para una evangelización eficaz (Cfr. 739), en el propósito de *"liberar nuestra historia del pecado germen de indignidad y muerte"* (740). En esta tarea se comparten con otros hermanos las fatigas y alegrías de la construcción del Reino. Al obispo compete el ministerio de discernir y armonizar la riqueza de los carismas particulares (Cfr. 741).

El llamado que el religioso recibe es a un seguimiento radical del Señor, con el fin de ser testigos auténticos del Reino de Dios, desde el espíritu de las Bienaventuranzas (Cfr. 742).

"Por su consagración, aceptan gozosamente (. . .) el misterio del anonadamiento y de la exaltación pascual (. . .), aceptan como propia la cruz del Señor (Mt. 16, 24), cargada sobre ellos y acompañan a los que sufren por la injusticia (. . .)"⁽¹⁾ *de este modo, compartiendo su muerte resucitan gozosamente con ellos a la novedad de vida; y haciéndose todo para todos, tienen como privilegiados a los pobres, predilectos del Señor"* (743).

Es la manera como los religiosos han de vivir más profundamente este misterio de comunión y participación. La comunión con Dios en Cristo, radicaliza su comunión entre los hombres, en sus más profundas fatigas y anhelos. Esta comunión la han de lograr

(1) Texto original: *"...cargada sobre ellos y sobre los crucificados por la injusticia..."*.

“desde las Bienaventuranzas”; es decir, será una comunión grada a partir de los privilegiados de Dios, según los paradójicos enunciados que declaran felices a los que el mundo desprecia, y es el espíritu de María, quien encarnó en su vida el magnificat así evangelizó (Cfr. 744 - 745).

Esta consagración se expresa y realiza en los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad y en la vida fraterna.

Vivir pobremente como el Señor es anunciar el absoluto de Dios y la gratuidad de sus dones; se inaugura de este modo la nueva justicia y las exigencias supremas del Reino. Y al mismo tiempo *“son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad”* (747).

La obediencia será comunión con la voluntad salvífica de Dios y denuncia de todo proyecto histórico que no haga crecer al hombre en su dignidad de hijo de Dios (Cfr. 748).

La castidad, en un mundo que idoliza el placer, *“será testimonio de la alianza liberadora de Dios con el hombre (. . .), signo luminoso de la liberación escatológica vivida en la entrega a Dios y en la nueva y universal solidaridad con los hombres”* (749).

Por fidelidad a los carismas recibidos, los religiosos los revitalizarán *“respondiendo a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios”* (756 - 762), y *“dando una formación inicial y permanente, adaptada a las circunstancias peculiares y cambiantes de nuestra realidad”* (763).

Con relación a las dificultades y fricciones comentadas al comienzo, los obispos se proponen crear en la diócesis un clima tal de comunión que permita a las comunidades religiosas vivir su pertenencia peculiar a la familia diocesana (Cfr. 765).

Se exhorta por último a los religiosos a que asuman un compromiso preferencial por los pobres (Cfr. 769) y, en comunión con sus pastores, ciertos puestos de vanguardia evangelizadora, de acuerdo a su carisma, como serían: llegar a los ámbitos de la cultura, el arte, la comunicación social y la promoción humana (Cfr. 770 - 771).

Esta parte del documento es sobria y bien conformada. Resulta muy alentador que el resultado de la recolección de experiencias de los religiosos en estos últimos veinte

años,
mente
obispo
celo, c
asumid
por lo
gentes

Laicos

Dada *“la actitud que van tomando las diferencias sociales en las masas populares”* (778) la participación del laico en la Iglesia (. . .) es una dimensión que subraya con especial fuerza el deber del laico de defender la dignidad de la persona, la paz, de la libertad más justas y fructíferas.

Dicho esto, *“evidentemente los problemas pueden eximirse de la justicia y del deber”*

Sin embargo, *“no es un deber del laico a la Iglesia y a la sociedad”* (781).

Y el laicado *“debe ser un grupo de personas que lleven a cabo una vida entre sí y con Dios”*

“Asimismo la

años, promovida por la CLAR, coincide tan ajustadamente con el análisis y los énfasis que aquí hacen los obispos. Quedan todavía algunos puntos de fricción o recelo, con respecto a cierta actitud doctrinal que habrían asumido los religiosos (Cfr. 766), a un "interés exagerado" por los problemas temporales, o al asumir el rol de dirigentes sociales o líderes políticos (Cfr. 769).

Laicos

Dada "la actual situación del continente (. . .), la configuración que van tomando los sistemas y estructuras que (. . .) ahondan las diferencias socio-económicas, afectando principalmente a las masas populares con fenómenos de opresión y marginación crecientes" (778), se podría decir que ha llegado la hora de la participación del laico en la Iglesia, puesto que, como "miembro de la Iglesia (. . .) está comprometido en la construcción del Reino en su dimensión temporal" (787). Entre estas realidades temporales se subraya con especial énfasis la actividad política (Cfr. 791). "El laico deberá buscar y promover el bien común, en la defensa de la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables, en la protección de los más débiles y necesitados, en la construcción de la paz, de la libertad, de la justicia, en la creación de estructuras más justas y fraternas" (792).

Dicho esto, "en nuestro continente latinoamericano, marcado por agudos problemas de injusticia que se han agravado, los laicos no pueden eximirse de un serio compromiso en la promoción de la justicia y del bien común" (793).

Sin embargo, el hecho es, que "grandes sectores del laicado latinoamericano no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia y viven afectados por la incoherencia entre la fe que dicen profesar y practicar y el compromiso real que asumen en la sociedad" (783).

Y el laicado organizado en movimientos "sufrió no solo los embates de la conflictividad de la propia sociedad —represiones de los grupos de poder— sino también los producidos por una fuerte ideologización, por desconfianzas mutuas y en las instituciones, que llevaron incluso a dolorosas rupturas de los movimientos laicos entre sí y con los pastores" (780).

"Asimismo la efectiva promoción del laicado se ve impedida mu-

chas veces por la persistencia de cierta mentalidad clerical numerosos agentes pastorales, clérigos e incluso laicos" (784).

Sobre el laico entonces, "hombre de Iglesia en el corazón del mundo y hombre del mundo en el corazón de la Iglesia" (786), recibe hoy una gran responsabilidad, en el campo específico de la acción. No le basta la denuncia de las injusticias, sino que tiene que ser testigo y agente de la justicia (Juan Pablo II a los obreros de Guadalajara) (Cfr. 793). Tiene un gran aporte que hacer contribuyendo al estudio e investigación de la enseñanza social de la Iglesia (Cfr. 795).

Que "el laico no huya de las realidades temporales para buscar a Dios, sino perseverare presente y activo en medio de ellas y allí encuentre al Señor" (797).

En esta coyuntura, la Conferencia orienta sus recomendaciones a los laicos en dos direcciones: en primer lugar, procura dar nuevo ímpetu a las organizaciones y movimientos laicales de los cuales se espera que hayan madurado, gracias a las crisis que acababan de atravesar (Cfr. 780 - 781). Para responder a las necesidades se deberán fomentar "centros o servicios de formación integral de laicos que pongan adecuado énfasis en una pedagogía activa" (832), junto con una formación doctrinal y espiritual (Cfr. 806). Se les hace un "llamado urgente a los laicos a comprometerse (. . .) en la promoción de la justicia (. . .) que más directamente corresponde al quehacer laical" (827). En este compromiso social deben buscar su personalidad propia sin "excesiva dependencia de las iniciativas de la jerarquía" pero "sin conferirle a su autonomía un grado tal, que se desprendan de la comunidad eclesial" (825). Tales "formas organizadas de apostolado laico deben dar a sus miembros ayuda, aliento e iluminación para su compromiso político". Se recomienda al mismo tiempo prudencia pastoral en el caso de dirigentes que simultáneamente pertenezcan a un movimiento apostólico y militen en partidos políticos (Cfr. 810).

Se urge la creación de movimientos que atiendan sectores muy abandonados, como son los relacionados con la "construcción de la sociedad" y en los espacios de la "creación y difusión cultural" (823).

La segunda recomendación mira a la diversificación de ministerios no jerárquicos conferidos a los laicos (EN 73) (Cfr. 804), "en aspectos realmente importantes de la vida eclesial (. . .) ejercidos

por laicos con esta

Habría que evitar
nen su misión fun
realidades tempor
también si por su
(Cfr. 815 - 817).

Al final de este c
rrafos a estudiar l
Iglesia. Se destac
nuestra sociedad,
la protegen en lo l
no siempre están c
(836). Se toma e
table de las emple
que sufren con fre
las esposas se reca
bilidades familiare

Se desea que la m
sión de la Iglesia
(Cfr. 845).

Se descub
en la misi
ral y en l
rísticas de
de las dis
deben ser
los minist
do. La s
provenir c
cristianas.
especial a
deseos aq
tos tendrá
rencia, sob

Pastoral Vocacion

Esta sección resp

(1) Aunque su tratamier
tante la redacción ori

por laicos con estabilidad", y reconocidos públicamente (805).

Habría que evitar su clericalización, o que por su causa abandonen su misión fundamental de laicos, que es su inserción en las realidades temporales y de la familia; sería contraproducente también si por su causa disminuye la colaboración de los demás (Cfr. 815 - 817).

Al final de este capítulo se dedican explícitamente algunos párrafos a estudiar la situación de la mujer y su colaboración en la Iglesia. Se destaca allí la doble marginación de la mujer en nuestra sociedad, "el incumplimiento o la evasión de las leyes" que la protegen en lo laboral, el hecho de que "frente a esta situación no siempre están organizadas para exigir el respeto a sus derechos" (836). Se toma en consideración también "la situación lamentable de las empleadas domésticas por el maltrato y la explotación que sufren con frecuencia por parte de sus patronos" (838), sobre las esposas se recargan todas las tareas domésticas y las responsabilidades familiares (Cfr. 837).

Se desea que la mujer pueda contribuir más eficazmente en la misión de la Iglesia y que se le abran más caminos de participación (Cfr. 845).

Se descubre a lo largo del documento un énfasis correcto en la misión propia del laico, por su empeño en lo temporal y en la construcción de la sociedad según las características del Reino. Aunque las especificidades que nacen de las distintas funciones en la Iglesia son correctas, no deben ser tan acentuadas que recaigamos en el esquema: los ministros jerárquicos a la sacristía y los laicos al mundo. La solución a estas falsas dicotomías sólo puede provenir de la conformación de verdaderas comunidades cristianas. Es significativo que se haya prestado atención especial a la situación de la mujer ⁽¹⁾. Si se cumplieran los deseos aquí expuestos, los mismos laicos y sus movimientos tendrán mucho más que decir, en una próxima Conferencia, sobre los campos de su competencia característica.

Pastoral Vocacional

Esta sección responde también a uno de los temas expresamente

(1) Aunque su tratamiento es todavía incompleto, en el texto definitivo se mejoró bastante la redacción original, resaltando el papel de la mujer en la historia de salvación.

propuestos por el Papa Juan Pablo II para ser tratados por Conferencia.

No se refiere ya únicamente a la vocación de religiosos y sacerdotes, sino en general, a toda condición cristiana en cuanto deba ser asumida como vocación (Cfr. 852 - 854).

Porque, dada la "situación de subdesarrollo e injusticia" que prima en América Latina, de lo que se tiene necesidad hoy es de "personas conscientes de su dignidad y responsabilidad histórica, y de cristianos celosos de su identidad que, de acuerdo con su compromiso, sean constructores de un 'mundo más justo, hermano y habitable' (Homilia de Juan Pablo II, Santo Domingo)" (864).

Se insiste en la validez de los seminarios, aun los menores, pero "profundamente renovados" (870), de manera que "los jóvenes no pierdan el contacto con la realidad ni se desarraiguen de su contexto social" (871).

Es positivo en esta parte el no convertir la vocación en algo exclusivo de sacerdotes y religiosos. Realmente da la impresión de ser obsecuente con los deseos del Papa, pero casi que no hace más que recomendar con buen sentido ciertos principios de pastoral vocacional.

CAPITULO III: Medios para la comunión y participación (892 - 1095).

Liturgia, oración particular, piedad popular

En este capítulo la preocupación es la de tratar acerca de los medios para hacer llegar al hombre latinoamericano la Palabra de Dios, de tal modo que sea por él escuchada, asumida, encarnada, celebrada y transmitida a sus hermanos. Por ellos la Iglesia crea comunión e invita a los hombres al Servicio de sus hermanos.

De los números 895 a 963 se habla de la liturgia, oración particular, y piedad popular. Se expone primero la situación de América Latina en relación a estos tres medios de evangelización. Así se dice que la liturgia es el momento privilegiado de comunión y participación para una evangelización que conduce a la auténtica e integral liberación cristiana (Cfr. 895). Se habla de la necesidad de adaptar la liturgia a las diversas culturas y a la situación de nuestro pueblo joven, pobre y sencillo (Cfr. 899). Se anota que la partici-

pación en la liturgia social de los cristianos con los que concierne a estos puntos.

Así mismo se habla de la liturgia. Añade luego los aspectos que concierne a los aspectos

Testimonio

Se trata a continuación de diversos testimonios que de diversas maneras entre otros se señalan: religiosos, religiosos, los más pobres y

Un impulso para el primer evangelización testimonio de que vive a él para testificar a los pobres (Cfr. 967 - 969)

El testimonio es esencial en

Para despojarse de la figura del rostro y religiosos) "un testimonio" (Cfr. 972). En este sentido revise la "comunidad y sencillos" (974)

El testimonio es esencial para pensar; una mayoría de hechos "hipoteca social bienes materiales"

La Catequesis

La catequesis de la liturgia para llegar a un testimonio podrá lograr una comunión de personas

pación en la liturgia no incide adecuadamente en el compromiso social de los cristianos (Cfr. 902). Estos son algunos de los elementos con los que describe la situación de América Latina en relación a estos puntos.

Así mismo se habla de la oración particular y de la piedad popular. Añade luego los criterios doctrinales y pastorales que deben orientar a los aspectos enunciados.

Testimonio

Se trata a continuación del Testimonio. Se reconoce el testimonio que de diversas maneras ha dado la Iglesia en América Latina. Entre otros se señala cómo *"a través de innumerables sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros y laicos, ha estado presente entre los más pobres y necesitados"* (965).

Un impulso para dar un testimonio evangelizador lo da Cristo primer evangelizador y *"testigo fiel"*. *"Sus acciones dan testimonio de que vino del Padre"*. Después de él los cristianos unidos a él para testificar acerca del amor que el Padre tiene a los hombres (Cfr. 967 - 968).

El testimonio es *"elemento primero de la evangelización y condición esencial en vista a la eficacia real en la predicación"* (971).

Para despojarse de *"toda actitud que no sea evangélica y que desfigure el rostro de Cristo"* es necesario vivir (jerarquía, laicado y religiosos) *"una continua autocrítica a la luz del Evangelio"* (Cfr. 972). En particular es importante que en comunidad se revise la *"comunidad y participación con los pobres, los humildes y sencillos"* (974).

El testimonio exige además despojo de los privilegios, modos de pensar; una mayor sencillez de vida, el compromiso en la realización de hechos significativos como el cumplimiento cabal de la *"hipoteca social"* de la propiedad, *"la comunicación cristiana de bienes materiales y espirituales"* (975).

La Catequesis

La catequesis debe ser una acción prioritaria en América Latina para llegar a una renovación profunda de la vida cristiana. Así se podrá lograr una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad. Esta catequesis con-

siste en "la educación ordenada y progresiva de la fe" (Cfr. 977).

Se hace luego un balance histórico de la catequesis a partir de Medellín. Positivamente se destaca entre otros logros el redescubrimiento de la dimensión comunitaria (Cfr. 983) y la educación sobre el sentido crítico constructivo de la persona y de la comunidad (Cfr. 982), así como el esfuerzo por integrar fe y vida (Cfr. 979). Negativamente el que no logre llegar ni a todos los cristianos, ni a todos los sectores y situaciones (Cfr. 987). Y además los problemas derivados de una formación deficiente de los catequistas (Cfr. 988 - 991).

Se enumeran luego los criterios teológicos que deben orientar la catequesis. Son estos:

- a) La necesidad de la comunión de todos para realizar la catequesis (Cfr. 992 - 993).
- b) La fidelidad a Dios, a la Iglesia, y al hombre latinoamericano (Cfr. 994 - 997).
- c) Debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento progresivo y permanente de la fe (Cfr. 998).
- d) Debe integrar el conocimiento de la Palabra de Dios con la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida cotidiana (Cfr. 999).

Finalmente se presenta un proyecto pastoral para la catequesis que tiene tres partes:

- 1) Contempla los objetivos, fuentes de la catequesis y formación de catequistas (Cfr. 1000 a 1003).
- 2) Se dan pautas para el desempeño de la tarea del catequista (Cfr. 1004 a 1008).
- 3) Se hace alguna observación acerca de la metodología y la acción catequística (Cfr. 1009 - 1011).

Hay que destacar como aspectos interesantes de esta parte el que se haga énfasis en el hecho de que la educación de la fe se debe hacer en un contexto comunitario, que es un proceso de conversión y crecimiento progresivo y permanente de la fe y que se señale entre los aspectos que no deben descuidar los catequistas la formación a la vida política y a la doctrina social de la Iglesia.

Se echa
de las r

Educación

¿Qué puesto
dora? Esta pa
cación pertenc
que al evange
humanidad" (

Situación

Esta primera
América Latín
católica en A
terizan:

- 1) Situación
- 2) Situación
- 3) El crecimi
grupos abo
- 4) Las relaci
nacional, (Cfr. 1
- 5) Los nuev
da educat
- 6) Cuestiona
religiosos
clasismo,
de los can
(Cfr. 101
- 7) Un punte
institucio
- 8) Las influ
ción, aun
vicio de d
- 9) Las difi
cativas ec
- 10) Otro pur

Se echa de menos un tratamiento más detenido y profundo de las relaciones entre catequesis y cultura.

Educación

¿Qué puesto ocupa la Educación dentro de la Misión Evangelizadora? Esta parte del documento comienza afirmando que la educación pertenece al “*contenido integral*” de la Evangelización, ya que al evangelizar, la Iglesia educa al hombre, lo hace “*crecer en humanidad*” (Cfr. 1013).

Situación

Esta primera parte describe la “*situación*” de la Educación en América Latina. Pero quizás habrá que añadir: de la educación católica en América Latina. Y son 10 los aspectos que la caracterizan:

- 1) Situación de cambio socio-cultural, (Cfr. 1014).
- 2) Situación problemática en algunas naciones por la presencia de grupos aborígenes, (Cfr. 1015).
- 3) El crecimiento demográfico que acelera la demanda educacional, (Cfr. 1016).
- 4) Las relaciones entre la Iglesia y Estado en materia educativa caracterizadas por la colaboración en algunos países y por el conflicto en otros, (Cfr. 1017).
- 5) Los nuevos retos para la Iglesia surgidos por la creciente demanda educativa, (Cfr. 1018).
- 6) Cuestionamientos sobre la institución escolar católica entre los religiosos educadores, debido a que favorecerían el elitismo y clasismo, por los escasos resultados en la educación de la fe y de los cambios sociales, por problemas financieros, etc. (Cfr. 1019).
- 7) Un punto positivo: la creciente presencia de los laicos en las instituciones educativas eclesiales, (Cfr. 1020).
- 8) Las influencias ideológicas en la manera de concebir la educación, aun la cristiana: de corte utilitario-individualista o al servicio de determinado proyecto socio-político, (Cfr. 1021).
- 9) Las dificultades en la coordinación de agentes y agencias educativas eclesiales entre sí y con los Obispos, (Cfr. 1022).
- 10) Otro punto positivo: es el que viene cobrando mayor vigencia

la idea de la "comunidad o ciudad educativa" en la cual se integran todos los factores educativos a partir de la familia (Cfr. 1023).

En esta enumeración de datos sobre la "situación" se sigue como en otros lugares donde se describe la realidad, la enumeración sin jerarquizar ni analizar las causas de los fenómenos. Hay síntomas, problemas, dificultades, aspectos positivos, pero no se concibe claramente esa realidad donde se producen como un sistema en el que todo esto esté concatenado entre sí.

Se echa realmente de menos entre los problemas de la educación en nuestro continente el de la dificultad tan grande para encontrar los contenidos y métodos adecuados para responder a las necesidades de formación del hombre que requiere la tarea transformadora de un continente con los problemas descritos en la primera parte del documento.

Principios y criterios:

Enseguida de la descripción de la situación se enumeran los principios que deben inspirar a la educación.

"El objetivo de toda educación genuina es la de humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre. La educación resultará más humanizadora en la medida en que más se abra a la trascendencia, es decir, a la Verdad y al Sumo Bien" (1024).

"La educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia" (1025).

"La educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora, porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también en su yo periférico y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión fi-

lial con el Padre y sus hermanos" evangelizadora son e

a) "Humanizar y personalizar donde pi (1027).

b) "Integrarse a una cultura " que ten valores y reevangelizad

c) "Ejercer la función de decir "educación

d) Que convierte el desarrollo, sino la educación pa

Con base en lo a

a) "La educación liberadora de la Iglesia y a (1031).

b) "La educación liberadora y conciliadora

c) La educación liberadora que produce el cambio personal en América Latina realizada en la ens

d) Todo hombre responde al pueblo a las tradiciones

e) "El educador liberador. Las tradiciones mandato apo

f) "La familia liberadora ser capacidad

g) "La Iglesia pr

h) Y finalmente el deber de más servicios

lial con el Padre y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos" (1026). Las características de esta educación evangelizadora son entre otras:

- a) "Humanizar y personalizar al ser humano para crear en él el lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva" (1027).
- b) "Integrarse al proceso social latinoamericano" que transmite una cultura "radicalmente cristiana en la cual, sin embargo coexisten valores y antivalores" y que "necesita ser constantemente reevangelizada" (1028).
- c) "Ejercer la función crítica propia de la verdadera educación", es decir "educación para la justicia" (Cfr. 1029).
- d) Que convierta "al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad: educación para el servicio" (1030).

Con base en lo anterior se enumeran luego los criterios:

- a) "La educación católica pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia y debe anunciar explícitamente a Cristo liberador" (1031).
- b) "La educación católica no ha de perder de vista la situación histórica y concreta en que se encuentra el hombre" (1032).
- c) La educación católica no será tal si no produce "los agentes para el cambio permanente y orgánico que requiere la sociedad de América Latina mediante una formación cívica y política inspirada en la enseñanza social de la Iglesia" (1033).
- d) Todo hombre "tiene derecho inalienable a una educación que responde al propio fin, carácter, sexo; acomodada a la cultura y a las tradiciones patrias" (1034).
- e) "El educador cristiano desempeña una misión humana y evangelizadora. Las instituciones educativas de la Iglesia reciben una mandato apostólico de la Jerarquía" (1035).
- f) "La familia es la primera responsable de la educación" y debe ser capacitada para poder ejercer esa misión (Cfr. 1036).
- g) "La Iglesia proclama la libertad de enseñanza" (1037).
- h) Y finalmente, de acuerdo con los principios anteriores, el "Estado debería distribuir equitativamente su presupuesto con los demás servicios educativos no estatales, a fin de que los padres,

que también son contribuyentes, puedan elegir libremente educación para sus hijos" (1038).

Sugerencias pastorales:

En las sugerencias pastorales se hacen recomendaciones acerca de cosas que hay que hacer en un futuro próximo. Estas recomendaciones son las siguientes:

- a) Junto con los agentes de pastoral familiar "fomentar la responsabilidad de la familia (. . .) en todos los aspectos del proceso educativo" (1039).
- b) Reafirmar la "importancia de la escuela católica en todos los niveles, favoreciendo su democratización y transformándola" (1040).
- c) "Ayudar a religiosos y religiosas educadores (. . .), a redescubrir y profundizar el sentido pastoral de su trabajo en la escuela" (1041).
- d) "Promover al educador cristiano, especialmente laico, para que asuma su pertenencia y ubicación en la Iglesia, como llamado a participar de su misión evangelizadora en el campo de la educación" (1042).
- e) Dar "prioridad en el campo educativo a los numerosos sectores pobres de nuestra población, marginados material y culturalmente, orientando preferentemente hacia ellos (. . .) los servicios y recursos educativos de la Iglesia" (1043).
- f) "Igualmente es prioritaria la educación de líderes y agentes de cambio" (1044).
- g) "Acompañar la alfabetización de los grupos marginales con acciones educativas que los ayuden a: comunicarse eficazmente; tomar conciencia de sus deberes y derechos; comprender la situación en que viven y discernir sus causas; capacitarse para organizarse en lo civil, lo laboral y político, y poder así participar plenamente en los procesos decisivos que les atañen" (1045).
- h) Es urgente responder generosa e imaginativamente a los retos que enfrenta hoy y en el futuro la Iglesia de América Latina con "nuevas formas de acción educativa" (Cfr. 1046).
- i) "Promover la educación popular (educación informal) para revitalizar nuestra cultura popular" (1047).
- j) "Estimular la comunidad civil en todos sus sectores" a fin de

que asuma res
"en una auténti

k) "Promover la
educativas en l
dio de un orga
tendrá a su c
(1049).

l) "Elaborar, sob
trina o teoría
Iglesia y en la
ría es urgente
a nivel nacion
los idearios co
(1050).

Universidades

Se parte en esta s
de cupos para la
que desde el desa
ferentes ideologí
minio de la cultu
se forman los líc
esto la Iglesia d
intelectual y uni
gar decisivo para
(1055).

Por lo tanto hay
oportunos conta
nes no eclesiales

La universidad
tiano en el mu
cuanto católica,
Cristo' (. . .), e
seriedad científ
de profesionales
búsqueda de
América Latina
"Su primordial
gral capaz de fi

que asuma responsabilidades educativas y logre transformarse "en una auténtica 'ciudad educativa'" (Cfr. 1048).

- k) "Promover la coordinación de tareas, agentes e instituciones educativas en la acción pastoral de la Iglesia particular por medio de un organismo competente dependiente del obispo, que tendrá a su cargo funciones de planeamiento y evaluación" (1049).
- l) "Elaborar, sobre todo a nivel de comisiones episcopales, la doctrina o teoría educativa cristiana, basada en las enseñanzas de la Iglesia y en la experiencia pastoral (. . .), partiendo de esta teoría es urgente la elaboración de un proyecto educativo cristiano a nivel nacional o continental en el que se han de inspirar luego los idearios concretos de las distintas instituciones educativas" (1050).

Universidades

Se parte en esta sección de la constatación de la creciente demanda de cupos para la educación superior y de los acentuados problemas que desde el desarrollo de las ciencias se plantean para la fe. Las diferentes ideologías entran en las universidades para obtener el dominio de la cultura y de la sociedad. Finalmente en la universidad se forman los líderes constructores de la nueva sociedad. Por todo esto la Iglesia debe tener una especial atención con "el ambiente intelectual y universitario", porque de lo contrario perdería un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras. (Cfr. 1051 a 1055).

Por lo tanto hay que evangelizar al mundo universitario "mediante oportunos contactos y servicios de animación pastoral e instituciones no eclesiales de educación superior" (1057).

La universidad católica deberá ser la vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario. "Cumplirá con su función, en cuanto católica, encontrando 'su significado último y profundo en Cristo' (. . .), en cuanto universidad procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina" (1059).

"Su primordial misión educadora será promover una cultura integral capaz de formar personas que sobresalgan por sus profundos

conocimientos científicos y humanísticos, por su 'testimonio de ante el mundo', por su sincera práctica de la moral cristiana y por su compromiso en la creación de una nueva América Latina más justa y fraterna" (1060).

Debe el ámbito mismo de la universidad católica "ser ejemplo de cristianismo vivo y operante" en que todos los "miembros de los diversos niveles, —aún aquellos que sin ser católicos aceptan y respetan estos ideales— deben formar una familia universitaria" (1061).

"En esta misión de servicio, la universidad católica deberá vivir en un continuo auto-análisis y hacer flexible su estructura operativa para responder al reto de su región o nación, mediante el ofrecimiento de carreras cortas especializadas, educación continua para adultos, extensión universitaria con oferta de oportunidades y servicios para grupos marginados y pobres" (1062).

Hay en todo este apartado sobre la educación una característica observada en otros lugares del documento. Esta característica posiblemente se pueda llamar el "integracionismo". Quiere decirse con esto que es la preocupación por no dejar ningún aspecto importante por fuera, no detenerse de manera especial en un determinado problema, no hacer análisis de causas de los problemas para no caer en el peligro de tener que tomar partido, proponer los "principios" desde un ángulo filosófico sin incluir datos de ninguna ciencia humana con el fin de mantener la misma neutralidad. De vez en cuando se ven textos que se escapan de dichas consideraciones generales y abstractas como el que se refiere a la alfabetización (Cfr. 1045). Hay consideraciones acerca de la necesidad de incorporar definitivamente al universo de la educación a los sectores pobres de la población y acerca de la importancia de formar agentes de cambio social. Pero se vuelve a echar de menos un análisis del sistema social en el que todas las partes de las que se habla están relacionadas entre sí, y en el cual hay causas que determinan la imposibilidad de la ejecución de las orientaciones aquí contempladas, puesto que determinan la conformación y funcionamiento de ese sistema, dentro del cual se quiere ejercer una actividad transformadora que lo contradice.

Comunicación social

Para abordar el tema conviene destacar:

a) "La evangelización teológica, ampliada con la comunicación de contundencia a la que como es el de F. que trabajar misión de todos la xión teológica s

Es importante la misión: evangelización; de allí medios y lenguajes. lización no puede comunicación" (1

b) La comunicación introducción como aparece con base como un fenómeno léctica con la so

Es importante de la visión insistentes del documento

Estos dos elementos bajo de comunicación

Después de señalar comunicación el control de la relación ideológica que se empeña en nuevo orden de

Un aporte nuevo fiere al problema de las transnacionales, tanto de empresas privadas,

Comunicación social

Para abordar el tratamiento que se le da a la comunicación social conviene destacar dos elementos, presentes en el documento:

a) *"La evangelización (. . .) es comunicación"*. Esta afirmación teológica, ampliamente trabajada en los niveles familiarizados con la comunicación, llega por primera vez con diafanidad y contundencia a un texto latinoamericano de gran envergadura como es el de Puebla (Cfr. 1063). Sobre esta afirmación habrá que trabajar mucho en el futuro; será necesario poner a disposición de todos los agentes de la evangelización el material de reflexión teológica sobre el particular.

Es importante tomar conciencia de lo que implica la afirmación: evangelización es comunicación, en cuanto anuncio y testimonio; de allí se seguirá una especial exigencia en el uso de los medios y lenguaje apropiados. Los obispos afirman: *"la evangelización no puede prescindir, hoy en día, de los medios de comunicación"* (1064).

b) La comunicación como fenómeno socio-cultural. Tanto en la introducción como en la exposición de la realidad (1065 - 1079) aparece con bastante claridad la comunicación social entendida como un fenómeno socio-cultural que se relaciona en forma dialéctica con la sociedad latinoamericana en su conjunto.

Es importante resaltar este hecho para trabajar en la superación de la visión instrumentalista todavía prevaleciente en otras partes del documento.

Estos dos elementos deben ser la clave de lectura de todo el trabajo de comunicación.

Después de señalar algunos aspectos positivos de los medios de comunicación social, añade el documento: *"debemos denunciar el control de estos medios de comunicación social y la manipulación ideológica que ejercen los poderes políticos y económicos que se empeñan en mantener el 'Statu quo' y aún en crear un nuevo orden de dependencia-dominación"* (1069).

Un aporte nuevo en la descripción de la realidad es el que se refiere al problema de la información y a la denuncia de las agencias transnacionales de noticias: *"El monopolio de la información, tanto de parte de los gobiernos como de parte de los intereses privados, permite el uso arbitrario de los medios de infor-*

mación y da lugar a la manipulación de mensajes de acuerdo con los intereses sectoriales. Es particularmente grave el manejo de la información que sobre nuestros países o con destino a los mismos, hacen empresas e intereses transnacionales" (1071).

Es buena la autocrítica que la misma Iglesia se hace con respecto a su manejo de la comunicación. La pregunta que queda en el ambiente es si este documento no sufrirá del mismo mal que se denuncia en el número 1075: "La Iglesia ha sido explícita (. . .) aunque se ha tardado en llevar a la práctica estas enseñanzas".

Otro punto importante es que los obispos han reconocido aquí la creciente labor realizada en el campo de la comunicación grupal y le han dado el espaldarazo a la acción en este campo.

"Es preciso mencionar aquí como fenómeno altamente positivo el rápido desarrollo de los Medios de Comunicación Grupal (MCG) y de los pequeños medios con una producción siempre creciente de material para la evangelización" (1078).

En el campo de las propuestas pastorales (1083 - 1095) debe destacarse la prioridad dada al aspecto de formación, lo cual coincide con el parecer de la mayor parte de los comunicadores católicos latinoamericanos.

Otro aspecto para resaltar es la defensa de la libertad de expresión y la ratificación del derecho social a la información y la ubicación del servicio que la Iglesia debe prestar a través de los MCS.

"Conocida la situación de pobreza, marginalidad e injusticia en que están sumidas grandes masas latinoamericanas y de violación de los derechos humanos, la Iglesia, en el uso de sus Medios propios, debe ser cada día más la voz de los desposeídos, aún, con el riesgo que ello implica" (1094).

Las carencias más grandes de esta parte radican en el poco dinamismo que se le otorga a la comunicación social dentro del proceso de construcción de la nueva sociedad, de la que se habla en otras partes del documento.

Sería conveniente explicitar aun más la relación existente entre la comunicación, los medios grupales y la información. Habría que darle más importancia al papel que juega la información en los trabajos populares. Allí la comunicación debe prestar un servicio al anuncio y a la denuncia.

En el conjunto mira a instrumental y estrictamente

CAPITULO IV: DI

En este capítulo lo de tomar la Iglesia pluralismo religioso. Aunque la Ig movimientos de o y de no creyentes, tales circunstancias: comunidades y grupe número de católic colaboración reco 1096 - 1099).

Se detienen los ob un diálogo efectivo neran. Con valentí da en nuestro con estructuras injustas y dad y la libertad considerarse sin cu obispos inculcan a número de católic dialogante se apro su libertad person y razones" (1117).

En consecuencia, e tar una actitud mu en los cristianos"

Pero del diálogo h mún y urgente. "P el diálogo se establ fensa y promoció bre y de todos los colaborando en la libre" (1119).

En el conjunto queda la impresión de que la Iglesia se limita a mirar la comunicación con una visión todavía instrumental y a resaltar su situación desde un punto de vista estrictamente ético.

CAPITULO IV: Dialogo para la comunión y la participación

En este capítulo los obispos afrontan el tema de la actitud que ha de tomar la Iglesia en su evangelización, ante el hecho del creciente pluralismo religioso e ideológico que se presenta en América Latina. Aunque la Iglesia católica siga siendo mayoritaria, grupos y movimientos de otros cristianos, de otras religiones no cristianas y de no creyentes, cobran auge y vitalidad en diversos medios. En tales circunstancias, no es fácil un diálogo y colaboración con comunidades y grupos demasiado proselitistas. Pero, ni aún para gran número de católicos resulta fácil y obvia esta actitud de diálogo y colaboración reconocida por la Iglesia en el Vaticano II. (Cfr. 1096 - 1099).

Se detienen los obispos en el análisis de la no creencia, con miras a un diálogo efectivo, y en la variedad de causas y motivos que la generan. Con valentía se anota que esa increencia puede ser provocada en nuestro continente por las objetivaciones del pecado en estructuras injustas y por el hecho de que toda búsqueda de la verdad y la libertad es ambigua. *"Tal vez la misma Iglesia no pueda considerarse sin culpa en este orden de cosas"* (1113). Por eso los obispos inculcan actitudes que no van a ser fáciles para un buen número de católicos latinoamericanos; *"es menester que la Iglesia dialogante se aproxime a los no creyentes con el mayor respeto de su libertad personal, y procurando comprender sus motivaciones y razones"* (1117).

En consecuencia, en los aspectos pastorales se recomienda *"fomentar una actitud más sencilla, humilde y autocrítica en la Iglesia y en los cristianos"* (1118).

Pero del diálogo hay que pasar a la participación en una tarea común y urgente. *"Promover en los diversos niveles y sectores en que el diálogo se establece, un compromiso común decidido en la defensa y promoción de los derechos fundamentales de todo el hombre y de todos los hombres, especialmente de los más necesitados, colaborando en la edificación de una nueva sociedad más justa y libre"* (1119).

Para todos estos diálogos es necesario procurar la exposición de la doctrina católica que atienda a la "jerarquía de verdades" (UR 11) y que procure una respuesta válida a la situación concreta latinoamericana (Cfr. 1120), para lo cual será necesario "*activar una presencia más decidida en los centros donde se generan las vigencias culturales y de donde emergen los nuevos protagonistas*" (1125). Esto ha de tomarse, "*más que como tareas sectoriales, como una perspectiva global del quehacer evangelizador*" (1127).

Se asume con cierta valentía algo que no nació en América Latina: el ecumenismo. Pero un ecumenismo que adquiere características propias en los pequeños grupos proselitistas y sectarios y en las modalidades que reviste la no creencia. La lucidez en enfrentar las verdades causadas de esta no creencia, de las cuales hemos citado algunas, redundará en una "*purificación de la fe de los creyentes, a la coherencia entre fe y vida*" (1126).

El Pueblo de Dios es una sociedad multicultural. En América Latina hay una gran mayoría pobre y los jóvenes tienen poca esperanza de futuro.

CAPITULO I: CONTEXTO

Parte este capítulo el análisis de los pobres en la América Latina, segundo lugar de la teología de la liberación a Jesucristo con sus líneas pastorales y la Iglesia en la América Latina a los pobres.

De Medellín a Puebla

Desde el primer Concilio Vaticano II la teología de la liberación se asentó en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de 1968 y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de 1979, de conversión de la teología de la liberación a los pobres, con

Luego se aceptó que en América Latina se ha convertido en una mayoría de la población pobre y aún de

En nuestro continente los bienes materiales están en manos de unos pocos. Los pobres, también, en el

IGLESIA MISIONERA AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA (1128 - 1293)

El Pueblo de Dios debe ser factor decisivo en la construcción de una sociedad más humana, justa y fraterna. (Cfr. 1128). En América Latina hay dos sectores que tipifican la sociedad: una inmensa mayoría pobre y una juventud deseosa de un mundo mejor. Los pobres y los jóvenes exigen una evangelización prioritaria pues son la esperanza de la Iglesia en América Latina (Cfr. 1132).

CAPITULO I: Opción preferencial por los pobres (1134 - 1164)

Parte este capítulo del análisis de la Iglesia y su compromiso con los pobres en los últimos diez años, es decir, desde Medellín. En segundo lugar se hace una reflexión doctrinal en la cual se enfatiza a Jesucristo comprometido con los pobres. Finalmente enuncia las líneas pastorales que habrán de orientar la tarea evangelizadora de la Iglesia en Latinoamérica centrada principalmente en el servicio a los pobres.

De Medellín a Puebla

Desde el primer párrafo de este capítulo Puebla confirma la posición asentada en Medellín: *"Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres (. . .). Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral"* (1134).

Luego se acepta que de Medellín a Puebla la situación latinoamericana se ha empeorado para las grandes masas: *"La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado"* (1135).

En nuestro continente estas mayorías *"carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, frecuentemente a costa de la pobreza de muchos. Los pobres no sólo carecen de bienes materiales, sino también, en el plano de la dignidad humana, carecen de una plena"*

participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y, muy en especial, la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada" (1).

Los obispos quieren percatarse de la actividad de la Iglesia por los pobres en estos últimos diez años. Esto lo consideran necesario como punto de partida para la búsqueda de las opciones evangelizadoras en el presente y en el futuro: "Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia latinoamericana ha hecho o ha dejado de hacer por los pobres después de Medellín, como punto de partida para la búsqueda de pistas opcionales eficaces en nuestra acción evangelizadora, en el presente y en el futuro de América Latina" (1135).

En esta línea anota el documento tres aspectos positivos:

- el avance dado en el compromiso con los pobres: "Comprometimos que Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes han hecho más hondo y realista su compromiso con los pobres. Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana a la denuncia de las graves injusticias derivadas de mecanismos opresores" (1136);
- la mayor organización del pueblo: "Los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su fe y por tanto, para reclamar sus derechos" (1137); y
- las consecuencias para la Iglesia en la realización de su compromiso: "La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones" (1138).

En íntima relación con la opción por los pobres se resaltan otros dos aspectos:

- las tensiones producidas al interior de la Iglesia: "Todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia. Con frecuencia se la ha acusado, sea de estar con los poderes socioeconómicos y políticos, sea de una peligrosa desviación ideológica marxista" (1139) y

(1) Todo este párrafo aparecía dentro del texto original. En el texto definitivo fué trasladado a una nota.

- la insuficiencia
dos en la Ig
suficienteme
por ellos y se

Reflexión doct

Jesús evangeliz

El compromiso

cial fundame

be mirar, por

ser su acción e

za de ese con

los hombres hu

do la situació

y sobre todo,

presión de la p

"Por esta sol

cial, cualquier

encuentren" (

Los obispos :

"está ensom

Jesucristo to

ros destinata

cia señal y pr

Juan Pablo I

solidario cor

mis particula

que sois los p

Unida a este

se encuentra

canto de Me

ver con la ju

auténtico co

mente por la

mación de

(1144).

El servicio a

En primer l

— la insuficiencia del compromiso eclesial con los pobres: “No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos” (1140).

Reflexión doctrinal

Jesús evangeliza a los pobres.

El compromiso de la Iglesia con los más necesitados tiene su principal fundamento en la vida concreta de Jesucristo: “La Iglesia debe mirar, por consiguiente, a Cristo cuando se pregunta cual ha de ser su acción evangelizadora. El Hijo de Dios demostró la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres haciéndose uno de ellos, solidario con ellos y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y sobre todo, en su pasión y muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza” (1141).

“Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren” (1142).

Los obispos se dan cuenta que en los pobres la imagen de Dios “está ensombrecida y aún escarnecida”. Y precisamente porque Jesucristo toma su defensa y los ama “los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús” (1142).

Juan Pablo II reafirmó en México este principio: “. . . Me siento solidario con vosotros y porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos; os digo el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios” (1143).

Unida a este fundamento cristológico de la opción por los pobres, se encuentra un principio mariológico: “De María, quien en su canto de Magnificat proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres, ‘parte también el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados y por la necesaria transformación de la sociedad’. (Juan Pablo II, Homilía Zapopán 4—)” (1144).

El servicio al hermano pobre

En primer lugar se afirma que “el servicio a los pobres es la medida

privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo" (1145).

En segundo lugar se debe buscar "cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes lo reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos (AA 8)" (1146).

Y en tercer lugar este "compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios" (1147).

La pobreza cristiana

El término pobreza no significa solo privación y marginación. Tiene además relación con los "pobres de Yahvé" y con la pobreza evangélica que "une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo" (1149), y se "lleva a la práctica también con la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales" (1150).

"Esta pobreza es un reto al materialismo y abre las puertas a soluciones alternativas de la sociedad de consumo" (1152).

Líneas pastorales

Se anota con claridad que la opción preferencial por los pobres es "exigida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina" (1154).

El objetivo fundamental de esta opción es el "anuncio de Cristo Salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas sus carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica" (1153).

Esta liberación para la participación se hace concreta. "El cambio necesario de las estructuras sociales, políticas y económicas

injustas no será cambio de men
vida humana di
(1155).

Otro camino de
pobre y como
continente" (11

Igualmente es
para convertir y

Los obispos anc
opción preferen

- "La Iglesia d
bros, sobre
conversión ef

- Exigencia en
confianza en
camente pob
ble, donde le
son reconoc

Al proponer la
mente:

- "Condenamo
afecta numer

- "Nos esfuerz
generadores c

- "Sumamos n
para desarrai
terno" (1161

- "Apoyamos
quieren ser
mados a pari
a su futuro y

- "Defendemo
ganizaciones
tribuir resp
cución obrer

- "Nos compr

injustas no será verdadero y pleno si no va acompañado por el cambio de mentalidad personal y colectiva respecto al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión" (1155).

Otro camino de concreción es la necesidad de *"solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente"* (1156).

Igualmente es fundamental el testimonio de una Iglesia pobre para convertir y liberar a los ricos (Cfr. 1156).

Los obispos anotan los siguientes medios pastorales para realizar la opción preferencial por los pobres:

– *"La Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva"* (1157).

– Exigencia en la Iglesia *"de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor (. . .). Así, presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor"* (1158).

Al proponer las acciones concretas los obispos declaran enfáticamente:

– *"Condenamos como antievangélica la pobreza extrema que afecta numerosísimos sectores en nuestro continente"* (1159).

– *"Nos esforzamos por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza"* (1160).

– *"Sumamos nuestros esfuerzos a los hombres de buena voluntad para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo y fraterno"* (1161).

– *"Apoyamos las aspiraciones de los obreros y campesinos que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro y animamos a todos a su propia superación"* (1162).

– *"Defendemos su derecho fundamental a 'crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común' (Juan Pablo II. Alocución obreros Monterrey 3)"* (1163).

– *"Nos comprometemos a mirarlas (a las culturas indígenas) con*

respeto y simpatía y a promoverlas, sabiendo 'cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinciones de razas y culturas' (Juan Pablo II *Alocución Oaxaca 2*)" (1164).

Es este uno de los capítulos más significativos de Puebla, en él se reafirma la opción por los pobres tomada en Medellín.

Partiendo del análisis de la realidad latinoamericana —hoy más angustiante para las inmensas mayorías—, la Iglesia revisa sus acciones y reconoce la insuficiencia de su compromiso actual con los pobres.

Los obispos toman conciencia de la necesidad de la liberación en nuestro continente en vías a la comunión con los hombres y con Dios. Esta liberación implica denuncia y desarraigo de la pobreza extrema y de sus causas; búsqueda del cambio de estructuras sociales, económicas y políticas, y solidaridad con los pobres apoyando sus aspiraciones y defendiendo su derecho a la organización.

Este servicio a los pobres se presenta como condición privilegiada del auténtico seguimiento de Jesucristo. Sobre todo, en fin, el hecho de que los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla —en comunión— hayan tomado la opción por los pobres enfática y decididamente.

CAPITULO II: Opción preferencial por los jóvenes (1166- 1205)

Se comienza diciendo claramente que la juventud es una actitud ante la vida, una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio y que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza; dinamismo renovador de las culturas (Cfr. 1166 - 1169).

Se describe la situación en que se encuentra la juventud en América Latina haciendo alusión a las manipulaciones que sufre en el campo político y durante el "tiempo libre" (Cfr. 1172). La Iglesia ve en la juventud una fuerza renovadora (Cfr. 1178), y es consciente de que falta una buena planificación y programación pastoral para responder a la realidad histórica actual (Cfr. 1181). En los criterios pastorales se aclara que es necesario presentarle a los

jóvenes a Cristo
"el joven con la
nidad de la perso

Con optimismo
(Juan Pablo II)
evangelización
convertirse en
ces para la par
ción de la socied

De aquí que la
en la acción e
dilección por lo

Los movimient
integración lati
Iglesia parroqui

Para ayudar a
modelo de auto
político, el ca
a los medios
(Cfr. 1197), as
creadora de los

Parece
ofrecer
y qued
ral que
mente

CAPITULO II

Parece fundar
haga bajo la ó
"sabemos que
ticular, a trav
dad pluralista
misión de la
sociales, y a l
sociedad nue

jóvenes a Cristo "como liberador integral" (Cfr. 1183), y que "el joven con las actitudes de Cristo promueve y defiende la dignidad de la persona humana" (1185).

Con optimismo la Iglesia confía en los jóvenes y ve en ellos (Juan Pablo II) su esperanza y potencial en el presente de su evangelización (Cfr. 1186); quiere brindarles "elementos para convertirse en factores de cambio" y ofrecerles "canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad" (1187).

De aquí que la Iglesia invita a los jóvenes a que se comprometan en la acción evangelizadora, sin excluir a nadie, teniendo predilección por los más pobres (Cfr. 1188).

Los movimientos de pastoral juvenil, "con proyecciones a una integración latinoamericana", deben abarcar la pastoral familiar, la Iglesia parroquial y otros movimientos de juventud (Cfr. 1189).

Para ayudar a formar la juventud el fundamento es Cristo vivo, modelo de autenticidad (Cfr. 1194). Se insiste en el aspecto socio-político, el cambio de estructuras y el "sentido crítico frente a los medios de comunicación social" y las diversas ideologías (Cfr. 1197), así como en la necesidad de estimular "la capacidad creadora de los jóvenes" en su misión social y eclesial (Cfr. 1199).

Parece algo pobre el enfoque de la formación que puede ofrecer la Iglesia a los jóvenes en el terreno socio-político y quedan muy vagos los caminos para organizar la pastoral que ayude a comprometer a los jóvenes preferencialmente con los más pobres.

CAPITULO III: Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina (1206-1253)

Parece fundamental que toda la lectura de este tercer capítulo se haga bajo la óptica de las afirmaciones del número (1220) a saber: "sabemos que el pueblo, en su dimensión total y en su forma particular, a través de sus organizaciones propias, construye la sociedad pluralista. Frente a este desafío tenemos conciencia de que la misión de la Iglesia, no se reduce a exhortar a los diversos grupos sociales, y a las categorías profesionales, en la construcción de una sociedad nueva para el pueblo y con el pueblo".

El párrafo continúa: *"ni se trata solamente de estimular a cada uno de los grupos y categorías a dar su contribución específica con honestidad y competencia, sino también a ser agentes de una concientización general de responsabilidad común frente a un desafío que exige la participación de todos"*.

Este párrafo es central pues dice claramente quién es el sujeto que construye la sociedad pluralista: el pueblo. Así esta categoría pretenda luego atenuarse con la expresión *"en su dimensión total y en su forma particular"*. Este hecho de establecer con claridad el sujeto, permite hacer una interpretación de todo el trabajo. Desde esta óptica, la unidad en la pastoral (Cfr. 1215) significa elaborar una acción renovada a partir de la perspectiva del sujeto que construye la nueva sociedad: el pueblo.

La importancia del número 1220, radica también en el reconocimiento del papel protagónico de la Iglesia. *"Ni se trata solamente de estimular"*, dice, sino de *"ser agentes de concientización"*, para la construcción de una sociedad nueva, tarea que debe estar dirigida *"para el pueblo"*, *"y con el pueblo"*. Aquí están contenidos todos los elementos fundamentales que justifican un trabajo de la Iglesia en los sectores populares, buscando la creación de una verdadera conciencia política, que transforme a las personas en agentes constructores de una nueva sociedad.

El número 1209 reconoce, con palabras de Juan Pablo II, la existencia de un *"conflicto estructural"*. El problema de la construcción de una nueva sociedad no es simple reformismo, ataca a las mismas raíces estructurales del sistema. El documento llega incluso a reconocer el *"valor constructivo de tensiones sociales que, dentro de las exigencias de la justicia contribuyen a garantizar la libertad y los derechos, especialmente de los más débiles"* (1228).

La dimensión amplia y profunda del sentido del cambio de estructuras se define en el número 1221: *"tenemos conciencia de que la transformación de estructuras es una expresión externa de la conversión interior. Sabemos que esta conversión empieza por nosotros mismos. Sin el testimonio de una Iglesia convertida serían vanas nuestras palabras de pastores"*.

Hay que insistir sobre la idea de pobreza aplicada en toda su profundidad a la misma Iglesia. Esta debe reconocerse pecadora, lo cual debe ser recordado cada vez que hagamos una crítica al interior

de la comunidad.
Otro elemento q
la "preocupación
chos de los pobr
"preocupación p
que ve en ellos u
Estos dos elemen
del documento,
En cuanto a los
que la Iglesia no
para testimonial
validez y defier
(Cfr. 1214).

Recapitulando:

- a) El pueblo es e
- b) Se justifica l
realizar una a
- c) Esta acción d
- d) Debe estar d
do la validez
- e) Todo esto d
de la Iglesia p
opción que d

Esta pa
no ause
bilita u
desde e

La omi
radica
se inter
va soci
instituc
human
docum
pues s
trucció

de la comunidad eclesial.

Otro elemento que debe tenerse en cuenta es la reafirmación de la "preocupación preferencial en defender y promover los derechos de los pobres, los marginados y los oprimidos" (1217), y la "preocupación preferencial por los jóvenes de parte de la Iglesia que ve en ellos una fuerza transformadora de la sociedad" (1218). Estos dos elementos están mucho más desarrollados en otras partes del documento, pero es muy diciente que aparezcan aquí también.

En cuanto a los criterios doctrinales el documento hace énfasis en que la Iglesia no exige privilegios (Cfr. 1212). Exige sí, condiciones para testimoniar, anunciar, denunciar (Cfr. 1213). Reconoce la validez y defiende el respeto de los "organismos intermedios" (Cfr. 1214).

Recapitulando:

- a) El pueblo es el sujeto de la construcción de la sociedad.
- b) Se justifica la presencia de la Iglesia en el campo social para realizar una acción concientizadora.
- c) Esta acción debe ser para el pueblo, pero con el pueblo.
- d) Debe estar destinada al cambio de estructuras, aun reconociendo la validez de los conflictos sociales y su aporte al proceso.
- e) Todo esto debe enmarcarse dentro de una opción preferencial de la Iglesia por los pobres, marginados, oprimidos y los jóvenes; opción que debe reflejarse en la pastoral orgánica.

Esta parte del documento presenta algunas contradicciones no ausentes en otros capítulos, sin embargo permite y posibilita una verdadera renovación eclesial en América Latina, desde el testimonio y la sencillez evangélicos.

La omisión mas importante de esta parte del documento radica en la falta de mención expresa de los obstáculos que se interponen en el camino de la construcción de una nueva sociedad. Valdría la pena mencionar aquí la violencia institucionalizada, la represión, la violación de los derechos humanos. Aunque figuran claramente en otras partes del documento, sería necesario ponerlos en evidencia aquí pues son problemas concretos que se plantean en la construcción de la sociedad.

CAPITULO IV: Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional (1254 - 1293)

En una actitud de servicio se trata de *"ver la situación de la dignidad de la persona humana y de la promoción de la justicia en nuestra realidad latinoamericana"* (1256).

En primer lugar se hace una descripción bastante realista de la situación nacional e internacional que se puede observar hoy en América Latina. Se reconoce como situación de pecado la injusticia tanto en su nivel personal como estructural (Cfr. 1258). Estas afirmaciones están vinculadas íntimamente con Medellín, sabiendo que Puebla busca profundizar y adaptar la reflexión a la realidad actual.

Siguiendo el orden de la exposición de esta parte encontramos los siguientes elementos:

Se denuncia la *"situación de violencia"* (1259), el fracaso de los modelos de desarrollo e incremento de la marginación y de la explotación (Cfr. 1260), al mismo tiempo que se afirma la negación de los derechos fundamentales (Cfr. 1261); la falta de participación política y la violación de los derechos humanos *"Asesinatos, desapariciones, prisiones arbitrarias, actos de terrorismo, secuestros, torturas continentalmente extendidas, demuestran un total irrespeto por la dignidad de la persona humana. Algunas pretenden unificarse incluso como exigencias de la seguridad nacional"* (1262), como también la concentración de la propiedad y del poder en pocas manos (Cfr. 1263). A nivel internacional hay una descripción realista de la denuncia de la dominación supranacional (Cfr. 1264), reforzada con la voz del Papa que acusa los mecanismos que producen *"ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres"*. Se acusan también los atentados contra la integración latinoamericana (Cfr. 1265) y la situación de los emigrantes, asilados, refugiados y desterrados: *"A éstos debe añadirse desubicados políticos como son los asilados, los refugiados, desterrados y también los indocumentados de todo género. En una situación de total abandono se encuentran los ancianos, los minusválidos, los errantes y las grandes masas de campesinos e indígenas casi siempre abandonados en un innoble nivel de vida y a veces atrapados y explotados duramente"* (1266), y se reconoce también el gasto superfluo del armamentismo (Cfr. 1267) en estos países pobres.

La parte de crí-
de acción de la
en pro de los
reafirmación de
rica Latina vier
algunos obispos
acción que le c
que aquí se dic
los que no tien
(1220). Esa "ve
docencia, denun

La denuncia de
la docencia deb
damentales de l
dispensable" en

Una de las par
que el docume
'ni capitalismo,
sin definir cuál
se designa como
y 1282 se dan
qué es lo que la
propuestas con
nacional en fav
refugiados y la
manos (Cfr. 1
que ya lo estar
tipo de tareas.

Tal vez
to de P
la mism
Valdría
ssio y O

La desc
lista qu
"visión
(Cap. II

Las pro
medida

La parte de criterios, (1268 - 1274), constituye una verdadera base de acción de la Iglesia en el terreno social y en favor de la acción en pro de los derechos humanos. En cierto sentido significa la reafirmación de la labor que algunas Iglesias nacionales de América Latina vienen desarrollando en este sentido (Brasil, Chile, algunos obispos de Nicaragua, El Salvador, etc). En cuanto a la acción que le cabe a la Iglesia en este campo, debe vincularse lo que aquí se dice (1268): "*la Iglesia (. . .) tiene que ser voz de los que no tienen voz*", con lo afirmado en la parte anterior (1220). Esa "*voz de la Iglesia*" debe expresarse a través de la docencia, denuncia y servicio para la comunión y la participación.

La denuncia debe ser "*objetiva, valiente, y evangélica*" (1269), la docencia debe contemplar el "*enunciado de los derechos fundamentales de la persona humana*"; lo cual se señala como "*indispensable*" en la misión evangelizadora de la Iglesia (1270).

Una de las partes interesantes de este trabajo es precisamente que el documento de Puebla, en varias ocasiones, habla de que 'ni capitalismo, ni marxismo' (no es textual la afirmación); pero sin definir cuáles son las bases de lo que también en el documento se designa como "*civilización del amor*". Entre los números 1271 y 1282 se dan una serie de principios que concretizan en algo qué es lo que la Iglesia pretende en una nueva sociedad. Entre las propuestas concretas de servicio lo más claro es: la acción internacional en favor de los indocumentados, emigrantes, asilados y refugiados y la creación de centros de defensa de los derechos humanos (Cfr. 1292); lo cual significa una reafirmación de los que ya lo están haciendo y un incentivo real para promover este tipo de tareas.

Tal vez se trata de uno de los mejores textos del documento de Puebla. Al tratar de la violencia lo hace siempre de la misma manera y se iguala en todas sus manifestaciones. Valdría la pena analizar el enfoque de *Populorum Progressio* y *Octogesima adveniens*.

La descripción de la realidad en esta parte parece más realista que la que aparece en la primera parte bajo el título "*visión socio-cultural de la realidad de América Latina*" (Cap. II - primera parte).

Las propuestas a nivel internacional coinciden en buena medida con el planteo del nuevo orden económico inter-

nacional (NOEI) que muchos países latinoamericanos, dentro del grupo tercermundista, están propiciando en los últimos años en los foros internacionales.

QUINTA PARTE

BAJO EL DINAMISMO DEL ESPIRITU: OPCIONES PASTORALES (1294 - 1310)

Puede analizarse esta última parte del documento en cuatro puntos:

- 1) Se justifica su razón de ser afirmando que *"el examen de los núcleos anteriores nos ha puesto delante de los grandes desafíos que el continente latinoamericano ofrece a su evangelización presente y futura"* (1297). Se trata pues, de presentar acá *"las grandes líneas y opciones claves"* (1300) *"para que el Evangelio sea acontecimiento actual con toda su vitalidad y fuerza original"* (1298), de tal manera que hoy y mañana en América Latina, los cristianos seamos *"una comunidad que viva la comunión de la Trinidad (. . .), signo y presencia de Cristo (. . .) que reconcilia a los hombres con el padre en el espíritu, a los hombres entre sí y al mundo con su creador"* (1301).
- 2) Seguidamente se colocan las actitudes fundamentales del ser pastoral de la Iglesia en el continente: una Iglesia comunión... que busca *"la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos"* (1302). *"Una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo -'Siervo de Yahve'- por los diversos ministerios y carismas"* (1303). *"Una Iglesia misionera, que anuncia gozosamente al hombre de hoy que es hijo de Dios en Cristo; se compromete en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres"* (1304). Estas actitudes, dicen los obispos, *"exigen una Iglesia en proceso permanente de evangelización, una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa palabra de Dios, el evangelio, Jesucristo en la vida y ayuda a construir una nueva sociedad (. . .) denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiéndose a los creyentes en la acción transformadora del mundo"* (1305).
- 3) Se reconoce que para actuar concretamente estas opciones fundamentales, se requiere una pastoral planificada, la cual *"deberá*

realizarse en un
las comunidades
dología de anál
realidad a partir
cesidad de "cre
ciencia moral,
espíritu comuni
"construcción d
penetrada de val
4) Finalmente se r
gria" en el con
de Base" y de l
do; "la concien
tidad y misión
de religiosos y
ministerios y serv
la permanencia
pueblo; "la cor
su visión cristian

Se percibe
evangeliza
anunciar,
y denunc
continente
del hombr

(1) El texto original dec

realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del evangelio":(1307). Igualmente se ve la necesidad de "crear en el hombre latinoamericano una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y compromiso social", lo cual ayudará a la "construcción de la nueva sociedad verdaderamente humana y penetrada de valores evangélicos" (1308) (1).

- 4) Finalmente se mencionan algunos "signos de esperanza y alegría" en el continente: el auge de "las comunidades eclesiales de Base" y de los movimientos seculares de apostolado organizado; "la conciencia más aguda de los seculares respecto de su identidad y misión eclesial"; la acción pastoral comunitaria intensa de religiosos y religiosas en las zonas más pobres; los nuevos ministerios y servicios en la Iglesia; "la colegialidad episcopal" y la permanencia de los obispos más sencilla y mayor entre el pueblo; "la conciencia creciente de la dignidad del hombre en su visión cristiana" (1309).

Se percibe acá un énfasis muy importante. En el proceso evangelizador la Iglesia Latinoamericana no solo debe anunciar, sino también, testimoniar el mensaje de Cristo y denunciar las situaciones de pecado, tan patentes en el continente, llamando a la conversión, para la construcción del hombre nuevo y de la nueva sociedad.

(1) El texto original decía: "La nueva sociedad como alternativa cristiana".

CONCLUSIONES

1. El documento final de Puebla es más armónico y homogéneo de lo que hubiera podido esperarse. En realidad, todo el documento trata de responder, desde múltiples perspectivas, al "gran desafío" (90) que plantea el continente latinoamericano a la pastoral de la Iglesia: la "injusticia institucionalizada" (509; 562); la "brecha creciente entre ricos y pobres" (28 ss.) que constituye "un escándalo y una contradicción con el ser cristiano" (Ibid.) y es una "situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar" (Ibid). En respuesta, el texto está atravesado por una reiterada "opción preferencial por los pobres".

Esta opción no sólo es el tema de un capítulo especial (1134-1165), sino que se la reafirma constatemente a lo largo de todo el documento (382; 707; 733; 769; 1217; etc.). Los pobres son los predilectos de Dios (1134); la Iglesia hace una opción "preferencial" por ellos (382); opción "solidaria" (1134), "especial" (1144), "muy especial" (711); esta preferencia debe ser para la Iglesia signo de su autenticidad evangélica (113; 1141; 1142; 1145). Puebla reasume así, con mayor lucidez y renovada decisión, las posiciones ya adoptadas en la II Conferencia de Medellín (1134).

Esta unidad de perspectiva era tanto menos de esperarse cuanto que la reunión de Puebla se orientó, tal vez demasiado exclusivamente, a la redacción de un documento, sin dar lugar —como sí había acontecido en Medellín— a un amplio intercambio de preocupaciones pastorales entre los participantes. De hecho, sólo hubo una sola asamblea plenaria durante la Tercera Conferencia, y esta se tuvo el primer día. Inmediatamente después se distribuyó a los participantes en comisiones encargadas, cada una de ellas, de redactar una parte del documento. La coherencia entre las partes se buscó mediante una comisión especial de "ensamble" de los diversos textos, y gracias al sistema de "rejas" entre las comisiones redactoras. Pero estos mecanismos no eran tal vez suficientes para ventilar adecuadamente los múltiples y graves problemas que se debían abordar, y para obtener una cierta unanimidad en cuanto a las soluciones teoló-

gicas y pastorales.

Por ello, adquiere mayor valor aún la insistencia permanente del documento en la opción preferencial por los pobres. Demuestra que es esta una preocupación pastoral ampliamente compartida por el episcopado latinoamericano, y sentida por muchos con urgencia. Además, esta perspectiva es reasumida con una conciencia más viva de las dificultades que conlleva, puesto que se cuenta ya con la dura experiencia de las tensiones vividas a partir de Medellín en torno a este tema.

Consideramos que esta conciencia acerca de la peculiar afinidad entre la misión de la Iglesia y su solidaridad con los más pobres y oprimidos es un aporte definitivo de la Iglesia latinoamericana a la Iglesia universal. En adelante debería ser claro que la justicia que dimana del Evangelio no se construye exclusivamente de arriba hacia abajo, invitando a los poderosos a su benévola realización, sino también, y sobre todo, de abajo hacia arriba, asumiendo desde el Evangelio la condición de los más pobres, sus anhelos y esperanzas.

De todos y cada uno de los cristianos depende ahora el que la Iglesia latinoamericana ponga en práctica, con decisión renovada, su compromiso con el pobre, con la justicia, con el Reino de Dios. Si así fuera, no tardaría en manifestarse los saludables efectos de esta opción. Efectos de renovación evangélica para la Iglesia entera, que se vería estimulada a convertirse y renacer siempre de nuevo desde su solidaridad efectiva con los pobres. Efectos también de orden social y político, en la promoción de un orden más justo. Tanto más cuanto que esta solidaridad se asume desde la radicalidad del amor evangélico, que incluye en sí a todos los hombres (205), y no desde forma alguna de odio o resentimiento.

2. Es de la mayor importancia precisar en qué sentido adopta Puebla esta "opción preferencial por los pobres". La expresión podría sugerir la idea equivocada de alguien que, sin ser pobre, opta por el pobre como objeto de su acción evangelizadora. En otras palabras, podría comprenderse como si se tratara de una Iglesia conformada por los ricos y pode-

rosos, que opta por la evangelización preferencial de los pobres y oprimidos. La opción por el pobre significaría entonces que la Iglesia adopta una pastoral de beneficencia generalizada. Pero, evidentemente, no es éste el significado de la expresión.

En primer término, porque la mayor parte de la Iglesia latinoamericana está integrada por pobres: por indígenas, obreros, campesinos, desempleados. Bien podríamos pensar que el 90% de la Iglesia son gentes humildes. Y los obispos lo saben muy bien. No es, pues, una Iglesia, de ricos la que toma la opción pastoral, sino una Iglesia compuesta en su mayor parte por pobres y oprimidos. Ellos mismos son el sujeto de esta opción evangelizadora. Y esta realidad nos conduce a una segunda consideración de importancia: si la Iglesia latinoamericana, a pesar de estar mayoritariamente conformada por los pobres, cree necesario optar explícitamente por ellos, es porque no basta el hecho de la participación masiva de los oprimidos en la Iglesia, para que esta les sea efectivamente solidaria. Una Iglesia de pobres podría tener una perspectiva pastoral que sea por completo ajena a sus necesidades y esperanzas, y ligada más bien a los mezquinos intereses de los poderosos. Es necesario, por lo tanto, que la Iglesia de los pobres opte explícitamente por su causa. Así, los obispos nos exhortan a todos *"sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen asumiendo y aceptando su propia causa, la causa misma de Cristo"* (Mensaje a los Pueblos de América Latina).

No se trata, pues, de convertir al pobre en objeto de una pastoral de beneficencia por parte de las clases más poderosas, sino más bien de sumarse a los esfuerzos de las clases pobres por su liberación integral. No se trata tanto de evangelizar al pobre, como de ser evangelizados por él (1147). Los oprimidos, con sus anhelos y esperanzas, son el sujeto primordial de la evangelización.

3. Desde la perspectiva de esta opción por los pobres, que define la primordial tarea pastoral de la Iglesia latinoamericana, debemos entender y precisar el sentido de las demás opciones pastorales de Puebla. Estas son de dos órdenes:

unas atañen a la vida interna de la Iglesia (Tercera Parte) y las otras a su acción en la sociedad (Cuarta Parte).

Las conclusiones pastorales que se refieren a la vida interna de la Iglesia, hacen énfasis en la necesidad de comunión y participación de sus miembros. Desligada de la opción preferencial por los pobres, adoptada por la misma Iglesia, esta insistencia en la unidad podría conducir a una cierta uniformidad eclesial basada en la disciplina y la autoridad, y no en la fraternidad efectiva. Incluso nos parece que el texto quiere fundamentar de manera unilateral la unidad eclesial en la autoridad del obispo, que le viene de Cristo, y descuida quizás la comunión real que se deriva de la justicia y del amor. Si se tomara la unidad de la Iglesia en este sentido unilateral, podría hasta llegar a aparecer como una nueva vertiente del documento, opuesta a la opción preferencial por los pobres. Esta oposición engendraría tensiones en la vida de la Iglesia.

En cambio, si comprendemos la comunión y participación eclesiales desde la perspectiva que nos abre la opción fundamental por los pobres, descubrimos el carácter dinámico y vital de la unidad de la Iglesia: es una comunión que se va gestando desde la solidaridad eficaz con los pobres, en el esfuerzo por construir una sociedad y una Iglesia más fraternas. La construcción de la comunión eclesial pasa así por medio de la construcción de una sociedad más justa. La comunión perfecta aparece entonces como lo que es en la Escritura: como un don que sólo ha de consumarse en el advenimiento del Reino. Entre tanto es una fraternidad que se gesta en la lucha contra todo lo que nos divide.

En Puebla, el Colegio de los obispos latinoamericanos asume la tarea de construir la unidad eclesial desde la opción primera por los más pobres. Quienes no adopten como propio este proyecto, se colocan ellos mismos por fuera de la comunión eclesial definida por el Colegio episcopal. La unidad de la Iglesia proviene así, ciertamente de Cristo y por medio de sus obispos, pero le proviene de Cristo en la medida en que este le confía hoy a la Iglesia una misión, la misión de evangelizar desde una opción preferencial por el pobre. La unidad de la Iglesia se deriva así de la unidad de

su misión, confiada por Cristo mediante la opción del Colegio episcopal.

Leído el documento de esta manera integral, y no a trozos, pensamos que no tiene por qué surgir tensión alguna entre el énfasis en la comunión eclesial y la opción prioritaria por el pobre. Por el contrario, la autoridad deberá ejercerse para estimular a la ejecución de la opción prioritaria de la Iglesia latinoamericana.

4. Puebla presenta además otras opciones pastorales que se refieren, ya no a la vida interna de la Iglesia, sino a su acción en la sociedad (Cuarta Parte). Opción por los pobres, en primer lugar; opción por los jóvenes; por los constructores de la sociedad, y por la persona.

Si se tomara aisladamente cada una de estas opciones, aparecerían desvertebradas y carentes de perspectiva. La opción preferencial por los pobres, que atraviesa todo el documento y que aparece teológicamente arraigada en la predilección misma de Dios (1134), debe colorear y darle su sabor a estas tareas.

Los jóvenes son la mayor parte del continente y de ellos depende su futuro. Pero la preferencia de la Iglesia se dirige sin duda hacia los jóvenes empobrecidos por unas injustas estructuras de pecado. No podemos, pues, separar la opción por los jóvenes de la predilección fundamental por los pobres. Otro tanto podríamos decir respecto de los constructores de la sociedad. Ciertamente, todos los sectores sociales deben recibir el llamado evangélico a participar de la manera que les sea propia en la construcción de una sociedad más justa y fraterna (1238-1249) los políticos y hombres de gobierno, el mundo intelectual y universitario, los responsables de los medios de comunicación, los creadores del arte, los juristas, militares y funcionarios, todos, en fin, están llamados a esta gran tarea histórica, humana y cristiana.

Pero no se debe perder la perspectiva de esta invitación, ya anotada más arriba. Se trata de que todos estos estamentos quieran *“aceptar y asumir la causa de los pobres,*

como si esta
la causa mis
ca Latina).
de los anhe
los obreros
pleados y
aquellos qu
sociedad no
la acción d
rio, los p
transforma
en cierta fr
demás esfer

5. Así leído e
la misión d
cobra toda
tipicidad
ciertament
de la decisi

Podría des
ción más
hacia una
Cuarta Pa
Iglesia, ba
Tercera Pa
como com
—concepci
a Puebla—
turas injus
gelio. Afo
zación lle
brio. Tens
Iglesia.

Pero todo
contribuy
aquella m
su obra, e

como si estuviesen asumiendo y aceptando su propia causa, la causa misma de Cristo" (Mensaje a los Pueblos de América Latina). Todos deben contribuir, pero desde el horizonte de los anhelos y esperanzas de los pobres. En este sentido los obreros y campesinos (1245;1246), los indígenas, desempleados y subempleados, no son un estamento más de aquellos que deben contribuir a la construcción de una sociedad nueva, y menos aún deben ser el simple objeto de la acción de otros sectores sociales. Son ellos, por el contrario, los protagonistas mayoritarios y primeros de esta transformación, y sus necesidades y esperanzas deben ser en cierta forma la medida y el criterio de la acción de las demás esferas de la sociedad.

5. Así leído el documento de Puebla, desde la perspectiva de la misión de la Iglesia y de su opción pastoral fundamental, cobra toda su vigorosa unidad a través de la aparente multiplicidad de temas. Las tensiones internas del texto, que ciertamente existen, se disuelven y conjugan en la unicidad de la decisión eclesial.

Podría descubrirse una cierta tensión entre una preocupación más pastoral por la transformación de las estructuras hacia una sociedad más acorde con el Evangelio (Primera y Cuarta Parte), y una solicitud mayor por la unidad de la Iglesia, basada en la doctrina y la autoridad (Segunda y Tercera Parte). Polaridad entre la evangelización entendida como comunicación de valores cristianos a la cultura global —concepción dominante en los documentos preparatorios a Puebla— y evangelización como transformación de estructuras injustas hacia una sociedad que realice mejor el Evangelio. Afortunadamente, estas dos visiones de la evangelización llegan en el documento final a un adecuado equilibrio. Tensión, en definitiva, entre naturaleza y misión de la Iglesia.

Pero todos estos elementos son, en realidad, indisolubles y contribuyen a fortalecer a la Iglesia para el cumplimiento de aquella misión que Cristo le encomendó: la continuación de su obra, el Reino de Dios.

ANEXO

Los 5 grandes núcleos, las comisiones y sus respectivos participantes fueron los siguientes:

NUCLEO 1o. VISION PASTORAL DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Comisión 1a. Visión Pastoral de la realidad

Moderador.-

1. Card. Avelar Brandao Vilela (Brasil)

Relatores.-

2. Mons. Carlos Parteli (Uruguay)
3. Mons. Germán Schmitz (Perú)

Miembros.-

4. Mons. Luis Manresa Formosa (Guatemala)
5. Mons. Alberto G. Ramos (Brasil)
6. Mons. Leonidas E. Proaño (Ecuador)
7. Mons. Luis Rodríguez (Bolivia)
8. Mons. Emmanuel Constant (Haití)
9. Mons. Juan Eliseo Mojica (Colombia)
10. P. Carlos Galán (Argentina)
11. P. Pierre Bigó (Chile)
12. P. Cipriano Calderón (Vaticano)
13. Sr. Enrique Iglesias (Uruguay)
14. Sr. Paz Jiménez Flores (Bolivia)
15. P. José Ernesto Bravo (Nicaragua)

NUCLEO 2o. REFLEXION DOCTRINAL EN TORNO A LOS DESIGNIOS DE DIOS SOBRE ESTA REALIDAD, HABLANDO DE CRISTO, DE LA IGLESIA Y DEL HOMBRE CON UN SEGUNDO APARTADO DEDICADO A LA EVANGELIZACION EN GENERAL

Comisión 2a. Crisis

Moderador.-

1. Card. Pablo

Relatores.-

2. Mons. Berna
3. Mons. Estan

Miembros.-

4. Mons. Ignac
5. Mons. Luis
6. Mons. Jorge
7. Mons. Moac
8. Mons. Albe
9. Mons. Pedro
10. Mons. Alfo
11. Mons. Karl
12. Mons. Tulio
13. Mons. Edua
14. P. David Ka
15. P. Javier Lo
16. Adolfo Var
17. P. Jerónim

Comisión 3a. La

Moderador.-

1. Card. Raúl

Relatores.-

2. Mons. Lor
3. Mons. Jose

Miembros.-

4. Mons. A. I
5. Mons. Bla

participan.

Comisión 2a. Cristo, centro de la Historia

Moderador.-

1. Card. Pablo Muñoz Vega (Ecuador)

Relatores.-

2. Mons. Bernardino Piñera (Chile)
3. Mons. Estanislao Karlic (Argentina)

Miembros.-

4. Mons. Ignacio Orbezo (Perú)
5. Mons. Luis E. Henríquez J. (Venezuela)
6. Mons. Jorge Manrique H. (Bolivia)
7. Mons. Moacyr Grechi (Brasil)
8. Mons. Alberto Giraldo (Colombia)
9. Mons. Pedro Aranda Díaz (México)
10. Mons. Alfonso Uribe (Colombia)
11. Mons. Karl Josef Romer (Brasil)
12. Mons. Tulio Botero Salazar (Colombia)
13. Mons. Eduardo Martínez (Colombia)
14. P. David Kapkin (Colombia)
15. P. Javier Lozano (México)
16. Adolfo Vander Perre (Bélgica)
17. P. Jerónimo Bórmida (Uruguay)

Comisión 3a. La Iglesia, signo y servicio de comunión

Moderador.-

1. Card. Raúl Primatesta (Argentina)

Relatores.-

2. Mons. Lorenzo León Alvarado (Perú)
3. Mons. José Freire Falcao (Brasil)

Miembros.-

4. Mons. A. M. Melotto (Guatemala)
5. Mons. Blas V. Conrero (Argentina)

6. Mons. Samuel S. Buitrago (Colombia)
7. Mons. Joao Batista Przyklenk (Brasil)
8. P. José Sebastián Laboa (Vaticano)
9. P. Miguel A. Barriola (Uruguay)
10. P. Manuel Castillo (México)
11. P. José Luis Razo (México)
12. P. Jean-Marie Salgado (Haití)
13. P. Hernán Alessandri (Chile)

Comisión 4a. La dignidad humana

Moderador.-

1. Mons. Francisco Oves (Cuba)

Relatores.-

2. Mons. Antonio do Carmo Ch. (Brasil)
3. Mons. Fernando Arístia (Chile)

Miembros.-

4. Card. Vicente Scherer (Brasil)
5. Mons. Ricardo Durand (Perú)
6. Mons. Octavio Derisi (Argentina)
7. Mons. Vicente Hernández (Venezuela)
8. Mons. Mario Revollo (Colombia)
9. Mons. Daniel E. Núñez (Panamá)
10. Mons. José Melgoza Osorio
11. P. Freddy Delgado (El Salvador)
12. P. Julio Terán (Ecuador)
13. P. Constantino Koser (Vaticano)

Comisión 5a. Evangelización, Destino universal y criterios

Moderador.-

1. Mons. Ivo Lorscheiter (Brasil)

Relatores.-

2. Mons. Roger Aubry (Bolivia)
3. Mons. Sergio Obeso (México)

Miembros.-

4. Card. A
5. Mons. J
6. Mons. A
7. Mons. E
8. Mons. J
9. P. Guill
10. P. Boav
11. Hna. Lu
12. P. Ricar

Comisión 6a.

Moderador.-

1. Mons. L

Relatores.-

2. Mons. A
3. Mons. J

Miembros.-

4. Mons. D
5. Mons. A
6. Mons. D
7. Mons. M
8. Mons. F
9. Mons. H
10. Mons. C
11. Mons. C
12. P. Edua
13. P. Aure
14. P. René
15. Mons. L
16. Mons. C
17. P. Barto

Comisión 7a

Miembros.-

4. Card. Agnelo Rossi (Vaticano)
5. Mons. Javier Ariz (Perú)
6. Mons. Alfredo Torres R. (México)
7. Mons. Enrique Bartolucci (Ecuador)
8. Mons. Jorge Manuel López (Argentina)
9. P. Guillermo Saelman. (Holanda)
10. P. Boaventura Kloppenburg (Brasil)
11. Hna. Ludovic-Marie de la Sagesse (Vaticano)
12. P. Ricardo Ferrara (Argentina)

Comisión 6a. Evangelización, liberación y promoción humana

Moderador.-

1. Mons. Luciano Duarte (Brasil)

Relatores.-

2. Mons. Angel N. Acha D. (Paraguay)
3. Mons. Jorge Martínez (México)

Miembros.-

4. Mons. Darío Molina (Colombia)
5. Mons. Alfonso López T. (Colombia)
6. Mons. Domingo Roa P. (Venezuela)
7. Mons. Manuel Talamás C. (México)
8. Mons. R.L. Guilly (Antillas)
9. Mons. Helder Cámara (Brasil)
10. Mons. Constantino Maradei (Venezuela)
11. Mons. Gerardo Flores R. (Guatemala)
12. P. Eduardo Rubianes (Ecuador)
13. P. Aurelio García P. (Panamá)
14. P. René Poveda Noya (Bolivia)
15. Mons. Leo Schwarz (Alemania)
16. Mons. Oscar Romero (El Salvador)
17. P. Bartolomé Sorge (Vaticano)

Comisión 7a. Evangelización, cultura y religiosidad popular

Moderador.-

1. Mons. Bernardino Echeverría (Ecuador)

Relatores.-

2. Mons. Vicente Zazpe (Argentina)
3. Mons. Juan Gerardi C. (Guatemala)

Miembros.-

4. Card. Paolo Bertoli (Vaticano)
5. Mons. Eduardo Picher (Perú)
6. Mons. Manuel Samaniego (México)
7. Mons. Henrique Froehlich (Brasil)
8. Mons. José G. Calderón (Colombia)
9. Mons. Geraldo M. de Moraes (Brasil)
10. Mons. Mariano Gutiérrez (Venezuela)
11. P. Egidio Viganó C. (Vaticano)
12. P. Lucio Gera (Argentina)
13. P. Mateo Perdía (Argentina)
14. Sr. Remigio Pari Zurita (Perú)

Comisión 8a. Evangelización, ideologías y política

Moderador.-

1. Mons. Cándido Padín (Brasil)

Relatores.-

2. Mons. Italo Di Stefano (Argentina)
3. Mons. Jayme Chemello (Brasil)

Miembros.-

4. Card. R. Silva Henríquez (Chile)
5. Mons. Ladislao Rubín (Vaticano)
6. Mons. Marco René Revelo (El Salvador)
7. Mons. Pablo Correa L. (Colombia)
8. Mons. Mariano G. Gaviola (Filipinas)
9. Mons. Jacques Angenor (Haití)
10. P. E. Marciano García (Cuba)
11. P. Pierre Bigó (Chile)

12. P. Arma
13. Dr. Mei
14. Sr. Wan
15. Sr. José

NUCLEO 30

Comisión 9a.

Moderador.-

1. Card. Lu

Relatores.-

2. Mons. Ig
3. Mons. M

Miembros.-

4. Mons. Ra
5. Mons. Ar
6. Mons. Hé
7. Mons. Jo
8. Mons. Sa
9. Mons. An
10. P. Héctor
11. Diácono
12. Sr. Arma
13. Sr. Augus
14. Sr. Arnol
15. Sra. Ma. c
16. Sra. Stella
17. Sr. Gonza
18. Mons. Hé
19. P. Jesús D
20. Mons. Ra

12. P. Armando Hernández (Costa Rica)
13. Dr. Meinrad Hengartner (Suiza)
14. Sr. Wanderly Farias (Brasil)
15. Sr. José Luis Rodríguez (Uruguay)

NUCLEO 3o. EVANGELIZACION EN Y POR LA IGLESIA EN LATINOAMERICA, COMUNION Y PARTICIPACION (CENTROS DE COMUNION Y PARTICIPACION, AGENTES, MEDIOS)

Comisión 9a. Familia

Moderador.-

1. Card. Luis Aponte M. (Puerto Rico)

Relatores.-

2. Mons. Ignacio Trejos Picado (Costa Rica)
3. Mons. Manuel Pérez Gil (México)

Miembros.-

4. Mons. Rafael Muñoz Núñez (México)
5. Mons. Antonio A. De Miranda (Brasil)
6. Mons. Héctor Rueda Hernández (Colombia)
7. Mons. José D'Angelo Neto (Brasil)
8. Mons. Salvador Schlaefler (Nicaragua)
9. Mons. Antonio López. (México)
10. P. Héctor Rivera (Puerto Rico)
11. Diácono Ramón Rodríguez (Puerto Rico)
12. Sr. Armando Cifuentes (Colombia)
13. Sr. Augusto Castillo (Perú)
14. Sr. Arnoldo Leiva A. (Costa Rica)
15. Sra. Ma. de Guadalupe Rosales (México)
16. Sra. Stella de Cifuentes (Colombia)
17. Sr. Gonzalo Chávez (Ecuador)
18. Mons. Héctor Peña (Cuba)
19. P. Jesús Díaz (Puerto Rico)
20. Mons. Rafael García (México)

Comisión 10a. Comunidades Eclesiales de Base, Parroquia, Iglesia particular, comunión de la Iglesia universal

Moderador.-

1. Card. Juan C. Aramburu (Argentina)

Relatores.-

2. Mons. José Mario Ruiz (Ecuador)
3. Mons. Francisco Villalobos (México)

Miembros.-

4. Card. Sebastiano Baggio (Vaticano)
5. Card. Aníbal Muñoz Duque (Colombia)
6. Mons. Cándido Rubiolo (Argentina)
7. Mons. Jerome Hamer (Vaticano)
8. Mons. Joao José Da Motta e A. (Brasil)
9. Mons. Milton Correa Pereira (Brasil)
10. Mons. Willy Romelus (Haití)
11. Mons. Maximino Romero de L. (Vaticano)
12. Mons. Aníbal Maricevich (Paraguay)
13. Mons. Armando Gutiérrez (Bolivia)
14. Mons. Orozimbo Fuenzalida (Chile)
15. Mons. Michele Buro (Vaticano)
16. Mons. Emil Stehle (Alemania)
17. P. Antonio Garrigós (España)
18. Hna. Lavinia Ortíz (Puerto Rico)

Comisión 11a. Ministerio Jerárquico

Moderador.-

1. Mons. Román Arrieta (Costa Rica)

Relatores.-

2. Mons. Adolfo Suárez R. (México)
3. Mons. José Carranza (Honduras)

Miembros.-

4. Card. Octavio A. Beras (Rep. Dominicana)

5. Card. Al
6. Card. Jo
7. Mons. G
8. Mons. A
9. Mons. R
10. Mons. J
11. Mons. F
12. Mons. M
13. P. Dona
14. P. Luis
15. P. Guid
16. P. Julio
17. P. Isaac
18. P. Denis
19. Diácon
20. P. Alfre

Comisión 12

Moderador.-

1. Mons.

Relatores.-

2. Mons.
3. Mons.

Miembros.-

4. Card. l
5. Mons.
6. Mons.
7. Mons.
8. Mons.
9. Mons.
10. P. Lui
11. P. Ag
12. P. Car
13. P. Lui
14. Hna.

5. Card. Aloisio Lorscheider (Brasil)
6. Card. José Salazar (México)
7. Mons. Genaro Alamilla (México)
8. Mons. Alcides Mendoza C. (Perú)
9. Mons. Rosalío Castillo (Vaticano)
10. Mons. José de Jesús Pimiento (Colombia)
11. Mons. Enrique Alvear (Chile)
12. Mons. Miguel F. Cámara (Brasil)
13. P. Donald Reece (Antillas)
14. P. Luis Alessio (Argentina)
15. P. Guido Plante (Honduras)
16. P. Julio Cabrera Ovalle (Guatemala)
17. P. Isaac Vilarinho (Brasil)
18. P. Denis Verdier (Haití)
19. Diácono Casimiro Rossignoli (Brasil)
20. P. Alfredo Morín (Panamá)

Comisión 12a. Vida consagrada

Moderador.-

1. Mons. Andrés Rubio (Uruguay)

Relatores.-

2. Mons. José Gottardi (Uruguay)
3. Mons. Alfredo M. Espósito (Argentina)

Miembros.-

4. Card. Eduardo Pironio (Vaticano)
5. Mons. Luciano Méndes De A. (Brasil)
6. Mons. Geraldo Fernández Bijos (Brasil)
7. Mons. Jorge Bernal Vargas (México)
8. Mons. Karl Joseph Romer (Brasil)
9. Mons. Andrés Rubio (Uruguay)
10. P. Luis Patiño (Colombia)
11. P. Agustín Otero (Colombia)
12. P. Carlos Palmés (Bolivia)
13. P. Luis Chinchilla (El Salvador)
14. Hna. Esther Capestany (Perú)

15. Hna. Ma. de Lourdes Machado (Italia)
16. Hna. Ana María Pérez (Guatemala)
17. Sor Ana Justiniano Delano (Chile)
18. M. María Carmen Zamalloa (Italia)
19. Hna. Hermengarda Alves M. (Brasil)
20. Sor Concepción Alvarez V. (Costa Rica)

Comisión 13a. Laicos

Moderador.-

1. Mons. Antonio Quarracino (Argentina)

Relatores.-

2. Mons. Antonio González (Ecuador)
3. Sr. Luis A. Meyer J. (Paraguay)

Miembros.-

4. Mons. Mario Tagliaferri (Vaticano)
5. Mons. Gilberto Pereira (Brasil)
6. Mons. Manuel Prado (Perú)
7. Mons. Bonifacio Piccinini (Brasil)
8. Mons. Max Biennes (Brasil)
9. Mons. Lucas Moreira Neves (Vaticano)
10. P. Jorge Sapunar (Chile)
11. Diácono Francisco Baker (Nicaragua)
12. Srta. Laura Ma. Fernández (Cuba)
13. Srta. Victoria Tapia (Chile)
14. Lic. Gabriel Rosales (México)
15. Sr. Nicanor Madrid (Panamá)
16. Dr. Andrés Dauhajre (Rep. Dominicana)
17. Sra. Virginia de Avilés (Honduras)
18. Sr. Omar Aguero Solé (Costa Rica)
19. Sr. José Antonio Albarracín (Colombia)
20. Sr. Rodolfo Toxi (México)

Comisión 14a. Pastoral vocacional

Moderador.-

1. Mons. Humberto Tonna (Uruguay)

Relatores.-

2. Mons.
3. Mons.

Miembros.-

4. Card. J.
5. Mons. I
6. Mons. F
7. Mons. J
8. Mons. F
9. Mons. A
10. Mons. F
11. P. José
12. P. Maric
13. Mons. J
14. P. Hugo
15. P. Franc

Comisión 15a

Moderador.-

1. Mons. R

Relatores.-

2. Mons. D
3. Mons. C

Miembros.-

4. Mons. A
5. Mons. E
6. Mons. F
7. Mons. H
8. Mons. C
9. Mons. A
10. Mons. Q
11. Mons. R
12. Mons. B
13. Mons. Jc

Relatores.-

2. Mons. José Alí Lebrún (Venezuela)
3. Mons. Alejandro Mestre (Bolivia)

Miembros.-

4. Card. Julio Rosales (Filipinas)
5. Mons. Ferdinando Maggioni (Conf. Episc. Italiana)
6. Mons. René Fernández (Bolivia)
7. Mons. José Larrauri (España)
8. Mons. Pedro Fedalto (Brasil)
9. Mons. Alfonso Niehues (Brasil)
10. Mons. Francisco Fresno L. (Chile)
11. P. José Trinidad Medel (México - OSLAM)
12. P. Mario Medina (Paraguay)
13. Mons. Jorge Ardila S. (Colombia)
14. P. Hugo Garaycoa (Perú)
15. P. Francisco José Arnaíz (Rep. Dominicana)

Comisión 15a. Liturgia, sacramentos, oración particular, piedad popular

Moderador.-

1. Mons. Romeu Alberti (Brasil)

Relatores.-

2. Mons. Desiderio E. Collino (Argentina)
3. Mons. Carlos José Ruiseco (Colombia)

Miembros.-

4. Mons. Arnold Boghaert (Antillas)
5. Mons. Edgerton Clarke (Antillas)
6. Mons. Fremiot Torres O. (Puerto Rico)
7. Mons. Héctor E. Santos (Honduras)
8. Mons. Clemente J.C. Isnard (Brasil)
9. Mons. Arturo Szymanski (México)
10. Mons. Quirino Schmitz (Brasil)
11. Mons. Raúl Vela Chiriboga (Ecuador)
12. Mons. Bonifacio Madersbacher (Bolivia)
13. Mons. José M. Domínguez (Cuba)

Comisión 16a. Catequesis, testimonio, educación, comunicación social

Moderador.-

1. Card. Juan Landázuri R. (Perú)

Relatores.-

2. Mons. Carlos Quintero Arce (México)
3. Mons. Fco. de Borja Valenzuela (Chile)

Miembros.-

4. Mons. Pedro Arnoldo Aparicio (El Salvador)
5. Mons. Medardo Luzardo R. (Venezuela)
6. Mons. Luciano Metzinger (Perú)
7. Mons. Serafin Fernández de A. (Brasil)
8. Mons. Rubén Buitrago (Colombia)
9. Mons. Emilio Bianchi di Carcano (Argentina)
10. Mons. Sydney Charles (Antillas)
11. Mons. Ernesto Alvarez A. (Ecuador)
12. Mons. Paulo E. Ponte (Brasil)
13. Mons. Nivaldo Monte (Brasil)
14. Mons. Horacio A. Bozzoli (Argentina)
15. Mons. Ulises Casiano (Puerto Rico)
16. Mons. Darío Castrillón (Colombia)
17. P. Pedro Arrupe (Vaticano)
18. P. Carlos Talavera (México)
19. Hno. Ernesto Fedón (Venezuela)
20. Sr. Antonio Cabrerizo R. (Bolivia)
21. Dr. Francisco Carreras (Puerto Rico)
22. P. Rodrigo Castro (Costa Rica)

Comisión 17a. Diálogo para la comunión y participación

Moderador.-

1. Mons. Justo Laguna (Argentina)

Relatores.-

2. Mons. Ovidio Pérez M. (Venezuela)

3. Mons.

Miembros.

4. Mons.
5. Mons.
6. Mons.
7. Mons.
8. Mons.
9. Mons.
10. Obisp.
11. P. Arr.
12. Srta.
13. Paul V.
14. Bertol.

NUCLEO 4

Comisión 1

Moderador.

1. Mons.

Relatores.-

2. Mons.
3. Mons.

Miembros.-

4. Card. J.
5. Mons.
6. Mons.
7. Mons.
8. Mons.
9. P. Enri
10. Hna. L.
11. Hna. Ca
12. Hna. Fa
13. Sr. Max

3. Mons. Prámo Tejada (Rep. Dominicana)

Miembros.-

4. Mons. Adriano Hipólito (Brasil)
5. Mons. Samuel E. Carter (Antillas)
6. Mons. Antonio M. Javierre (Vaticano)
7. Mons. Lucio Essa (Venezuela)
8. Mons. Joao Batista P. (Brasil)
9. Mons. Jorge Mejía (Vaticano)
10. Obispo José Saucedo (Anglicano) (México)
11. P. Arnaldo Aldana (Cuba)
12. Srta. Teresa Porcile (Antillas)
13. Paul Warzawski (Judío) (Argentina)
14. Bertoldo Weber (Brasil)

**NUCLEO 4o. LA IGLESIA EVANGELIZADORA Y MISIONERA
HOY Y EN EL FUTURO DE LATINOAMERICA**

Comisión 18a. Opción preferencial por los pobres

Moderador.-

1. Mons. Bartolomé Carrasco (México)

Relatores.-

2. Mons. José A. Llaguno (México)
3. Mons. Valfredo Tepe (Bolivia)

Miembros.-

4. Card. José Clemente Maurer (Bolivia)
5. Mons. Michael Murphy (Irlanda)
6. Mons. Thomas Kelly (USA)
7. Mons. Juan Fco. Yañez (Ecuador)
8. Mons. Orlando O. Dotti (Brasil)
9. P. Enrique Bartra (Perú)
10. Hna. Luisa Campos (Rep. Dominicana)
11. Hna. Carmen Santoro (Panamá)
12. Hna. Fara González (Cuba)
13. Sr. Maximino Pereira de Lima (Brasil)

14. Sr. Emilio Frachia (Paraguay)
15. Sr. Maximino Ramírez (Paraguay)

Comisión 19a. Opción preferencial por los jóvenes

Moderador.-

1. Mons. Willen Ellis (Antillas)

Relatores.-

2. Mons. Rómulo García (Argentina)
3. Mons. Tomás González (Chile)

Miembros.-

4. Mons. Esaúl Robles (México)
5. Mons. Fernando Vargas (Perú)
6. Mons. Hernando Velásquez (Colombia)
7. Mons. Angelo Frosi (Brasil)
8. Mons. José Dimas Cedeño (Panamá)
9. Mons. Arcángelo Cerqua (Brasil)
10. Mons. Fortunato A. Rossi (Argentina)
11. Mons. Tulio M. Chirivella (Venezuela)
12. Mons. Ramón de la Rosa (Rep. Dominicana)
13. P. Decio Batista Teixeira (Brasil)
14. P. Mesidor Jacques (Haití)
15. Hno. Roger Schutz (Francia)

Comisión 20a. Acción con los constructores de la sociedad pluralista

Moderador.-

1. Card. Paulo Evaristo Arns (Brasil)

Relatores.-

2. Mons. Felipe Santiago Benítez (Paraguay)
3. Mons. Jaime L. Coelho (Brasil)

Miembros.-

4. Card. Eugenio Sales (Brasil)
5. P. Pastor Cuquejo (Paraguay)
6. P. Fernando Bastos de Avila (Brasil)

7. Diácono
8. Sr. Albo
9. Sr. Carl

Comisión 21

Moderador.-

1. Mons. F

Relatores.-

2. Mons. J
3. Mons. R

Miembros.-

4. Mons. E
5. Mons. P
6. Mons. C
7. Mons. O
8. Mons. A
9. Mons. Jc
10. Mons. P
11. Mons. N
12. Mons. C
13. P. Josepl
14. P. Roger
15. P. Henri
16. P. Anton
17. Srta. An
18. Prof. Cá

NUCLEO 5o.

Comisión de E

1. Mons. Mar
2. Mons. Lui
3. Mons. Jua

7. Diácono Reynaldo Rojas S. (Perú)
8. Sr. Alberto Methol Ferré (Uruguay)
9. Sr. Carlos Floria (Argentina)

Comisión 21a. Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional

Moderador.-

1. Mons. Roque Adames. (Rep. Dominicana)

Relatores.-

2. Mons. Juan José Iriarte (Argentina)
3. Mons. Rodolfo Quezada T. (Guatemala)

Miembros.-

4. Mons. Emmanuele Clarizio (Italia)
5. Mons. Pio Laghi (Argentina)
6. Mons. Carmine Rocco (Brasil)
7. Mons. Ouellet Gilles (Canadá)
8. Mons. Alano Ma. Pena (Brasil)
9. Mons. Joseph McNeil (Canadá)
10. Mons. Pedro Rubiano (Colombia)
11. Mons. Nevin W. Hayes (USA)
12. Mons. Corripio Ahumada (México)
13. P. Joseph O-A Osei (Africa)
14. P. Roger Heckel (Vaticano)
15. P. Henri Salina (Suiza)
16. P. Antonio Chedraoui (México)
17. Srta. Antonia Willemsen (Alemania)
18. Prof. Cándido Méndes de Almeida (Brasil)

NUCLEO 5o. LAS GRANDES OPCIONES PASTORALES

Comisión de Empalme.-

1. Mons. Marcos McGrath (Panamá)
2. Mons. Luis Bambarén (Perú)
3. Mons. Juan Antonio Flóres (Rep. Dominicana)

4. Mons. Luciano Méndes (Brasil)
5. Mons. Justo O. Laguna (Argentina)

Comisión 21a. Acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional

1. Mons. Willem Ellis (Antillas) - Moderador

- Relatores -
1. Mons. Roduc Adams (Rep. Dominicana)
 2. Mons. Rómulo García (Argentina)
 3. Mons. Tomás González (Chile)

- Miembros -
1. Mons. Juan José Irujo (Argentina)
 2. Mons. Roberto Quezada T. (Guatemala)
 3. Mons. Esteban Robles (México)
 4. Mons. Fernando Vargas (Perú)

5. Mons. Emmanuele Giacino (Italia)
6. Mons. Pío Laghi (Argentina)
7. Mons. Carmine Rocca (Brasil)
8. Mons. Ouellet Gilles (Canadá)
9. Mons. Alano Ms. Pires (Brasil)
10. Mons. Joseph McNeil (Canadá)
11. Mons. Pedro Rubiano (Colombia)
12. Mons. Nevin W. Hayes (USA)
13. Mons. Cortijo Ahumada (México)
14. P. Joseph O-Osei (Africa)
15. P. Roger Heckel (Vaticano)
16. P. Henri Salina (Suiza)
17. P. Antonio Chetroui (México)
18. Srta. Antonia Willemssen (Alemania)
19. Prof. Cándido Méndes de Almeida (Brasil)

NUCLEO 5o. LAS GRANDES OPCIONES PASTORALES

- Comisión de Empalme -
1. Mons. Marcos McGrath (Paraná)
 2. Mons. Luis Bambaén (Perú)
 3. Mons. Juan Antonio Flores (Rep. Dominicana)